

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

Departamento de Sociología Rural

Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias

**MAÍZ CRIOLLO E IDENTIDAD CULTURAL DE LOS PRODUCTORES DE LA
REGIÓN TEXCOCO**

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL

PARA OBTENER EL GRADO DE:

Doctora en Ciencias en Ciencias Agrarias

P R E S E N T A:

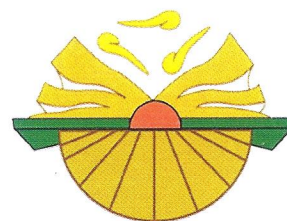
AMANDA YAOLLIN DÍAZ ANGUIANO

Chapingo, México

Junio de 2015



DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES



Maíz criollo e identidad cultural de los productores de la región Texcoco

Tesis realizada por Amanda Yaollin Díaz Anguiano bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

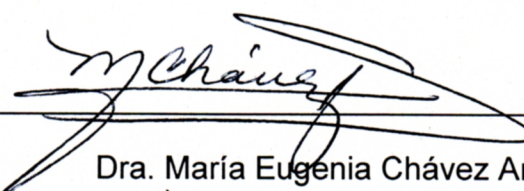
Doctora en Ciencias en Ciencias Agrarias

DIRECTORA:



Dra. Marie Christine Renard Hubert

ASESORA:



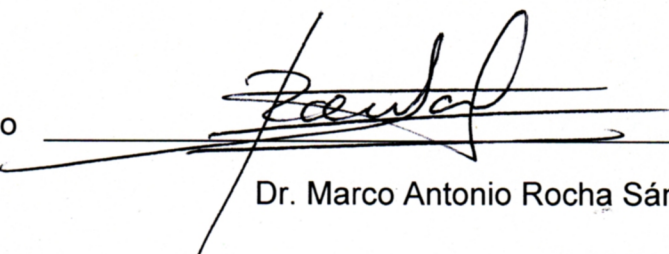
Dra. María Eugenia Chávez Arellano

ASESOR:



Dra. María Almanza Sánchez

Lector Externo



Dr. Marco Antonio Rocha Sánchez

Dedicatoria

A mis hijas:

Victoria y Fátima Sofía, a quienes les debo más de un minuto; pero siempre que no estoy, es para beneficio de nosotras. Gracias vida por haberme dado estas hijas tan únicas e irrepetibles. Las amo inconmensurablemente.

A mi padre:

Enrique Díaz Sánchez, hoy podemos decirnos adiós. Nos encontraremos y disfrutaremos de esos momentos que quedaron pendientes.

A mi madre:

María del Refugio Anguiano Baños, porque este trabajo es un símbolo que representa tu graduación como mamá. Gracias infinitas por estar siempre a mi lado. Te amo.

A ti, **Víctor Santos**, con quien he compartido mis buenos y malos momentos. Eres mi gran fuente de inspiración. Mi ejemplo a seguir. Te admiro y te amo infinitamente.

Agradecimientos

A la **Universidad Autónoma Chapingo**, por todos los años que compartimos y porque ahora me toca regresarle un poco de lo que ella me regaló.

Al **Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología**, por el apoyo económico recibido para la realización de los estudios de Doctorado.

A los miembros de mi **comité asesor**:

Dra. Marie Christine Renard Hubert. Agradecida estoy por haberte elegido como mi Directora de Tesis, aprendí muchísimo. Te quedé a deber pero puse mi mayor esfuerzo y dedicación para cumplir con nuestras expectativas. Jamás me arrepentiré por las clases que tomé contigo, trabajar bajo tu acompañamiento me permitió darme cuenta que este trabajo es el inicio de mi formación como investigadora. *Cristina*, gracias por el tiempo dedicado a leer mi trabajo, por los regaños, porque todo este proceso lo disfruté y contribuyó a que mi formación académica realmente puede verse concluida. Nada en la vida es fácil, hoy sé que los logros se obtienen con el trabajo de todos los días. Sé que valió la pena defender a mi comité.

Dra. María Eugenia Chávez Arellano. Cada una de las pláticas y sus clases me permitieron admirarla y desear convertirme en una maestra paciente, tolerante, comprometida, entusiasta y aferrada a la vida como usted. *Maru* me enseñó, que la vida sigue, a pesar de que el dolor nos acompañe todos los días, gracias por todo.

Dra. María Almanza Sánchez. Con quien comencé un proyecto nuevo y aventurado, juntas hemos ido aprendiendo y acompañándonos para gestionar el desarrollo. Gracias por la confianza, por el tiempo, las observaciones y por su amistad.

Dr. Marco Antonio Rocha Sánchez. Quien acepto desinteresadamente contribuir con la lectura del documento, con la seguridad de que no podía haber un mejor lector. Gracias, maestro.

Y en especial a la Dra. Elba Pérez Villalba por participar en el examen como muestra de solidaridad para culminar este proyecto.

A todos y cada uno de las administrativas del Depto. de Sociología Rural, a quienes les agradezco su apoyo y solidaridad hacia mí y mi formación académica. Las considero mis amigas: Lidia, Francis y Nora. En especial mi reconocimiento y gratitud hacia la Lic. Isabel quien con su eficiente trabajo hace posible que todos los trámites se realicen con exactitud y rapidez, gracias Isa.

Datos Biográficos

La autora de la presente investigación nació en la ciudad de Texcoco el 20 de Marzo de 1982. Realizó estudios profesionales en el Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) durante los años 1999 a 2004. La maestría la desarrolló en la misma universidad en el programa de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional entre 2008-2010.

El ámbito laboral de la autora ha estado marcado por su participación en procesos de dictaminación de proyectos de desarrollo rural que participan para obtener apoyos gubernamentales en el marco del Programa de Coinversión Social (PCS) del Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL) de la Secretaría de Desarrollo Social. Recientemente, durante el segundo semestre del año 2010, participó en el diseño, gestión y desarrollo del proyecto “Incremento de la producción de maíz criollo en Tezoyuca, Estado de México”, financiado por el INDESOL en el marco del PCS.

En el ámbito docente ha sido profesora adjunta a nivel medio superior en la Escuela Preparatoria Texcoco y como profesor titular en la Universidad Liceo Pedro de Gante y actualmente en el departamento de Preparatoria Agrícola de la UACH.

Resumen/abstract

Maíz criollo e identidad cultural de los productores en la región Texcoco.

Creole maize and cultural identity of farmers in the Texcoco region.

Díaz Anguiano Amanda Yaollin¹, María Cristina Renard Hubert²

Esta es una investigación cualitativa, participativa, en la cual el investigador se inserta en la vida cotidiana del lugar y del grupo social, en sus valores, en sus concepciones del mundo. La investigación buscó probar que la producción de maíz criollo, dentro de los modos de vida de los distintos actores de la región Texcoco, permanece como una práctica cotidiana debido a que este cultivo es considerado parte de su identidad cultural.

Para probar la hipótesis anterior se realizó un trabajo etnográfico, el cual permitió ir más allá de las estadísticas que muestran que los distintos productores de maíz que coexisten en una región determinada deben dejar de sembrar maíz, para convertirse en un asalariado más en el mejor de los casos.

Con esta hipótesis se contradice el supuesto oficial de que la producción de la región Texcoco debe transitar a un cultivo más rentable como las hortalizas, sin considerar que en la región de estudio un elemento fundamental son los recursos naturales con los que se cuenta; un ejemplo de este caso es que para las hortalizas, el recurso agua es fundamental y en la región de estudio se carece de este líquido.

El resultado de la investigación fue la diferenciación de tres tipos de productores (Productores de maíz en transición, productor agropecuario con capacidad de acumulación y productores campesinos) cada uno nos ayuda a matizar la función de la producción de maíz criollo dentro de sus modos de vida; lo que depende del contexto histórico-cultural, características geográficas, y de la forma en que se han apropiado de un territorio.

Lo anterior ayudó a formular una estrategia que contribuya a hacer visible la producción agrícola en la zona rural-urbana de la región Texcoco y contribuir a que el modo de vida siga permaneciendo; aún y cuando los megaproyectos en materia de comunicaciones y transportes ponen en peligro la vida comunitaria.

Palabras clave: identidad cultural, producción de maíz criollo, modo de vida, región Texcoco.

This is a qualitative, participatory research study in which the researcher involves herself/himself in the beliefs, the everyday life and culture of the members of a social group. The study sought to prove that creole maize production is still a daily practice for different producers in the Texcoco region since this crop is considered part of their cultural identity.

In order to prove the above hypothesis, an ethnographic study was carried out. This allowed us to go beyond the statistics showing that those maize growers who inhabit a given region should stop growing maize and become, in the best-case scenario, wage earners.

The hypothesis contradicts the official viewpoint that asserts that agricultural production in the Texcoco region should switch to a more profitable form of crop production such as vegetable growing. However, this viewpoint does not take into account the natural resources needed in the study region for vegetable farming. For example, water is the most important resource for this activity and there is a lack thereof in this region.

As a result of this research three different kinds of growers were characterized: maize producers in transition, agricultural and livestock producers with accumulative capacity and peasant producers. This categorization helps us to understand the function of creole maize production within their life styles. This depends on the historic-cultural context, geographic features and the way they obtained ownership of their land.

All this helped formulate a strategy to make agricultural production more visible in the rural-urban interface of the Texcoco region and help retain this way of life, even though communication and transport megaprojects jeopardize it.

Key words: Cultural identity, creole maize production, livelihood, Texcoco region.

1 Autor de la Tesis

2 Directora de Tesis

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. Marco conceptual y metodológico.....	17
La agricultura en un territorio rururbano.....	17
1.1. Construcción social de la realidad: Berger y Luckman	17
1.2. Identidad, Cultura o Identidad Cultural	18
1.2.1. El concepto de cultura dentro de un espacio social construido.	18
1.2.2. ¿Es posible hablar sólo de identidad?.....	23
1.2.3. Identidad Cultural: juntos para explicar el modo de vida de los individuos ..	25
1.3. Espacio rururbano en el cual se expresa la identidad cultural	27
1.4. La agricultura como actividad necesaria en los espacios rururbanos	32
1.4.1. ¿Qué puede hacer la agricultura en favor del desarrollo?: postura del Banco Mundial.....	32
1.4.2. Apoyo para los agricultores de menos de 5ha: postura de Olivier de Schutter (Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación en el periodo 2008-2014) ..	35
1.4.3. Características de las políticas públicas para fortalecer la agricultura.....	36
1.5. Campesinos en espacios rururbanos, ¿es posible?.....	42
1.5.1. Modo de vida y livelihood: características de los grupos que forman parte de las zonas rururbanas	43
1.5.2. ¿Por qué hablar de campesinos?	45
1.5.3. Repensando el campesinado en el contexto actual	48
CAPÍTULO 2	52
Contexto histórico cultural que justifica la búsqueda de estrategias para defender el territorio, la agricultura y el maíz.	52
2.1. Espacio socialmente construido: la región Texcoco	53
2.2. La defensa de la tierra, del territorio: características del Movimiento de resistencia en la Región Texcoco, (FPDT)	57
2.2.1. San Salvador Atenco, y su resistencia contra la expropiación de sus tierras.	59

2.3. Descripción de los momentos más relevantes del movimiento de resistencia: “Tierras si, Aviones no”	60
2.4. El aeropuerto después del 2010.....	69
CAPÍTULO 3	74
La producción de maíz elemento de la identidad cultural de los productores agropecuarios de la Región Texcoco.....	74
3.1. La región Texcoco. ¿Una región o un territorio?.....	75
3.2. Características de los productores agropecuarios de la región Texcoco.	78
3.2.1. Productores de maíz en transición.....	80
3.2.2. Productor agropecuario con capacidad de acumulación	83
3.2.3 Productores campesinos.....	86
3.3. El maíz en la vida cotidiana de los tipos de productores de la región Texcoco, ¿es parte de la identidad cultural?.....	92
CAPÍTULO 4	98
La producción de maíz como parte de la estrategia de fortalecer la agricultura familiar en la construcción de la soberanía alimentaria.	98
4.1. Agricultura Familiar como estrategia para contribuir a la soberanía alimentaria.	98
4.2. Construyendo la soberanía alimentaria desde el territorio	103
4.2.1. La soberanía alimentaria en México	105
4.3. La producción de maíz dentro de la agricultura familiar campesina y su contribución a la soberanía alimentaria.	109
4.3.1. La producción de maíz dentro de la agricultura familiar campesina de la Región Texcoco.....	111
CONCLUSIONES	117
BIBLIOGRAFÍA	128
Anexo 1.....	139
Anexo 2.....	140

INTRODUCCIÓN

Diversos son los estudios que se han hecho sobre la producción de maíz; sin embargo lo que hemos encontrado es que se abordan principalmente desde dos perspectivas: por un lado, aquellas que explican la situación de la producción de maíz desde la perspectiva económica; y por el otro, aquellas que hablan de las potencialidades tecnológicas que se deben de tomar en cuenta para mejorar y hacer funcional la producción de maíz.

Entre los autores que hablan de las modificaciones que se deberían hacer en la tecnología que se usa durante el ciclo productivo del maíz, podemos citar a Turrent, *et al.*, (2012), quienes afirman que en el campo mexicano se utilizan tecnologías autóctonas así como recursos genéticos de especies cultivadas de las que el país es centro de origen y de diversidad genética, destacando el maíz y frijol así como sus parientes silvestres. El maíz y el frijol son los alimentos básicos de los mexicanos y contamos con 59 razas nativas de maíz especializadas en cada uno de los muy diversos nichos agroecológicos, desde los muy limitativos hasta los altamente productivos. Estas razas son también insustituibles para la pluricultural cocina mexicana, recientemente reconocida por la FAO-UNESCO como patrimonio intangible de la humanidad (*Ídem*).

En este orden de ideas, la base genética del maíz está amenazada por la tecnología transgénica que, según la industria multinacional que lo produce, supera en desempeño a los maíces no transgénicos (incluyendo el rendimiento) y que mediante su resistencia genética modificada reduciría el uso de agroquímicos. La experiencia de varios países en los que se ha adoptado la tecnología transgénica, muestra que no hay tal incremento en el rendimiento, ni ahorro en el uso de agroquímicos (Robles, 2010). Respecto a la perspectiva económica, el maíz es considerado como el cultivo más importante para el país debido a que se siembran alrededor de 7 millones 726 mil hectáreas, lo que representa el 35.4% de la superficie sembrada en un año agrícola (*ídem*). A este cultivo se dedican 2 millones 627 unidades de producción, es decir, siete de cada diez unidades que se dedican a la agricultura en México siembran esta gramínea. El 80% de los productores y el volumen de la producción, corresponde a maíz blanco y el restante 20% a maíz amarillo. Además, nuestro país es considerado nación de origen y domesticación, y cuenta con la mayor diversidad genética. Este cultivo lo encontramos en todo el territorio nacional, los principales estados productores son: Jalisco, Sinaloa, Guanajuato, Michoacán, Chihuahua, Chiapas y México (Robles, 2010:36).

México produce el 78% del maíz que consume, y el 22% lo importa, siendo el principal producto de importación el maíz amarillo para consumo animal e industrial. En la producción de este cereal las condiciones sociales, ambientales y tecnológicas son complejas y contrastantes. La siembra de maíz bimodal se expresa en el hecho de que una minoría de grandes y medianos agricultores

produce maíz blanco mejorado o híbrido a partir de semillas comerciales proporcionadas por compañías transnacionales, que dentro de sus paquetes tecnológicos ofrecen semillas mejoradas o híbridas. Los subsidios del gobierno van principalmente a estos grandes productores y compañías comercializadoras; actualmente las estas compañías controlan el 90% de la producción de semillas de maíz, los insumos y la comercialización. Por otra parte los campesinos e indígenas siembran la mayoría de los maíces nativos que con sus estrategias particulares han logrado desarrollar por lo menos 59 razas con cientos de combinaciones de las mismas. La conservación *in situ* de esta riqueza y reserva extraordinaria única en el mundo depende de que siga presente y estable la cultura de los pueblos indígenas.

Al reconocer que todo México es país de origen y de diversidad genética, se debe hacer efectivo el principio precautorio para evitar la importación y siembra comercial de los maíces transgénicos y de otros cultivos mesoamericanos.

Todo el país debe de ser considerado centro de origen y de diversidad genética del sistema alimentario nacional, si se está hablando de cultivos mesoamericanos, debido a que son un bien público no transferible a las empresas privadas y dado que la mayoría de los productores del campo cultivan maíces criollos o nativos asociados con otros cultivos de la agrobiodiversidad mesoamericana, se debería pensar en algún régimen de protección, ya que si se pierde, sería igual que la extinción de las especies y ecosistemas, lo que aumenta el riesgo, ya que se considera a la alimentación como un sistema fundamental para que sobreviva la población de nuestro país.

Respecto al rol que juega el maíz en la alimentación de las personas, se cree, que, cerca del 59% de energía y el 39% de proteínas que consumimos proviene del grano de maíz transformado en tortilla; aunado a esto, para algunos lugares, el maíz ha sido el eje de sus sistemas religiosos, sociales, económicos, políticos y culturales. (Marielle, 2007).

Creemos que la capacidad productiva de este producto es fruto de un milenario proceso de domesticación que los agricultores continúan ejecutando hasta nuestros días con su sabiduría al seleccionar la semilla y cultivar la milpa, teniendo en mente las peculiaridades del suelo y el clima, así como el destino que tendrá el grano.

El análisis precedente nos permite afirmar que los productores de maíz cuentan con el conocimiento campesino tradicional heredado de los antiguos agricultores mesoamericanos destacando a las milpas, las terrazas, las chinampas así como a los instrumentos para el nixtamal, metates de piedra volcánica para moler el grano a mano y los comales de barro para cocer tortillas. Estas técnicas se han mezclado con otras que se denominan modernas; ejemplo de ello es que la labranza con animales de tiro y arado cambió por el uso del tractor y sus implementos, del mismo modo la diversificación de cultivos está siendo trastocada por la aparición de los monocultivos y se está abandonando la elaboración de tortillas hechas a mano así como el uso de abonos que se consideran orgánicos o tradicionales porque se obtienen dentro de las unidades de producción familiar.

De la planta de maíz todo se ocupa: con el totemoxtle (las hojas que cubren los frutos), se envuelven los tamales y se confeccionan artesanías y adornos tradicionales; los olotes sirven de combustible y tapón de botellas; cuando se atan fuertemente unos a otros sirven para desgranar mazorcas y finalmente, la panoja, cuando se seca la planta se da como forraje junto a las hojas y las cañas.

Partimos de la premisa de que el cultivo de maíz no se puede explicar sólo desde la perspectiva tecnológica o económica, puesto que, bajo este panorama, la producción de maíz criollo o nativo bajo como una estrategia de sobrevivencia en espacios rurales o en transición de rural a urbano, debería desaparecer.

El trabajo de investigación en la Región Texcoco¹ comenzó en 2008 con proyectos de investigación acción, lo que permitió partir de algunas de las proposiciones que a continuación se presentan.

En esta región prevalece la agricultura de temporal, con maiceros minifundistas, de autoconsumo y bajos rendimientos. Esto se puede explicar debido a que siembran semillas inadecuadas que les son subsidiadas por el gobierno estatal y no corresponden a las condiciones climáticas y económicas con las que

¹ La región Texcoco comprende los municipios de **Atenco, Texcoco, Tezoyuca, Tepetlaoxtoc, Chiconcuac, Chiautla y Papalotla**, la cual cuenta con una riqueza cultural que data de la época precolombina. Desde antes de la colonización española, estos pueblos conformaron una cultura política, social, económica y religiosa muy importante, la cual fue aprovechada por los españoles para controlar los pueblos conquistados y la adaptaron a los requerimientos de la Corona Española. Hasta la fecha, se mantiene gran parte de la organización comunitaria, tanto con implicaciones políticas como económicas, sociales y religiosas. (Magazine y Martínez, 2010)

cuentan. A pesar de lo anterior, en el año 2010 se implementó un proyecto financiado por el INDESOL (Instituto Nacional de Desarrollo Social), cuyo objetivo fue poner en marcha una estrategia para fortalecer la producción de maíz en un espacio donde su rentabilidad monetaria no responde a exigencias del mercado, pero cuya justificación radica en satisfacer las necesidades alimentarias de los productores; en esta experiencia, se eligieron actores con características particulares, entre las que destaca el conservar su tierra y sembrar un cultivo que económicamente no es rentable pero que para ellos representaba diversas opciones: alimentar a sus animales de traspatio, un ahorro para poder venderlo a sus vecinos a lo largo del año, entre otras.

Los residentes, a pesar de dedicarse a actividades económicas propias de una sociedad urbana, (obreros, oficios, etc.) emplean parte de las ganancias de estas actividades no agrícolas en los sistemas rituales de fiestas, ligados muchos de estos sistemas a la vida campesina y a sus unidades productivas. La región Texcoco presenta una característica común a otras regiones de México, aunque las comunidades de los municipios ya no son totalmente agrícolas, aún conservan elementos de cultura agrícola tradicional en sus festejos religiosos. Así, en los pueblos cercanos a Texcoco las tierras ancestrales ubicadas en la sierra, el somontano y la antigua orilla del lago aún se ocupan como tierras de cultivo, ya sea comunal o particular para la producción de cultivos básicos (maíz, frijol, frutas y legumbres) cuya característica principal es que su uso se destina al autoconsumo.

En esta región, los pequeños productores han experimentado a partir de la apertura económica un aumento en los costos de producción. No cuentan con la posibilidad de acceder a crédito alguno y los apoyos a la comercialización son inexistentes. Bajo estas condiciones, la actividad agropecuaria de pequeña escala ha perdido rentabilidad, provocando un proceso de intensificación de la emigración a los EUA y a los centros urbanos así como la renta o venta de sus tierras o, en el mejor de los casos, conservan la producción agrícola como una actividad complementaria en la unidad de producción familiar.

Hoy en día, la producción de maíz blanco para autoconsumo tiene gran importancia no sólo por la superficie que con él se siembra, sino por lo que representa para el país. Esta variedad y forma de producción es utilizada en 1847 municipios, y en éstos, viven dos terceras partes de la población nacional. Diciéndolo de otra manera, 8 de cada 10 productores agrícolas siembran esta gramínea (Robles, 2007).

Bajo el modelo económico que prevalece en México, las unidades familiares de producción no están contempladas dentro de los esquemas de planeación estratégica (políticas agrícolas); este sector de la sociedad rural ha quedado excluido de todo incentivo por su particular forma de trabajo. Sin embargo, a pesar de ser excluidas, tal como afirma Robles (2012), actualmente hay más sujetos con derechos sobre la tierra que los que existían en 1991; no obstante las reformas de 1992, las cuales se proponían aumentar el tamaño de la parcela para impulsar y permitir las economías de escala, y facilitar el acceso a financiamiento y tecnología.

El promedio de superficie total en hectáreas por cada sujeto de derecho disminuyó diez veces, presentándose un proceso de pulverización de la tierra (en ejidos, comunidades y la pequeña propiedad), debido a que los sujetos han heredado sus tierras o vendido una parte de ésta. Este fenómeno provocó que las unidades de producción (UP) sin actividad agropecuaria aumentaran, lo que indica el abandono de tierras para la producción de alimentos (Robles, 2012).

La información anterior se basa en la comparación entre los censos de 1991 y 2007, que confirma las modificaciones arriba señaladas (aspectos negativos), aunado a una concentración de tierras por parte de las agroindustrias, de manera que los productores ligados a estas industrias son minifundistas (productores de maíz, caña de azúcar, hortalizas, frutas, café, cebada, tabaco) con incapacidad para organizarse, poca tecnología y en algunos casos, sólo producen para el autoconsumo, provocando la incapacidad para entrar a los mercados y orillándolos al arrendamiento de sus tierras a empresas que les condicionan el uso de semillas así como las especificaciones de las labores culturales que deben de realizar (FAO, 2012)

En consecuencia y al darnos cuenta de que el tratamiento a los problemas de los actores de esta región no puede ser igual y que la permanencia de la producción de maíz en los modos de vida de los distintos actores no ha encontrado una explicación contundente, así como tampoco existen datos que demuestren que la permanencia de este cultivo radique en la identidad cultural de los actores, hemos decidido responder a las siguientes preguntas de investigación:

- ✓ ¿Qué papel juega la identidad cultural en la explicación de la permanencia de la producción de maíz criollo entre los diferentes actores de la Región Texcoco?
- ✓ ¿De qué manera ha influido el contexto histórico-cultural de la Región Texcoco para que los actores maiceros sigan produciendo este grano?
- ✓ ¿La necesidad de crear estrategias en pro de su autosuficiencia alimentaria, justifica la permanencia de la producción de maíz entre los diferentes actores que existen en la Región Texcoco?
- ✓ ¿La existencia de la producción de maíz dentro del modo de vida de las unidades familiares de producción puede representar un elemento que permita reconocerse como miembro de un espacio social determinado?

Respeto a la ruta metodológica partimos de la premisa de que la realidad a la que nos enfrentamos se puede considerar compleja cuando pretendemos adentrarnos en la vida cotidiana de los actores que se dedican a sembrar maíz en un área que está en constante transformación; es decir, ya no es clara la diferencia entre lo rural y lo urbano; su quehacer agropecuario se combina con actividades que llamaremos urbanas (oficios, obreros, etcétera.). Por lo descrito anteriormente retomamos lo que Berger y Luckmann trabajan en el libro: *La construcción de la realidad social* (2011); que nos ayuda a justificar la necesidad de comprender e interpretar la motivación de los integrantes de la unidad familiar, explicando por qué actúan de la manera en que lo hacen.

Además se realiza un análisis sociológico de la realidad de la vida cotidiana; es decir, se interpreta la orientación de la conducta de los individuos dentro de la vida cotidiana; entendiéndola como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente. (Berger y Luckmann, 2011:34).

O en términos de la perspectiva metodológica de la sociología fenomenológica de Schütz, el científico social se enfrenta a una realidad preconcebida por la gente común y corriente en sus distintos mundos de vida, por lo cual los conceptos que elabora para clasificar, describir, ordenar y explicar este mundo son construcciones de segundo grado, entendiendo por esta última frase, que se hacen interpretaciones de las interpretaciones que tienen lugar en la cotidianidad de los mundos de vida de los actores.

Esto nos ayuda cuando nuestro objetivo es explicar, entender e interpretar qué es lo que provoca que los campesinos sigan sembrando maíz en las condiciones sociales, económicas y climáticas en las que se encuentran.

Berger y Luckman (2011:35) afirman que el mundo de la vida cotidiana no sólo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas sino que es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos. La realidad compleja en la que se encuentran los productores de maíz, da la pauta para no justificar su permanencia dentro de las actividades que se realizan dentro de la unidad familiar pluriactiva de la región Texcoco, por lo que hasta el momento no se encuentran ningún tipo de

mecanismos que impulsen a la pequeña agricultura y a un cultivo que permitiría la autosubsistencia alimentaria de por lo menos aquellos actores que tienen dentro de su modo de vida a la producción de maíz.

Esta es una investigación cualitativa, participativa, en la cual el investigador se inserta en la vida cotidiana del lugar y del grupo social, en sus valores, en sus concepciones del mundo. Es partir de un proceso interactivo en el investigador y los investigados. No es describir, sino analizar el mundo en que la gente vive, y cómo hacer que su comportamiento sea observable por aquellos que no lo perciben, que no los escuchan y que no los hacen partícipes de sus acciones, llamadas políticas públicas. Es poner especial atención a lo que la gente dice del mundo en el que vive, como una actividad a la cual le damos significado. O en palabras de Berger y Luckman:

Dentro del proceso de investigación, el investigador no sólo debe comprender los procesos subjetivos momentáneos del otro; debe comprender el mundo en que él vive, y será ese el momento en que el mundo se vuelve mío. Esto presupone que él y yo compartimos el tiempo en forma más que efímera dentro de una perspectiva comprensiva, que vincula subjetivamente series de situaciones entre sí (Berger y Luckman, 2011: 163).

Partimos de que los problemas sociales no son universales, sino deben ser consideradas como construcciones sociales, por esta razón no existen leyes sociales universales, sino comportamientos sociales específicos que dependen de ciertos valores, normas y formas de organización social. Es así que cada fenómeno social que se decida estudiar debe explicarse en el contexto histórico y social dentro del cual está cohabitando.

Siguiendo esta lógica, la investigación buscó probar que la producción de maíz criollo, dentro de los modos de vida de los distintos actores de la región Texcoco, permanece como una práctica cotidiana debido a que este cultivo es considerado parte de su identidad cultural.

Para probar la hipótesis anterior se realizó un trabajo etnográfico, el cual permitió ir más allá de las estadísticas que muestran que los distintos productores de maíz que coexisten en una región determinada deben dejar de sembrar maíz, para convertirse en un asalariado más en el mejor de los casos².

Con esta hipótesis quiero contradecir el supuesto oficial de que la producción de la región Texcoco debe transitar a un cultivo más rentable como las hortalizas, sin considerar que en la región de estudio un elemento fundamental son los recursos naturales con los que se cuenta; un ejemplo de este caso es que para las hortalizas, el recurso agua es fundamental y en la región de estudio se carece de este líquido.

Se combinaron, para completar el proceso de interpretación, historias de vida con entrevistas a profundidad³. Las historias de vida ayudan a entender el significado de la producción de maíz, ¿qué motiva a la gente a seguir seleccionando y empleando la semilla criolla en sus explotaciones?, ¿es un elemento que alimenta la identidad del mundo tradicional campesino?

Se trata de aprender de las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias. La historia de

² Anexo 1. Se anexa la operacionalización de variables e indicadores que ayudaron a la interpretación del trabajo de campo

³ Anexo 2. Se anexa los guiones que se utilizaron para el levantamiento de la información.

vida nos ayudó a presentar la visión que tiene la persona de su vida cotidiana, en sus propias palabras. Se va a revelar de una manera distinta la vida interior de una persona, sus luchas morales, sus éxitos y fracasos; en el esfuerzo por realizar su destino en un mundo que con demasiada frecuencia no coincide con ella, que sus esperanzas o ideales, encuentran una postura activa al ser relatadas como experiencias, como una forma de ver el mundo.

Las entrevistas a profundidad nos proporcionaron una amplia gama de escenarios, situaciones y distintas experiencias personales en un lapso relativamente breve. Este tipo de entrevistas tiene como función principal reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes; para fundamentar y acopiar material empírico para la comprensión de las perspectivas de los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, procedentes del discurso personal. Se sigue un modelo de conversación entre iguales, y no de intercambio formal de preguntas y respuestas (Taylor y Bogdan, 1987).

Este documento se divide en cuatro capítulos y una conclusión que permitieron cumplir con el objetivo del proceso enunciado: demostrar que la producción de maíz criollo es una representación de la identidad cultural de los campesinos de la Región Texcoco y explica su permanencia dentro en sus modos de vida.

En el capítulo uno se abordan los aspectos teóricos que nos ayudaron a identificar las variables e indicadores, de la misma forma el diseño de los instrumentos que se utilizaron en el trabajo de campo. Se discute el concepto de ruralidad desde la perspectiva de la geografía hasta la sociología para

concluir que se debe entender como un concepto que está en proceso, una dinámica que caracteriza a cada espacio de manera concreta, un movimiento que hace que los actores que habitan el espacio geográfico puedan sobrevivir a las contingencias que se les presentan (Elizalde, *et.al*, 2013).

Dejamos de lado la consideración de lo rural como una estructura y lo entendemos como un espacio que aún no encuentra la perspectiva teórica que lo limite y explique como un todo. Pasamos por mostrar la postura del Banco Mundial y la del Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), las cuales contribuyen a justificar nuestra postura sobre la importancia y necesidad de seguir considerando a la agricultura como un importante elemento para lograr el desarrollo de un territorio. Se justifica que aún existen actores que se autoreconocen como campesinos y que no es suficiente mencionar que el maíz es parte de su cultura y de su identidad, sino que este concepto es un elemento que sirve para explicar, la necesidad de tomar en cuenta la memoria colectiva, que un grupo no puede expresarse ni desarrollarse si no es bajo la comprensión de su modo de vida que lo hace pertenecer a un territorio; de esta manera las políticas públicas tendrán un impacto real y positivo.

En el capítulo dos se responde a la pregunta, ¿De qué manera ha influido el contexto histórico-cultural de la Región Texcoco para que los actores maiceros sigan produciendo este grano?. Para lograr lo anterior se decidió retomar y mostrar el recorrido que ha seguido uno de los movimientos de resistencia social que cuenta con características que nos permiten justificar que el estado

de México se encuentra en un momento en el que los megaproyectos en materia de comunicaciones y transportes, desarrollos inmobiliarios y comerciales están generando el despojo y el desplazamiento de tierras y territorios que violentan su forma y calidad de vida.

En el capítulo tres, se hace énfasis en el territorio que se eligió como objeto de estudio con el propósito de responder a dos preguntas: por un lado ¿Qué papel juega la identidad cultural en la explicación de la permanencia de la producción de maíz criollo entre los diferentes actores de la región Texcoco? Y por otro, si la existencia de la producción de maíz dentro del modo de vida de las unidades familiares de producción puede representar un elemento que les permita reconocerse como miembros de un espacio determinado.

Se presenta una diferenciación de los actores que cuentan con actividad agropecuaria para delimitar el objeto de estudio y centrarnos en aquellos que nos permitieron explicar nuestras preguntas de investigación. En este capítulo, retomamos lo obtenido en el trabajo de campo, el proceso que nos permitió mirar a los agricultores, campesinos, pequeños productores, como el alma de una historia cuyo progreso no es, sino el desarrollo de su dialéctica interna, mostrar que nos ha sido necesario mirarlos como fuerzas independientes, pero no autosuficientes, fuerzas que obran y ejercen su influencia sólo dentro de contextos sociales específicos a los cuales se adaptan, por los cuales son estimulados y sobre los cuales se ejerce un grado mayor o menor de una influencia determinante (Geertz, 2006).

Finalmente, en el capítulo cuatro se plantea una estrategia para conservar la producción de maíz, preservar la autosuficiencia o seguir pensando en la forma en que los jóvenes pueden reconstruir la importancia de conservar la tierra de esta forma poder contribuir en la construcción de la soberanía alimentaria; así como el papel que deben retomar los centros de investigación para que sus egresados retomen los caminos y contribuyan a que la situación del campo mexicano sea distinta.

En las conclusiones se responden de manera puntual las preguntas de investigación destacando que el maíz forma parte de la identidad cultural, de tres tipos de productores (productores de maíz en transición, productores agropecuario con capacidad de acumulación y productores campesinos), lo cual demuestra la flexibilidad y complejidad del concepto; en este caso, la forma en que se hace evidente, en cada uno de los grupos identificados, depende del espacio geográfico, de la historia que han compartido, de la forma en que visualizan su presente y su futuro. Se justifica la estrategia planteada como parte de un escenario que se debe construir para tener una opción distinta a la que prevalece es todo nuestro país, esa que responde a intereses externos y ajenos a los de los actores que habitan los territorios del campo mexicano. La propuesta se basa en la idea de construir un mundo donde los invisibles se vuelvan visibles, donde la información sea la herramienta que permita que las nuevas generaciones se conviertan en ciudadanos que visualicen la transformación de la visión del mundo en el cual desempeñaran la función que les corresponda.

CAPÍTULO 1. Marco conceptual y metodológico.

La agricultura en un territorio rururbano.

Los procesos sociales no son universales, por esta razón no existen leyes sociales universales, son comportamientos sociales específicos que dependen de ciertos valores, normas y formas de organización social; por tal motivo deben explicarse en el contexto dentro del que se está habitando. Es por eso que partimos de la idea que la realidad es una construcción que debe ser interpretada de manera localizada.

1.1. Construcción social de la realidad: Berger y Luckman

A través de observar la construcción social de la realidad podemos extraer elementos que permitan afirmar que cada sociedad asigna un significado especial a sus prácticas de vida, de acuerdo con su orden social y con los valores y normas predominantes en ella (Berger y Luckman en Lezama 2008), así como cumplir con la tarea etnográfica de interpretarla. Por lo tanto y dado que nos interesa indagar la realidad de una parte de la sociedad y la forma en que se ha construido, tomamos como punto de partida la construcción de la vida cotidiana; la cual se nos presenta posteriormente como una realidad interpretada por los hombres. Necesitamos interpretar los fundamentos de la vida cotidiana, los acontecimientos que ocurren en su devenir y no quedarnos

en la descripción que tacharía a la investigación como una revelación de las distintas capas de la experiencia de los miembros del espacio de estudio y de la experiencia que ellos han vivido a lo largo de su vida (Berger y Luckman, 2011).

Es desde estas perspectivas que hemos analizado los conceptos de identidad, cultura e identidad cultural, dado que requieren un análisis e interpretación del investigador y con nuestra experiencia hemos concluido que no es suficiente decir que un fenómeno es producto de la cultura de un individuo o de un grupo de personas, sin dejar asentado lo que se está entendiendo por cultura. Por tal motivo, a continuación, se analizan los conceptos de Identidad, Cultura o Identidad Cultural.

1.2. Identidad, Cultura o Identidad Cultural

El análisis de estos conceptos tiene como objetivo el distinguir a un ser humano de otros, con los que comparte un espacio, y diferenciar los rasgos que lo insertan en un grupo determinado lo cual constituye el cemento que cohesiona su pertenencia. Es entender y darle significado al proceso de interacción y comunicación; es decir, no basta con distinguirse de las personas para ser distinta, se requiere de una percepción y un reconocimiento distinto; por lo tanto para conseguir una identidad se debe tener en juego el autorreconocimiento y el heteroreconocimiento (Giménez, 2000:47).

1.2.1. El concepto de cultura dentro de un espacio social construido.

Para entender el concepto de cultura, es preciso mencionar que en el mundo de la investigación, existen tres maneras de conceptualizarla: la primera, la

concepción clásica, bajo la cual, la cultura, es el proceso de desarrollar y ennoblecer las facultades humanas, proceso que facilita la asimilación de obras eruditas y artísticas que se pueden relacionar con el carácter progresista de la era moderna (Thompson, 2002). Es decir, pensar que la cultura es cultivar los valores que me hacen ser superior o más inteligente. La segunda, es la *antropológica*, que entiende a la cultura como civilización, debiéndose tomar en cuenta al conocimiento, las creencias, el arte, la moral, la ley, las costumbres y cualesquiera otras habilidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad. Y la tercera es la *interpretación simbólica* del concepto, con la cual, la cultura se entiende como un concepto que tiene un significado, una estructura simbólica; es pensar que el modo de vida se puede diferenciar, como un sistema signifiante, considerándolo no sólo como esencial, sino también es una implicación de todas las formas de actividad social (Williams, 1994).

Estas diferenciaciones existen debido a que el ser humano es un animal que evolucionó por un largo período y necesita forzosamente a la cultura como una guía de cómo debe actuar y como debe sentirse (Geertz, 2006). Pero más que eso, constituye una urdimbre de significados que lo acercan, o alejan de una comunidad de pertenencia y al mismo tiempo es creado por los hombres.

La cultura es tan diversa, diferente, flexible, pública y producto de subjetividades compartidas que no puede ser generalizable, lo que no quiere decir que no se puede hacer algún juicio, a partir de un esfuerzo de interpretación de los símbolos y de los significados, los cuales constituyen una

red que sostiene una configuración del espíritu que conforma todo el modo de vida.

Lo anterior provoca una diversidad cultural lo cual debe generar el derecho a ser diverso y diferente, bajo esta premisa, el investigador puede obtener material de la observación, de la convivencia con un grupo determinado y emitir una opinión a través de una comprensión-interpretación.

En este orden de ideas, es darle sentido a las acciones y expresiones, especificando el significado que tienen para los actores que las ejecutan, y al hacerlo así, se podrán hacer sugerencias o consideraciones acerca de la forma en cómo funciona un espacio social específico (Thompson, 2002)

Para estudiar e investigar *la cultura*, nos podemos apoyar en la antropología, con el objetivo de darle sentido dentro de una estructura de significación, desde la concepción simbólica y siguiendo a Geertz, quien considera:

Que la cultura es el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas –entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos- en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias. De tal suerte que el análisis cultural será la elucidación de los patrones de significado, la explicación interpretativa de los significados incorporados a las formas simbólicas (Thompson, 2002:197).

Para lograr lo anterior es necesario recurrir a un método de investigación particular como la etnografía⁴, la cual permite iniciar con una descripción densa que trata de asegurar la comprensión y la comunicación; a través de los siguientes elementos:

- ***Comprender a los otros en su estructura significativa***
- ***Desarrollar la capacidad de comprender a otros, mediante la habilidad de entender el significado de lo que hacen los otros***

Siguiendo a Geertz (2006), se debe de tomar en cuenta que el estudio de la cultura es una actividad más parecida a la interpretación de un texto que a la clasificación de los objetos dependiendo de sus características y cualidades; de ahí que se requiere de una sensibilidad que le permita al investigador descargar patrones de significado y hacer inteligible una forma de vida que es significativa para los habitantes de un lugar determinado.

Con base en lo anterior podemos decir que no es un trabajo fácil, ni para plasmar la interpretación ni para llegar a acuerdos, por lo que estudiar la cultura implica:

1. Instrumentalizar las nociones del investigador.
2. Se deben interpretar las estructuras significativas
3. Si vamos a estudiar una cultura, nos tenemos que relacionarla con otra cultura.

⁴ Una etnografía es una construcción que se va a hacer a través de la observación (observamos lo que hacen) e interpretamos el sentido de lo que hacen, si logramos utilizar de manera correcta esta técnica se logrará una buena interpretación de la cultura; es decir, se explicará de manera amplia lo que la gente hace. Finalmente vamos a interpretar el curso de los acontecimientos tratando de responder por qué son importantes para los actores sociales.

4. No debemos pasar desapercibido, debemos formar parte de la vida cotidiana.
5. Debemos usar nuestras relaciones para poder hacer investigación; debemos acercarnos a la gente para ganarnos su confianza para que podamos integrarnos a la vida de esa comunidad.
6. En la etnografía lo fundamental es la investigación participativa.

Hasta este punto se han señalado los elementos de la cultura desde el ámbito antropológico, podemos decir que, desde la perspectiva sociológica puede considerarse a la cultura como un proceso en el cual se toma en cuenta lo antes descrito (carácter simbólico y de significaciones) con el hecho de que los fenómenos se insertan en contextos sociales estructurados o en término de Thompson es referirse a la concepción estructural, donde:

...el análisis cultural, se hará como base del estudio de las formas –es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativas de diversos tipos- en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas (Thompson, 2002:203).

Con la cita anterior se pone en evidencia que un fenómeno cultural siempre estará acompañado de un contexto particular, es por eso que la vida cotidiana de una persona por muy rutinaria que parezca siempre tendrá un significado distinto para ellos y para el investigador; por lo que se propone concebir a la cultura como un texto que hay que interpretar y a la vez debe convertirse en un texto para la población que se está estudiando, el cual debe mostrar con información, que ese evento es central, para caracterizar y diferenciar a x o y

población y contrastar los eventos con una cultura dominante que es la que servirá como referente para interpretar la cultura que se está estudiando. Aún y cuando la concepción antropológica dice que no se debe relacionar con otra cultura, creemos que es importante tener un contexto que nos permita lograr una interpretación, explicación adecuada y lograr la validación de la información.

Finalmente, pensar en el concepto de cultura nos remite a pensar en la identidad, sin embargo en esta investigación presentamos una propuesta de unir el concepto de cultura con el de identidad para lograr la explicación de nuestro problema de investigación; para tal efecto en el apartado siguiente se aborda el concepto de identidad, con la finalidad de discutir el concepto.

1.2.2. ¿Es posible hablar sólo de identidad?

Cuando pensamos en el concepto de identidad de inmediato y a partir de nuestro acervo de conocimientos se nos bien a la mente, la autoaceptación que tienen los otros para que un individuo pueda pertenecer a un grupo, a una comunidad o a un país.

Sin embargo, bajo la perspectiva sociológica, se debe entender a la identidad como aquella de corte individual, en la cual se centra el interés en las formas en que el individuo, a través de las interacciones con los otros, asume su condición de miembro de un grupo (Chávez, 2003).

En este orden de ideas, podemos decir que la identidad se construye con la interacción de todos los miembros de una colectividad, pero es necesario

destacar que la identidad no nace de la nada, los rasgos que hacen y permiten que esta tenga la especificidad, la unicidad y la sustituibilidad que le permita considerarse como única, son: la pertenencia social y los atributos idiosincráticos.

Lo que quiere decir que para entender al concepto nunca podemos descontextualizar a los individuos de su medio social porque este es:

...un proceso permanente a lo largo de la vida de los seres humanos, a partir del cual los sujetos se reconocen como parte de un mundo al que pertenecen y que a su vez les pertenece (Chávez, 2003:18).

A partir de esta idea podemos decir que la identidad no es un proceso natural, no nacemos con una identidad claramente delimitada ni tampoco se puede considerar como un elemento esencial; es decir que podemos vivir sin identidad. Se ha vivido de esta forma y es por eso, que debemos dejar claro, que pensar en la *identidad* es hacer evidente que se forma parte de una realidad la cual se construye socialmente a lo largo de la vida. Es entender cómo se pone en práctica la cotidianidad, la forma en que se toman las decisiones cotidianas y externas que pueden afectar al individuo o al entorno en el cual se desarrolle.

Dado que al concepto de identidad le falta retomar los símbolos y los significados que el concepto de cultura lleva implícito, y el concepto de cultura debería tomar en cuenta que el concepto de identidad permite entender el reconocimiento y la pertenencia a un espacio que se construye a través de la

interacción social de los individuos. Es por ello, que nos parece oportuno retomar el concepto de identidad cultural.

1.2.3. Identidad Cultural: juntos para explicar el modo de vida de los individuos

Con base en el *diccionario crítico de política cultural: cultura e imaginario* (Coelho, 2000), la identidad cultural alude a un sistema de representación (elementos de simbolización y procedimientos de escenificación de esos elementos) de las relaciones entre los individuos y los grupos, así como entre éstos y su territorio de reproducción y producción, su medio, su espacio y su tiempo. En el núcleo sólido de la identidad cultural –aquel que menos se debilita a través del tiempo, incluso en las situaciones de distanciamiento del territorio de origen- aparecen la tradición oral (lengua, lengua sagrada secreta, narraciones, canciones), la religión (mitos y ritos colectivos, de que son ejemplo las peregrinaciones o la ingestión de drogas sagradas) y los comportamientos colectivos formalizados. De igual manera, se reconoce que la identidad cultural se transforma en un proceso constante de construcción (articulación y desarticulación, formación y reformulación), sin presentarse como entidad estable (Coelho, 2000).

Así mismo Ander Egg, (2000) en *Léxico de la promoción sociocultural*, retoma los planteamientos surgidos de la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales para reconocer en la identidad cultural uno de los principales motores de la historia: no se trata ni de un patrimonio fosilizado ni de un simple

repertorio de tradiciones, sino de una dinámica interna del proceso de creación permanente en la sociedad. Por lo tanto la identidad cultural se conforma a partir de cuatro factores principales que constituyen el núcleo viviente de una cultura:

1. La historia que conforma la memoria o conciencia colectiva de una comunidad.
2. El factor lingüístico que considera a la lengua como seña de identidad que configura una manera especial de comunicarnos y aún de organizar la lectura de los datos de la realidad
3. Lo político como factor que se expresa en el ejercicio de la autonomía y soberanía política
4. El factor psicológico como referente humano de identidad expresado en la forma de compartir ciertos rasgos psicológicos en común que configuran la personalidad básica o carácter social.

Finalmente, este autor asegura que la identidad cultural puede ser inicialmente captada, tanto desde el exterior como desde el interior de la misma, a través de la historia, por el conjunto de obras que la explican: sus mitos, sus costumbres, su producción literaria y artística, su música, sus monumentos, sus lenguas, y tradiciones orales. Más allá de estas manifestaciones tangibles, la identidad cultural es el sentimiento que experimentan los miembros de una colectividad que se reconoce en esa cultura, de no poder expresarse con fidelidad y desarrollarse plena y libremente si no es a partir de ella.

Así, la identidad cultural representa la memoria, la conciencia colectiva de un grupo, respecto de los cuales cada uno extrae, espontáneamente, determinados comportamientos y actitudes que todos consideran significativos. Estos determinan características compartidas, una convergencia intelectual y afectiva fundamentada en un pasado común, un presente vivido en conjunto que funda, a su vez la posibilidad de un futuro común (Ander-Egg, 2000: 57).

Con lo anterior, queremos decir que la identidad y la pertenencia a una cultura deben analizarse e interpretarse como un proceso abierto, dinámico y en constante construcción, en dónde el actor o sujeto siempre estará conociéndose y reconociéndose a sí mismo. No sólo como un producto histórico sino también como producto social, expresándose a través de la interacción con los demás, que le hará adoptar conocimientos, tradición y la construcción social del mundo. De esta forma sus prácticas en la vida cotidiana adquirirán sentido (Guerra, 1997 en Santos, 2010).

1.3. Espacio rururbano en el cual se expresa la identidad cultural

La realidad social que estoy reportando en esta investigación tiene una relación estrecha con la dinámica actual del campo mexicano, que imposibilita hablar de un espacio físico y cultural tajantemente rural o urbano. A partir de lo anterior, se puede justificar la existencia de nuevos conceptos que ayuden al análisis. Tal es el caso de “nueva ruralidad”, con el que podemos aludir a la menor importancia de la agricultura en el espacio rural, al incremento en la movilidad

de las personas y a los nuevos usos especializados de los espacios rurales, tales como la segunda residencia para los habitantes urbanos, sitios turísticos, parques y zonas de desarrollo; o en el menor de los casos, las nuevas relaciones de producción que dan lugar a la diversificación de las actividades productivas en el campo, tanto del secundario como del terciario, vinculándose con redes de producción en ciudades medias o áreas metropolitanas (De Grammont, 2004).

En este contexto, la relación campo-ciudad cuenta con características distintas a la vieja relación dicotómica, caracterizada por el intercambio desigual y la migración de los pobres del campo hacia las ciudades. Lo rural ya no debe ser –de hecho no es- entendido como un espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la producción agropecuaria ni posible de establecer contrastes con lo urbano como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la industria y los servicios. La vida rural, tradicionalmente asociada a la actividad agropecuaria, alberga ahora una diversidad de actividades y relaciones sociales que vinculan estrechamente las comunidades campesinas con los centros urbanos y la actividad industrial. El campo no puede pensarse sectorialmente, en función de la actividad agropecuaria y forestal, sino que se deben tomar en cuenta las demás actividades desarrolladas por su población, tanto a nivel local, regional, nacional e internacional (De Grammont, 2004).

Durante décadas, se ha insistido en que la agricultura era la actividad predominante, si no es que única, de las sociedades rurales. Con esa idea se hilvanó la relación con el campo y desde esa construcción social, fluyeron los

recursos y durante décadas, se enmarcó la relación de los campesinos con el Estado Mexicano y el desarrollo económico. Las actividades que no entraban en el esquema agrícola pasaban, como se decía sin demostrarlo, a la categoría de “complementarias”. Actualmente la pluriactividad es la base de la sobrevivencia de la población campesina y se ha convertido en una de las estrategias que les permite vivir, la cual no necesariamente está relacionada con el ámbito agrícola. Según Arias (2009), la *nueva ruralidad* se refiere a las nuevas estrategias que los productores agrícolas han tomado para seguir viviendo o sobreviviendo en sus unidades familiares.

A pesar de lo anterior, se ha llegado a la conclusión de que el concepto de nueva ruralidad tampoco es un paradigma acabado debido a que la ruralidad debe considerarse como un concepto que está en proceso, es una dinámica que caracteriza a un espacio de manera concreta, una adaptación constante a contextos diversos, en general un movimiento que hace que los actores que habitan el espacio geográfico puedan sobrevivir a las condiciones que se le presentan (Elizalde y Thayer, 2013).

La *nueva ruralidad* en nuestro caso nos ayuda a ver en la región de estudio una nueva relación “campo-ciudad” en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan. Compartiendo las afirmaciones de De Grammont (2004), con este concepto podemos encontrar las siguientes características:

- 1) Desaparecen los dos grandes campos geográficos económicos y sociales que dominaron el mundo capitalista desde sus orígenes hasta la actual

globalización, el campo y la ciudad, como dos mundos diferenciados aunque complementarios, donde se desdibujan las fronteras.

2) Hay paralelamente un proceso intenso de transformación en todos los ámbitos que se expresan en la urbanización del campo, porque se incrementaron las actividades no agrícolas en el área rural. Los medios masivos de comunicación (radio, televisión, teléfono o radio de ondas cortas) llegan hoy hasta las regiones más apartadas, las migraciones permitieron el establecimiento de redes sociales y la reconstrucción de las comunidades campesinas en los lugares de migración con lo cual nace el concepto de comunidad transnacional.

3) Las tecnologías y su disponibilidad revolucionan la vida en el campo y en la ciudad, en particular las telecomunicaciones, la biotecnología y la informática. Las empresas transnacionales marcan las pautas del desarrollo en el campo a través del control de las cadenas productivas y de la agricultura a contrato. Es por eso que las formas de explotación de la fuerza de trabajo se asemejan cada vez más a la producción agrícola e industrial de punta.

4) La población rural no agrícola adquiere mayor importancia y conforma unidades familiares plurifuncionales que se reproducen a partir de la combinación de las diferentes actividades económicas de sus miembros. Así mismo, en las unidades de producción campesina e incluso en las empresas agrícolas familiares los ingresos no agrícolas adquieren mayor relevancia. En muchas regiones la migración para buscar un ingreso complementario ya no es

un fenómeno secundario sino que es un mecanismo fundamental en las estrategias económicas del hogar.

5) La desigualdad social, la pobreza y la marginación son fenómenos que sustituyen la idea del desarrollo y de la integración nacional.

6) El problema de género atraviesa todos los problemas mencionados y la “cuestión étnica” se desprende de la “cuestión campesina”.

7) La conservación del medio ambiente es una exigencia cada vez más apremiante y que debe tomarse en cuenta.

En el caso particular de la región de estudio, investigaciones anteriores, como la de Santos *et.al*, (2013), consideran que la Región Texcoco puede considerarse como un territorio rural periurbano porque se trata de un espacio de interacción derivado de la reorganización productiva y territorial que tiene lugar en el contexto de los procesos económico-sociales contemporáneos. La región Texcoco es una zona de contacto entre dos ámbitos que tradicionalmente se consideraban opuestos: *el rural y el urbano*; dos mundos con valores distintos, es decir, una población rural vinculada a las actividades agropecuarias y una población urbana supeditada a las funciones de la ciudad (Ávila, 2008 en Santos *et.al.*, 2013: 15). Aunado a lo anterior es necesario resaltar que hay otras características que también deben ser consideradas: 1) la integración económica con las zonas urbanas a través del intercambio de bienes y servicios y 2) el ingreso rural no agrícola, haciendo referencia a aquel ingreso generado por los habitantes rurales a través del autoempleo o el trabajo asalariado en los sectores secundario y terciario (Santos *et.al.*, 2013).

Por las condiciones que ha mostrado nuestro lugar de estudio, es pertinente señalar que una de las actividades que forman parte de la vida cotidiana de los miembros de la Región Texcoco es la que se relaciona con el sector primario, por tal motivo, a continuación se presenta un análisis de las posturas que permiten justificar que la agricultura aún sigue teniendo un papel primordial en las estrategias de vida de las personas que habitan los espacios rururbanos.

1.4. La agricultura como actividad necesaria en los espacios rururbanos

En este subapartado presentamos dos posturas que si bien resultan en algunos momentos contrastantes con la nuestra, nos ayudan a justificar la necesidad y urgencia de encontrar estrategias que benefician a la pequeña agricultura.

1.4.1.¿Qué puede hacer la agricultura en favor del desarrollo?: postura del Banco Mundial

Hacemos referencia a la postura del Banco Mundial que se publicó en el *Informe sobre el desarrollo mundial. Agricultura para el desarrollo* en 2008, donde se interpreta la viabilidad y pertinencia de considerar a la agricultura como un elemento estratégico para reducir la pobreza y contribuir a la seguridad alimentaria.

Históricamente el Banco Mundial ha sido el obstáculo principal para que los pequeños productores encuentren y pongan en práctica las estrategias que les permitan mejorar sus condiciones de vida, tan es así que en la información que presentaremos parecería que la descripción que se hace promueve la mejora para este tipo de productores; sin embargo las propuestas que se reducen a

convertir a la agricultura campesina tradicional en comercial, pensando que la intervención del Estado es la que solucionará el problema. Lo cual, desde nuestro particular punto de vista no tiene consistencia como conclusión.

Sin embargo, estamos identificando los elementos que permiten justificar la búsqueda de estrategias para que la agricultura siga considerándose como esencial en la defensa de cultivos que nos pertenecen históricamente, como el maíz.

Comenzaremos con puntualizar que, por agricultura, se consideran varias actividades: los cultivos, la ganadería, la agrosilvicultura y la acuicultura y estas actividades contribuyen al desarrollo de su actividad económica, como medio de subsistencia y como proveedora de servicios ambientales.

Describimos las funciones y contribuciones de la agricultura:

- Dentro de la actividad económica, puede ser fuente de crecimiento para la economía nacional ya que es capaz de crear oportunidades de inversión para el sector privado e impulsar en gran medida las industrias relacionadas con la agricultura y la economía rural no agrícola.
- Como mecanismo de subsistencia, se estima que la agricultura es el medio de vida de 86% de la *población* rural. De los 5.500 millones de habitantes del mundo en desarrollo, 3.000 millones viven en zonas rurales, es decir, casi media humanidad, De esta población rural, aproximadamente 2.500 millones pertenecen a hogares que desarrollan actividades agrícolas y 1.500 millones, a hogares de pequeños agricultores.

- Como proveedora de servicios ambientales, al utilizar los recursos naturales, la agricultura puede generar resultados ambientales positivos y negativos. Es con mucho la actividad que consume más agua, por lo que contribuye a la escasez de este recurso. Tiene un papel preponderante en el agotamiento de las aguas subterráneas, la contaminación por agroquímicos, el desgaste del suelo y el cambio climático mundial, dado que es responsable de hasta 30% de las emisiones de gas invernadero; sin embargo también es un proveedor fundamental de servicios ambientales, que generalmente no se reconocen ni se remuneran, como el secuestro de carbono, la ordenación de las cuencas hidrográficas y la preservación de la diversidad biológica. Procurando que estas actividades en el manejo de los vínculos entre agricultura, conservación de los recursos naturales y medio ambiente sea una parte integral del uso de la agricultura para fines de desarrollo.

México se considera como un país urbanizado, por lo que la agricultura contribuye al crecimiento económico con un promedio de 5% ; del mismo modo estos países se caracterizan porque la pobreza es principalmente urbana. Las zonas rurales albergan al 45% de los pobres, así como a las agroindustrias y el sector de la alimentación representa un tercio del Producto Interno Bruto (Banco Mundial, 2008).

El mundo rural se caracteriza por su heterogeneidad, la cual puede ser económica y social; es decir, dentro de estas áreas encontramos diferentes

tipos de productores, los grandes que tienen que convivir con pequeños productores que llevan los excedentes de su producción a los mercados y aquellos que se dedican a la agricultura de subsistencia, caracterizada porque poseen menos activos y enfrentan condiciones desfavorables; consumen la mayor parte de los alimentos que producen, por lo que participan como compradores de alimentos y vendedores de mano de obra (*Ídem*).

Otra forma de entender la heterogeneidad es en lo referente a los mercados laborales, ya que estos están compuestos de una gran diversidad de trabajos agrícolas poco calificados y mal remunerados y un pequeño número de empleos altamente calificados que brindan a los trabajadores un camino de salida de la pobreza.

Respecto al impacto de la políticas públicas destinadas a este sector, se puede destacar que éstas agudizan la desigualdad debido a su diseño, el cual se basa en la homogeneización de las características de los agricultores; por lo que se necesitan políticas diferenciadas que permitan beneficiar a todos los hogares de un modo más eficaz en función de los costos, puesto que se adaptan a sus condiciones y necesidades, y en particular a las de los más pobres.

1.4.2. Apoyo para los agricultores de menos de 5ha: postura de Olivier de Schutter (Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación en el periodo 2008-2014)

Las políticas agrarias mexicanas deberían mejorar de dos formas para que se pueda asegurar que todos accedan al derecho a la alimentación. En primer lugar, se debería especificar quiénes son los beneficiarios de los diversos

programas de apoyo que actualmente existen en nuestro país, deberían existir mecanismos que permitan que los sujetos de los programas puedan exigir sus derechos. Los instrumentos actuales dejan mucho margen para que los diversos grupos de interés obtengan recursos públicos ejerciendo presión política. En segundo lugar, la mayoría de los programas agrícolas no tienen a los pobres entre sus destinatarios: en conjunto el gasto público en agricultura es muy regresivo. De Schutter (2014), resalta el contraste entre la ausencia de destinatarios adecuados de las políticas agrarias y la gran cantidad de destinatarios específicos de las políticas sociales: más de 95% del gasto de los programas sociales incluidos en el PEC está destinado a los pobres, mientras que esa cifra es de menos de 8% en el caso del gasto de los programas agrícolas; esto sucede aún y cuando México está constituido por 80% de agricultores con menos de 5 ha, lo que alienta a pensar que se deben asignar más recursos en apoyo de los pequeños agricultores de las zonas desfavorecidas, puesto que los programas actuales no abordan eficazmente la pobreza rural.

Ante esta situación, Robles (2010) propone políticas que tomen en cuenta a las Unidades de Producción pequeñas y a los jóvenes buscando resolver problemas estructurales del campo mexicano y lograr una propuesta de desarrollo rural capaz de identificar a los diferentes actores.

1.4.3. Características de las políticas públicas para fortalecer la agricultura

Investigadores como Robles Berlanga (2010), ha contribuido con pautas que se pueden retomar para los trabajos específicos de cada territorio que existe en

nuestro país, en este apartado enunciamos algunas propuestas que nos sirven como referente metodológico para nuestra investigación.

Se requiere de una política que vea a las unidades de producción pequeñas como alternativa para superar la pobreza y producir alimentos, ya que, en nuestro país, desde hace 100 años se ha considerado a las unidades de producción pequeñas un lastre que imposibilita el desarrollo rural. Entre 1920 y 1930, se estipularon reglamentos para tener claramente definido cuánta tierra era suficiente para satisfacer las necesidades de una familia; el ejemplo más contundente se dio en 1922 cuando se definió que la unidad de dotación debería de ser de 3 a 5 has en terrenos con riego, de 4 a 6 has en terrenos de buen temporal y de 6 a 8 en terrenos de temporal de otra clase menos eficiente.

Pero eso sólo existía en los reglamentos, la realidad es otra; en 2009, el VII Censo Agrícola Ganadero, reportó que existían 2, 688,611 unidades de producción con menos de 5 ha, que representan 71% del total; por lo tanto es que aseveramos que ya fueron suficientes 80 años de combatir a las unidades pequeñas menores de 5 has. Resulta importante señalar que es necesario cambiar de paradigma y tener presente que estas Unidades de Producción no van a desaparecer y que necesitan políticas acordes a estas características.

- *Trabajar por una política de desarrollo rural que dé respuesta a los jóvenes del campo.*

Los jóvenes representan, según el Censo de Población y Vivienda 2010, 52.5% del total de personas (cuentan con menos de 25 años) los cuales habitan localidades de menos de 2500 habitantes y en localidades mayores a 100 mil

habitantes este sector representa el 44%, teniendo como conclusión que en el campo vive la población más joven del país.

Las localidades que cuentan con la población más joven, también presentan un envejecimiento de los propietarios de la tierra (la edad promedio de ejidatarios y comuneros es de 55.5 años). El problema que enfrentan los jóvenes es que el sector primario no está generando empleos, por lo que la propuesta es un plan de ayuda a los 1.6 millones de propietarios de la tierra de edad avanzada, que les provea de una pensión que costaría a la nación alrededor de 10, 000 millones de pesos anuales, considerando una cuota de 500 pesos mensuales, menos de lo que cuestan varios programas de desarrollo rural que favorecen a los grandes agricultores. Cabe señalar que esta cifra no es significativa y podría aumentarse. Sin embargo, debe acompañarse con el apoyo a proyectos productivos y de desarrollo dirigidos a los jóvenes.

Del mismo modo, consideramos pertinente trabajar por una política presupuestal orientada a los bienes públicos y a atender los problemas estructurales del desarrollo rural, que a continuación se detalla.

A pesar de que los datos muestran que el Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Rural (PEC) ha crecido, los resultados que debería tener no son los esperados, puesto que la distribución de este presupuesto a través de los diferentes programas beneficia a los grandes y medianos, como el Procampo, el encargado de subsidiar la comercialización y las inversiones productivas privilegian en particular a los estados del Norte y ambos están diseñados para darles un acceso discrecional a productores privilegiados. El programa de

ingreso objetivo subsidia directamente la producción de un pequeño número de los agricultores más grandes del país. Y además, los grandes apoyos son destinados a la comercialización de las grandes empresas procesadoras y comercializadoras, incluyendo corporaciones transnacionales, como Cargill y Maseca.

Lo anterior demuestra que la distribución del PEC es inequitativa y apunta a que la política que actualmente se aplica en el campo mexicano, se caracteriza por ser bimodal, pues a los municipios pobres se les distribuyen mayores recursos asistencialistas que de competitividad, hay un escaso o nulo acceso al financiamiento y la concurrencia de los programas de gobiernos es muy baja.

Por lo tanto, Robles en FAO (2012), dice que se debe buscar que los apoyos gubernamentales se apliquen de manera eficiente, invertir más en bienes públicos que privados, reducir el número de programas, que los subsidios lleguen a los que verdaderamente lo necesitan, destinar recursos a la investigación que responda a las necesidades de la mayoría de los productores mexicanos, obligar a que los padrones de beneficiarios sean públicos y auditables por la sociedad para evitar que unos pocos acaparen los apoyos.

- *Una política de combate a la pobreza en zonas rurales*

Las políticas de combate a la pobreza para el campo no deben tener como un eje articulador los programas sociales como sucede actualmente. Ejemplo de lo anterior es que a las zonas rurales llega el programa Oportunidades (ahora PROSPERA), pero no les llegan programas para el financiamiento para la producción, el diésel agropecuario, los fondos de apoyo para la competitividad

de las ramas productivas, los apoyos del componente de ingreso objetivo para la comercialización y la agricultura por contrato.

Uno de los problemas que explica la situación anterior es que la mayor parte del presupuesto de SAGARPA se destina a los productores con potencial productivo que no son precisamente los más pobres. Es el momento de pensar en una nueva Secretaría de Estado o un área, que aglutine las diferentes acciones de gobierno en los municipios rurales más pobres del país; permitiendo que el presupuesto asignado a esta nueva institución llegue a donde debe dirigirse, sin duplicidad ni dispersión.

- *Una política donde el financiamiento sirva como palanca para el desarrollo rural*

El financiamiento a las actividades agropecuarias es muy escaso y sólo habilita a productores con cierta capacidad productiva. En 2007, según el VII Censo Agrícola y Ganadero de las 4,067,533 UP con actividad agropecuaria y forestal, solo 4.2% recibieron crédito.

Pugnar por el financiamiento significa beneficiar a los productores con mejores condiciones: tasas competitivas, financiamiento a agricultores pequeños y medianos, y cero tolerancia a carteras vencidas. Además, la política de financiamiento permitirá liberar recursos que ahora se dan vía subsidios, tal es el caso de los programas de activos productivos y atención a problemas estructurales.

- *Una política que identifique a los diferentes actores en el campo mexicano para construir acciones de gobierno acorde con sus necesidades*

Tomar en cuenta a los indígenas que representan 10% de la población nacional y nueve de cada diez ejidos y comunidades con población indígena disponen de algún recurso natural (pastos, piedra, grava y arena, bosques, selvas, materiales metálicos, acuícolas y turísticos); son dueños de 28% del bosque y la mitad de las selvas que existen en la propiedad ejidal y comunal, producto de sus luchas agrarias. Además, en los municipios donde habitan se producen volúmenes muy importantes de agua resultado de altas precipitaciones, por lo que son considerados municipios captadores de agua y sus prácticas agroecológicas, los sitúan como ambientalistas profundos y de largo alcance. Los sistemas productivos que tiene esta población están caracterizados por la multiactividad y el policultivo, es decir la agricultura se basa en más de un cultivo y sus estrategias económicas se encuentran diferenciadas al provenir sus fuentes de ingreso de más de una actividad económica: agricultura, ganadera, trabajo asalariado y remesas; comportándose como empresas multisectoriales (Robles, 2010).

Además de la población indígena, otro sector importante de reconocer son las mujeres, y en particular el proceso de feminización del campo. En el 2007, se registraron, según el INEGI, un millón 447 mil mujeres que actualmente son dueñas de una porción de tierra. Este fenómeno se debe, en parte a la migración, pero también al reconocimiento de que la mujer es un seguro

depositario del patrimonio familiar, atributo de gran trascendencia para garantizar el futuro y la seguridad de la familia.

A partir de que se hace evidente este fenómeno, se destina un porcentaje de recursos públicos a programas que apoyan las actividades productivas de las mujeres.

Siguiendo el análisis de Robles (2010) que afirma que los nuevos sujetos agrarios que irrumpieron en la escena nacional con nuevas propuestas de organización y recuperación de espacios, no son precisamente los esperados por los modernizadores de la sociedad. Estos actores sociales quieren discutir sobre temas que contribuyan a un mejor aprovechamiento de los recursos naturales, sobre esquemas de comercialización en mercados solidarios, construcción de redes de solidaridad, el papel del Estado y concretamente del municipio, la mujer y su papel en la vida nacional, y el territorio como espacio político y social.

1.5. Campesinos en espacios rurubanos, ¿es posible?

Los campesinos son indispensables como mecanismo amortiguador de la renta de la tierra, son productores de mercancías simples que no persiguen la obtención de utilidades y pueden, por tanto, funcionar y reproducirse con precios menores a los que requeriría una unidad capitalista en las mismas tierras (Boltvinik, 2007). Se necesita entonces buscar mejores opciones productivas o en palabras de Bartra:

“...no las fertilizadas, extenuantes y económicamente riesgosas que impone el monocultivo sino las

polifónicas, placenteras y más seguras que propicia la multiactividad” (Bartra, 2007).

La Región Texcoco, es un espacio donde la multiactividad de los campesinos es un elemento que caracteriza a las unidades familiares de producción, ellos la utilizan como estrategia de vida para hacer que la unidad de producción funcione y con esto asegurar que la tierra siga produciendo y que ese espacio de identidad cultural prevalezca y cohesione; no únicamente para preservar el medio ambiente sino para tener alimento durante el año o para conservar el subsidio que les otorga el Estado.

1.5.1. Modo de vida y livelihood: características de los grupos que forman parte de las zonas rururbanas

Para lograr el nivel de análisis que necesitamos tener para interpretar los significados que dan los grupos que se encuentran en la región de estudio, a su vida, tomamos como referencia el concepto de modo de vida, el cual tiene como base lo que ha trabajado Alicia Lindón (1999). Para esta autora, el modo de vida da cuenta de los procesos de producción de las prácticas cotidianas así como de los sistemas de significación que se puede asociar a ellos. Hay tres dimensiones que usualmente se usan para estudiar los modos de vida: **el trabajo, la vida familiar y el consumo**. Con estos, se puede trabajar en la construcción de un sistema de relaciones que finalmente caracterizaran al modo de vida.

Se decidió trabajar con estas dimensiones que nos ayudaron a explicar la forma en que la producción de maíz se representa en la vida cotidiana y en la

permanencia dentro de la realidad que los rodea. Dejando claro que el modo de vida no es referirse a las condiciones de vida, sino que este **modo de vida** incluye las respuestas de los individuos a las condiciones de vida, considerando que las repuestas tienen una dimensión objetiva y otra subjetiva, dadas a través de la atribución de significados se puede lograr una explicación. Se relacionaron los tres elementos para finalmente obtener un sistema de relaciones, donde una condiciona a la otra, como se verá en el capítulo 3.

Del mismo modo, el término *livelihood* es utilizado para determinar las características (variables) que les permitan diferenciar, pero a su vez agrupar a los campesinos, agricultores o productores con el objetivo de que cada uno de ellos puede acceder y construir una estrategia adecuada y acorde a sus necesidades.

Actualmente, tal y como lo muestra un estudio anterior, realizado en el área metropolitana de Toluca, México por los investigadores Lerner, Hallie y Stuart (2012), los resultados muestran una tipología de *livelihoods* que ayuda a ilustrar el papel y la función de un conjunto de activos y subsidios (la capacidad de adquirir alimentos y otros bienes) y cómo estos interactúan dentro de los hogares para satisfacer las necesidades y lograr los resultados deseados. Es decir, cada uno de los grupos identificados utiliza recursos, capacidades, activos (recursos, acceso, tiendas y demandas) de manera diferenciada lo que ayuda a explicar las estrategias que cada uno de los hogares utiliza para vivir.

1.5.2.¿Por qué hablar de campesinos?

La Región Texcoco, es un espacio donde la multiactividad de los campesinos es un elemento que caracteriza a las unidades familiares de producción, ellos la utilizan como estrategia de vida para hacer que la unidad de producción funcione y con esto asegurar que la tierra siga produciendo y que ese espacio de identidad cultural prevalezca y cohesione; no únicamente para preservar el medio ambiente sino para tener alimento durante el año o para conservar el subsidio que les otorga el Estado.

Es hablar de los actores que tienen al maíz dentro de sus modos de vida como actividad principal. En este apartado, denominamos campesinos a aquellos que tienen como sustrato material a la cultura; es decir, se pone en el centro de la discusión a la memoria, que representa la enseñanza válida para enfrentarse al presente. Ésta es lo que les permite seguir sobreviviendo, o como diría Warman:

“El pasado también arraiga al campesino y lo distingue, lo liga con la tierra y con sus secretos. La gente sabe para qué servía su territorio y quiénes y cómo lo hacían fructificar” (Warman, 1976:11).

Es decir que para los campesinistas la cultura permite que un productor agrícola o agropecuario pueda considerarse como campesino. La postura de Warman se basa en la posición *chayanovista*, que destaca a los campesinos como pertenecientes a un modo de producción específico aunque también retoma al materialismo histórico, el cual destaca la superioridad de la unidad familiar en los procesos agrícolas. (Valdez, 1985 en Hernández 1993)

Las características que deben destacarse en el análisis del campesinado según Warman (1976) son las siguientes:

- a) *Condiciones materiales.* Se debe entender que los campesinos utilizan los recursos naturales como su medio de trabajo y estos están en función de que se puedan transformar para asegurar su alimentación y con ello establecer sus condiciones materiales y culturales de reproducción. Un aspecto importante que diferencia la postura de Warman con la de los descampesinistas es que las condiciones materiales o las formas reales en que ellos se reproducen teniendo en el centro de sus modos de vida la agricultura, son las que determinan la existencia del campesinado y no la relación que puedan establecer con otros estratos.
- b) *La desaparición del campesinado* a través de su explotación es una falacia para Warman, puesto que la fuerza de trabajo se incrementa pero su capacidad de reproducción se da a partir de la superexplotación de la familia campesina
- c) *Importancia de la familia campesina.* Para Warman (1976) el crecimiento de la población campesina, dentro del modo de producción dominante y explotador, se hace presente a través de la diversificación de esta actividad; es así como las nuevas actividades desarrolladas por la familia campesina explican su constante reproducción a pesar de su explotación.

Un ámbito importante en este punto es el reconocimiento de las actividades de las mujeres y niños en la familia campesina. *“Miles de jornadas incorporadas a la producción autónoma de los campesinos las desempeñan*

las mujeres y niños, además de desarrollar trabajos que estrictamente no son productivos pero que ahorran gasto y permiten seguir viviendo con ingresos que estadísticamente serían ya no insuficientes sino ridículos” (Warman, 1976: 310).

La familia tiene la función de constituir una unidad de planeación de las acciones que permiten la sobrevivencia en un medio que ofrece alternativas múltiples.

En resumen: es importante, dice Warman (2001), destacar los aspectos económicos que generaban el comportamiento de los campesinos, entre los que destacan que la producción se realiza dentro de las unidades familiares cuyo uso principal es el consumo, utilizan su propia mano de obra, una porción importante de esta mano de obra la representan mujeres, niños y ancianos, una de las características es que es intransferible, es decir, no se puede ocupar fuera de la unidad familiar; las unidades campesinas forman parte de una comunidad con tierra que permite intercambios recíprocos o sociales que brindan soporte y viabilidad a cada una de las unidades familiares. En conjunto estas características son las que diferencian al campesinado de un simple productor de mercancías que se explica económicamente por sus decisiones económicas, racionales en términos financieros, explican por qué se debe diferenciar al campesino de un simple sujeto económico que acude al mercado para vender lo que produce y comprar lo que requiere para vivir.

Es preciso mencionar que a lo largo de la historia han existido esfuerzos importantes para definir al campesino; sin embargo la palabra campesino está

llena de asociaciones emotivas, con las cuales definirla de manera teórica resulta complejo, puesto que los habitantes rurales han sido concebidos en relación con una economía, una cultura o una clase social, cada una respondiendo a sus tradiciones conceptuales (Ortiz, 1979 en Hernández, 1993).

1.5.3. Repensando el campesinado en el contexto actual

Para Bartra (2010), el campesino es una categoría social, es una clase social. En el contexto actual de la globalización, muchas teorías han querido desconocer a los campesinos como clase social, sin embargo para Bartra (2010) el campesino es una unidad clasista, que ha sobrevivido durante muchas décadas, no solo a una condición socio histórica determinada (como actor subordinado en el sistema capitalista) sino como categoría social que ha sido desconocida por la teoría social.

Para Bartra la unidad clasista del campesinado no es algo dado, sino que es resultado de un proceso de convergencia, la unidad clasista del campesinado está siempre en movimiento producto de lo que Appendini (2008) denominaría el continuo reacomodo de los campesinos a las políticas del Estado, o en palabras de Bartra: *“La palabra campesino designa una forma de producir, una sociabilidad, una cultura, pero ante todo designa un jugador de ligas mayores, un embarnecido sujeto social que se ha ganado a pulso su lugar en la historia”* (2010).

Esta convergencia de la que habla Bartra ha sido posible porque los campesinos como clase social se han ido posicionando en un repertorio de situaciones

socioeconómicas hostiles y de diferentes maneras ponen en riesgo inminente su existencia como campesinos (Bartra, 2010)

“En términos sociales, ... el campesino es un conglomerado social en cuya base está la economía familiar multiactiva pero del que forman parte también y por derecho propio, quienes teniendo funciones no directamente agrícolas, participan de la forma de vida comunitaria y comparten el destino de los labradores” (Bartra, 2010).

Teniendo como telón de fondo la referencia anterior, al tener como base la economía familiar multiactiva, también los campesinos pueden optar por buscar estrategias sociales y económicas que no existen al azar, sino que pueden identificarse de acuerdo con las necesidades del hogar, considerado (a esta estrategia) como la unidad en que se generan los ingresos y se diseña un modo de vida específico (Rivero, 1988 en Hernández, 1993).

Existen campesinos que se han resistido a vender sus tierras, ellos siguen sembrando maíz que utilizan para hacer tortillas, tamales, engordar animales y a su vez utilizan subproductos como las hojas de tamal, en algunos casos, y en otros se usa para forraje.

Ellos siembran maíz en condiciones desfavorables, con pocos apoyos y con semillas criollas que ellos mismos seleccionan a partir de los conocimientos heredados por sus abuelos o por sus padres, por ejemplo, escogen el grano más largo porque según la experiencia que tienen en el ejido, esta variedad de maíz rinde más en el nixcon (preparación artesanal del maíz, para la obtención de masa para tortillas); en algunos hogares de la comunidad se sigue consumiendo tortilla hecha a mano y produciendo el maíz apastillado, utilizado

para molerlo y hacer pinole o choales. Para ellos hablar de maíz es referirse a la historia, identidad, esencia y cultura heredada de los ancestros, es hablar del significado de la cotidianidad y de la razón de ser más profunda de la existencia del hombre de estas latitudes (Gómez, 2011).

Para las comunidades campesinas, ejidos o cualquier otro lugar donde habite población que tenga relación con una porción de tierra, que utilice para sembrar ya sea para complementar su alimentación, para alimentar a su ganado de traspatio o para vender a escalas menores se les presenta un desafío inmenso y preocupante que es la supervivencia como pueblos, no sólo en términos económicos sino también de sus formas de vida, de sus culturas, las cuales, a pesar de que han sido despreciadas a lo largo de la historia, resultan esenciales para la sociedad entera.

Por lo tanto, estamos convencidas que retomar los aspectos culturales de los actores que habitan el ámbito rural a partir de la interpretación de los sucesos que los afectan dentro de una vida cotidiana, dará la posibilidad de pensar un futuro a partir de sus propias potencialidades identitarias-culturales; pero sin dejar de lado las que satisfagan sus necesidades de sobrevivencia, es así como llegamos a la siguiente proposición que asumimos de Magazine y Martínez (2010):

“En la región Texcoco dados los cambios históricos y sociales en torno a la agricultura, esta actividad es cada vez menos prioritaria entre los habitantes a diferencia de lo que era en la antigüedad. El ciclo agrícola ha dejado de determinar el ritmo de vida de la gente; sin embargo en la memoria colectiva se conservan las raíces del México prehispánico expresadas en diversas prácticas sagradas:

en este caso se encontró que dentro de las fiestas el sentimiento de cooperación así como los rituales que se encuentran dentro de la vida cotidiana de los pobladores de este espacio socialmente construido”. (Magazine y Martínez, 2010)

En los pueblos cercanos a Texcoco, las tierras ubicadas en la sierra, el somontano y la antigua orilla del lago aún se ocupan como tierras de cultivo, ya sea comunal o particular para la producción de cultivos básicos (maíz, frijol, frutas y legumbres) cuya característica principal es que su uso se destina al autoconsumo.

Si bien la agricultura no es significativa para un número de pobladores económicamente activos que se dedican a ella, aún existen campesinos que mantienen la actividad, por lo menos para el autoabasto y el beneficio familiar, repartiendo la producción obtenida entre sus hijos, padres o familiares más cercanos para el consumo de todo el año. Tal es el caso de la producción de maíz y frijol, fruta y dulces. Cuando la producción es de traspatio, las mujeres ocupan sus pequeñas cosechas para el consumo diario.

CAPÍTULO 2

Contexto histórico cultural que justifica la búsqueda de estrategias para defender el territorio, la agricultura y el maíz.

*Quizá sea hora de no hacer nada.
Dejar que sea el silencio el que hable.
Que sean las calles vacías las que griten.
Que sean las arcas sin impuestos las que hagan eco.
Que sean los que no están los que nos griten.
Que se sienta en las calles, en las milpas, en las universidades, en México, su vacío.
Quizá sea hora de no hacer nada.*

Mardonio Carballo

Para responder a la pregunta, ¿De qué manera ha influido el contexto histórico-cultural de la Región Texcoco para que los actores maiceros sigan produciendo este grano?, se decidió retomar y mostrar el recorrido que ha seguido uno de los movimientos de resistencia, el cual cuenta con características que nos permiten asegurar que el estado de México se encuentra en un momento en el que los megaproyectos, sobre todo en materia de comunicaciones y transportes, desarrollos inmobiliarios y comerciales están generando el despojo y el desplazamiento de tierras y territorios que violentan su forma y calidad de vida.

2.1. Espacio socialmente construido: la región Texcoco

La Región Texcoco actualmente se define y caracteriza por su cercanía funcional con la Ciudad de México, así como la presencia regional de una industria de la ropa centrada en el municipio de Chiconcuac. Se caracteriza por la homogenización de actividades económicas⁵, dejando relegada a la actividad agropecuaria por la búsqueda de empleos mal remunerados o temporales; aunado a lo anterior según estudios recientes, *“...se ha observado que el entendimiento y práctica de la vida indígena y campesina parece estar viva en los pueblos de la llanura y dela sierra...”* (Magazine y Martínez, 2010); es decir que existe una cultura indígena–campesina detrás de una apariencia urbana.

Los residentes, a pesar de dedicarse a actividades económicas propias de una sociedad urbana, (obreros, oficios, etc.) emplean parte de sus ganancias de estas actividades no agrícolas, en los sistemas rituales de fiestas, ligados muchos de ellos a la vida campesina y a sus unidades productivas. La región Texcoco presenta una característica común a otras regiones de México, debido a que aunque las comunidades de los municipios ya no son agrícolas del todo, aún conservan elementos de cultura agrícola tradicional en sus festejos religiosos. Pero a pesar de esto, dentro de los modos de vida de este tipo de productores cada día más buscan dejar los cultivos no rentables económicamente pero conservando sus tradiciones.

⁵ Las actividades económicas hacen referencia

Geográficamente, puede considerarse como un *territorio periurbano*⁶ el cual constituye una entidad espacial aprehendida y construida por los procesos económico-sociales, políticos y culturales que los actores establecen en su cotidianidad. Se considera periurbano debido a la presencia de reacomodos y reestructuración territorial, lo cual es producto de los flujos y los roles que se establecen a partir de su relación con la ciudad; así como de la diversificación de las actividades productivas orientadas a la terciarización de su economía (Ávila, 2008).

La caracterización de nuestra región no puede restringirse sólo a la óptica geográfica, por lo que consideramos que sociológicamente es un *territorio rururbano* cuya característica fundamental radica en la combinación de quehaceres e ingresos, considerado lo anterior como una de las principales características de la economía de las familias rurales en México (Arias, 2009). Del mismo modo, los actores de esta región, muestran una clara relación de pertenencia a su territorio, lo que se refleja en su cultura agrícola tradicional, en sus festejos religiosos y con mayor claridad en sus modos de vida, así como la adecuación de sus estrategias para no dejar atrás los cultivos no rentables económicamente pero que tienen un significado histórico e identitario para ellos. En las últimas dos décadas, la Región Texcoco presenta un crecimiento urbano que ha tenido como consecuencia un deterioro ambiental significativo. Del

⁶ El término periurbano puede identificarse como una zona de contacto entre dos ámbitos: lo rural y lo urbano; dos mundos con valores y objetivos distintos: una población rural vinculada a las actividades agropecuarias y una población urbana, ligada a las funciones de la ciudad (Ávila, 2008:109)

mismo modo la calidad de vida de los habitantes se ha visto mermada por la sobreexplotación de los recursos naturales disponibles (principalmente el recurso agua) así como por el mal manejo de la basura y del drenaje; la causa de la problemática descrita se puede explicar por la ausencia de un planteamiento estratégico de parte de los gobiernos municipales.

Los municipios que forman parte de la región de estudio comparten la misma problemática respecto a la producción agropecuaria y en particular a la producción de maíz; esta última se encuentra abandonada por políticas públicas municipales, estatales y federales, a pesar de que los rendimientos de producción por hectárea se equiparan a las del promedio nacional; y que el cultivo debería ser considerado como prioritario dado que el propósito de la producción es para autoconsumo y en menor escala para satisfacer mercados locales. Dado que la situación real es ajena a lo que se conoce como entorno agrícola productivo, actualmente dentro de las unidades familiares de producción se presenta una dinámica de pluriactividad, considerada como la base de la sobrevivencia de la población que tiene dentro de sus modos de vida y no exclusivamente a la producción agropecuaria, la cual se ha convertido en una de las estrategias que les permite vivir, la cual no necesariamente está relacionada con el ámbito y tampoco existe siempre, pero está presente en la mayoría de los casos estudiados.

Ante un entorno fuertemente influido por intereses económicos y políticos en la región de estudio, aunado al proceso de urbanización, se han presentado movimientos de resistencia cuyas banderas de lucha y objetivos son el

reconocimiento de la importancia de sus prácticas socioculturales, políticas, organizativas y organizativas, que se encuentran como constituyente del tejido social de cada una de las comunidades o ejidos y que se expresan en la vida cotidiana de sus habitantes, a través de sus acciones y prácticas discursivas (Nieves, 2010).

Uno de los elementos que los cohesiona como región y que une a los actores de estos espacios son las fiestas, las cuales les mantienen el sentido de pertenencia hacia la comunidad, el pueblo o el ejido al que nos referimos son aquellas que se realizan para venerar, festejar o adorar al santo patrono que los protege y les permite a los miembros de estos territorios sentir ese arraigo al espacio social. Puede considerarse como un sistema dado que existe un nivel de organización que les permite llevar a cabo tal actividad. Por ejemplo, en la comunidad de Pentecostés, se utiliza una división de hermandades que dividen al pueblo por calles, de esta manera se logra que todos los habitantes participen ya sea con su cooperación monetaria o con la realización de la fiesta. Este evento implica traer música, hacer comidas para que el pueblo asista y comparta los alimentos como una oportunidad de mostrar una solidaridad entre todos. La que en la vida diaria no existe de la misma forma, pero cuando se trata de adorar al santo (santoentierro) nada se excluye a menos que pertenezcas a otra religión (Mariano Díaz, ejidatario de pentecostés comunidad del municipio de Texcoco, 2014).

Las fiestas permiten autoreconocerse como miembros de un espacio que cuenta con una historia, este elemento les han permitido construir

organizaciones para resistir a través del trabajo organizado que se requiere para impulsar un movimiento social. Se retoman los sucesos que permiten demostrar que aún existen personas que han entendido y se han comprometido con el sentido de su historia como base para la toma de decisiones del presente. Las acciones colectivas surgen a propósito de la invasión y apropiación del territorio por intereses ajenos a los comunitarios, lo que exponemos como preámbulo para presentar un ejemplo que nos permite demostrar que la Región Texcoco tiene actores que no permitieran (o resistirán) que el gobierno a través de empresas o de instituciones como la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) quiera apropiarse de sus tierras, a través de la compra de ellas.

2.2. La defensa de la tierra, del territorio: características del Movimiento de resistencia en la Región Texcoco, (FPDT)

En este apartado se argumenta la importancia de reconocer la historia de esta región, la cual explica cómo los actores locales han resistido las decisiones del Estado que busca desaparecer las zonas que cuentan con alguna actividad agropecuaria.

Los movimientos que han aparecido a lo largo del tiempo en esta región nunca han sido netamente campesinos. Se han vinculado con otros sectores, (obreros, ambientalistas, jubilados, jóvenes, entre otros) cuyas demandas van más allá que la conservación de los recursos naturales, en general todos buscan que se respete a la población, a su identidad y que se les tome en cuenta como un

actor que puede ser capaz de decidir qué es lo que quiere hacer con el espacio en que el habita y que es suyo (Moreno, 2010).

De manera somera pero con el propósito de rescatar las características más importantes, se describen, mencionan y se interpretan los elementos que provocan que uno de los movimientos de resistencia más reciente se haya convertido en el apoyo de otras organizaciones y que hasta el momento, siguen siendo una organización que lucha por la defensa de su territorio. En esencia, todos los actores que tienen como propósito la resistencia a las políticas gubernamentales y empresariales que se basan y justifican en la búsqueda del progreso, el crecimiento y la modernización de la sociedad. No les importan las consecuencias para los modos de vida locales ni a desaparición de la cultura inserta en un territorio, insisten en que se lograrán sus propósitos con el cambio del uso de la tierra a través del despojo y el desplazamiento de los actores de su territorio⁷, lo que desde la perspectiva sociológica significa que están violentando su forma y su calidad de vida (Arellano, 2015).

La lucha histórica por la tierra en este espacio sirve al mismo tiempo para implementar estrategias que permitan que los espacios rururbanos sigan existiendo, que sean los dueños de la tierra los que decidan su futuro y no que sean condenados a acatar decisiones que se encubren con el lema de modernizar y progresar pero que en realidad convierten a los dueños de la tierra

⁷ El concepto de territorio nos ayuda a la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial; va a contener las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y el espacio de una sociedad (Llanos, 2010).

en asalariados y empleados de empresas trasnacionales con nulos beneficios y salarios que no son suficientes para cubrir las necesidades básicas.

2.2.1. San Salvador Atenco, y su resistencia contra la expropiación de sus tierras.

En el año 2001, el ex presidente Vicente Fox emitió 19 decretos de expropiación que afectarían a tierras ejidales de los municipios de Texcoco, San Salvador Atenco y Chimalhuacán con el objetivo de construir una nueva sede de la terminal aérea que actualmente se localiza en el Distrito Federal.

Estos decretos responden a la necesidad de seguir manteniendo los megaproyectos que los últimos gobiernos han querido implementar sin consideraciones de ninguna especie. Entre éstos destacan las autopistas, los centros comerciales y hoteleros y los fraccionamientos, con casas a las que sólo pueden tener acceso aquellas personas cuyo ingreso está alejado al de un campesino, porque ellos son dueños de una hectárea de tierra, son obreros, que su canasta básica está por debajo de los parámetros promedio de la clase media o alta. El Estado busca “rescatar” la zona lacustre de Texcoco, para aprovechar los recursos naturales, las condiciones que aún existen (características de las zonas rururbanas) y hacerlas modernas y parte del progreso que tanto se pregona en México.

Aunque es necesario destacar que estos gobernantes se han topado con la terquedad de los propietarios de la tierra, quienes pese a sostenerse con actividades pluriactivas, se niegan a dejar de pertenecer a un espacio que les

pertenece, quienes además se autoreconocen como campesinos y agricultores, tal y como lo señala el señor Baltazar Robles⁸:

“ No queremos el aeropuerto en la zona de Texcoco, después de un 24 de Octubre del 2001 es cuando inicia la represión contra nosotros los pobladores que no estábamos de acuerdo con lo que los gobernantes querían imponernos, en aquella época cuando era Fox en la federal y es cuando nosotros decimos que ellos **...sólo quieren agua para su molino.**

Había varios elementos que les hicieron tomar la decisión de resistir contra lo que venía, no querían el aeropuerto porque era una ofensa que nos ofrecieran 7.20 pesos por hectárea. Pero también porque ellos saben que son tierras fangosas y que no son aptas para la construcción de la terminal aérea”.

La clase política que ostenta el poder del Estado quiere ignorar que las tierras son el sostén de la vida material y simbólica de las comunidades, que es un territorio que se construye a través de la identidad cultural y la historia que se remonta a la época prehispánica, es por ello, que algunos ejidatarios argumentan que “...el dinero que ofrecen nos les garantiza el desarrollo de la comunidad”, “...estos pueblos cuentan con historia, con tradiciones, y con costumbres que les podemos heredar a nuestros hijos y a nuestros nietos” (ídem).

2.3. Descripción de los momentos más relevantes del movimiento de resistencia: “Tierras si, Aviones no”.

Los municipios que estaban en la mira para la compra de tierras son considerados estratégicos para la construcción y desarrollo de corredores

⁸ Entrevista realizada en el municipio de Nexquipayac.

industriales como el *Proyecto Integral Morelos*, que tiene el propósito de una nueva forma de generar electricidad y de buscar la *modernización* de todo México con la transportación de gas a través de ductos por debajo de la tierra (gasoducto). Según la Comisión Federal de Electricidad, la población no corre ningún riesgo porque serán revisadas periódicamente y como su profundidad es mayor a dos metros, la gente puede seguir haciendo todo, seguir teniendo su vida cotidiana como está acostumbrado. Parece o lo se lee, que hasta los campesinos pueden seguir sembrando sobre los ductos que llevan gas. Pero entonces ¿por qué la comunidad de San Felipe se está organizando en contra de la construcción de nuevas gasolineras y que se siga poniendo en riesgo su vida?. Cabe señalar que en el municipio de Texcoco están más de cuatro gasolineras a punto de iniciar actividades aún y cuando están dentro de zonas habitadas.

En 2001 se buscaban poco más de cinco mil hectáreas, en ese tiempo les ofrecían 7.20 pesos por cada hectárea; hubo ejidatarios que se dejaron convencer, quienes creyeron que el dinero sería eterno y que les dará mejores beneficios que conservar su tierra. Estos fueron los menos porque existen ejidatarios y población que ha regresado a formar parte del territorio rururbano que piensan que no hay que ceder; que el trabajo cuesta, que la vida es difícil y que lo fácil no es suficiente, que la historia les permite mantenerse vivos y reafirmando que son parte de un espacio que debe defenderse a través de que cada miembro de una colectividad realice su función de manera correcta y con todo el esfuerzo que la vida permita; es así como la organización denominada

Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) ha decidido luchar a pesar de la cárcel, de la persecución y de pagar denuncias por defender su historia y su tierra. Esta defensa le permite seguir permaneciendo y luchando todos los días para que se respete su modo de vida (Petrich, 2013).

Las movilizaciones y la resistencia se llevaron a cabo desde dos frentes: por un lado la vía legal y por el otro la de trabajar con la gente, con los que se convive todos los días en la realidad cotidiana. Los líderes⁹ trabajaban con sus vecinos para mostrarles y convencerlos de la validez y necesidad de defender su tierra, a través de asambleas, talleres, eventos culturales, recorridos por los ejidos; para con esto hacerlos partícipes del problema que se venía si es que vendían.

Con las movilizaciones y las protestas en todos los espacios que se podía (el municipio, la Ciudad de México, etc.) y con el uso de los medios de comunicación, en 2002, se logró la anulación de tal decreto. Con esta anulación, se estaba demostrando que los habitantes de este espacio tienen todo el derecho a defender su territorio y a no estar de acuerdo con lo que se les imponía, que debía ser consultados para evitar que se beneficiaran los codiciosos inversionistas nacionales e internacionales, quienes serán los que ganen siempre. A los empresarios no les importa que los habitantes de esta región mejoren sus condiciones de vida ni el cuidado del medio ambiente, ellos sólo buscan incrementar sus ganancias, como todos los miembros del sistema neoliberal que actualmente predomina en el planeta.

⁹ O cómo dice Don Claudio Duana, los líderes son los que hablan más y por eso la gente los sigue y no es que ellos sean más que nosotros pero ellos son los que tienen la voz.

Para efecto de análisis, el caso de Atenco se puede identificar como un movimiento regional y social, que recibe una mayor cobertura y difusión porque su lucha está vinculada al espacio global desde lo local, pero también en la defensa de algo “muy delicado” como es el asunto de la posesión de la tierra en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Este movimiento da una vuelta al pasado, tal vez al nuevo conservadurismo, reivindicando a otros valores, que pueden ubicarse como locales, de cultura, de arraigo frente a los programas de Estado, de formas de vida relacionadas con el pasado, donde lo moderno y lo global no necesariamente están asociados a una lucha campesina o ejidal sino a un respeto por el espacio que permita mantener una calidad de vida y un respeto y tolerancia por la forma de vida de espacios que históricamente representan la cultura indígena (Moreno 2010).

Este movimiento se apoderó de un símbolo que cambió las pancartas, que generalmente se veían en las manifestaciones. por un elemento que les permite identificarse: *el machete*, una herramienta de trabajo que se utiliza para deshacerse de la hierba que no les sirve, es un elemento que les significa la lucha por la tierra y que se defenderá con su vida y con el instrumento que se ha utilizado históricamente para producir en el campo mexicano.

Demuestran que la lucha por el respeto de su identidad cultural no sólo será con su vida sino con todos los instrumentos de trabajo con los que cuentan. Son diferentes de aquellos que los reprimen, la represión se debe de evitar y ellos les muestran que se resisten a que desaparezca su historia. Hoy levantar el machete es levantar la bandera de la identidad nacional en contra de los

proyectos que pretende imponer el gobierno federal; puede considerarse como un símbolo de labranza para los movimientos.

A partir del 2003, el gobierno federal y estatal preconizaron que la construcción de la nueva terminal aérea redundaría en el progreso y la modernización de esta zona oriental mexiquense; y ante esto, los ejidatarios y residentes seguían movilizados, desarrollaron un discurso que enmarcaba el arraigo a la tierra, la defensa de una identidad campesina, así como la defensa de un patrimonio labrado gracias al trabajo individual y colectivo a lo largo del tiempo. (Kuri, 2010:330).

El movimiento de ejidatarios no se puede enmarcar con ese adjetivo puesto que ellos mismos son actores pluriactivos, son ellos los que se describen como *agricultores, pequeños productores, campesinos; pero no sólo eso: son taxistas, fueron obreros, son comerciantes de ropa, de barbacoa¹⁰*; son ellos los que buscan la posibilidad de satisfacer sus necesidades, tener ingresos para mantener a su familia, mandar a sus hijos a la escuela; porque dicen que esta situación es resultado de más de 20 años de políticas socioeconómicas que ponen en entredicho al mismo Estado, que todos los que forman parte del movimiento comparten el descontento generalizado y acumulado por la grave situación económica, de inseguridad y de desempleo (Moreno, 2010).

Cada día, cada mes, cada año desde el 2001, los integrantes del FPDT no se han detenido, no han descansado ni un segundo para defender lo que les pertenece, lo que obtuvieron sus padres y sus abuelos. No pueden dejar de

¹⁰ Información recabada con las entrevistas a Baltazar Robles, Claudio Duana y “El venado”, ejidatarios de Nexquipayac.

lado la dotación que se dio en la década de los veinte, dice Baltazar, que su tierra es producto de la revolución, cómo dejarlo y olvidarlo. Como decir que, “si” quiero un millón doscientos mil pesos por una tierra que costó la vida de mis abuelos, *cómo hacerles entender a mis hijos que ese dinero no es ni una pequeña parte de lo que ganarán los empresarios cuando pongan sus hoteles o sus centros comerciales lujosos*¹¹.

Es hasta el 3 de mayo del 2006, cuando se hace evidente la furia de la represión por parte del gobierno, en ese tiempo era gobernador del estado el actual presidente de la república, Enrique Peña Nieto. Esta represión se dió por la afectación que tuvieron los floristas del municipio de Texcoco. Pero, ¿cuál es la relación entre el FPDT con los floristas?, desde que se logró consolidar como organización, el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra ha permanecido como una organización, que apoya a otros sectores que se ven afectados por el Estado o que son reprimidos o se violan sus derechos como ciudadanos.

El 3 de mayo se festeja el día de la Santa Cruz, y para los floristas de Texcoco, representa la posibilidad de tener una “buena venta”. Este día, como era costumbre, colocaban sus puestos en una de las calles del centro de Texcoco, ya que vender en esas calles les representa más ganancias. Sin embargo, los que en ese momento estaban al frente del gobierno, decidieron que ya no los iban a dejar vender, iban a ser reubicados. Esta reubicación se debe a que la mayoría de los vendedores de flores habían aceptado la asignación que les habían dado para sus ventas. Los floristas que no aceptaron tal imposición

¹¹ Parte de la entrevista con “El venado”.

pidieron ayuda al FPDT para resistir. Se había seguido el camino de la negociación y en una reunión que tuvieron con el gobierno municipal, habían acordado que podrían vender de las 5 a las 11 de la mañana. Pero una vez que salieron de las instalaciones, alrededor de las cinco de la tarde de ese mismo día, se les informa que no se respetaría el acuerdo. Los líderes (*los que hablan más*¹²) llamaron a toda la organización para apoyar a este grupo de floristas. Ante esta resistencia, los gobiernos mandaron a la fuerza pública a evitar que colocaran sus puestos. La policía detuvo a varios de los que estaban participando, poco más de 290 personas, a las cuales se les imputaban delitos como secuestro equiparado

Pero las cosas no quedarían ahí, terminaron hasta el 4 de mayo del 2006, cuando la Policía Federal Preventiva intervino e instaló un cerco policiaco para liberar las vías de comunicación que habían sido tomadas, pero también allanaron casas porque buscaban a 11 funcionarios que fueron detenidos por los integrantes del movimiento el día 3. Los funcionarios fueron liberados el 4 de mayo, fue en ese momento cuando dejaron de entrar a las casas, de detener arbitrariamente a la gente sólo por habitar en San Salvador Atenco. Los cateos y los allanamientos de las casas no sólo sacaron a la gente, se robaron cosas, violentaron los derechos humanos de niños, hombres, mujeres, extranjeros, estudiantes, periodistas, ancianos. Nuestro entrevistado nos cuenta de manera tal que durante la plática, es imposible dejar de observar el dolor que le causa decir que fue perseguido, no fue detenido pero le significó ...*escuchar voces de*

¹² Palabras de Baltazar Robles Hernández y concuerda con Claudia Duana, ejidatarios de Nexquipayac, municipio de Atenco.

gente ajena que nosotros, que el mismo gobierno les señalaba quienes eran los que siempre habían andado en la lucha, ese es el motivo que nos hace darnos cuenta que nos andan buscando. Cuando supe que estaba siendo buscado me fui ...no mucho tiempo, fueron unos quince días pero como no está uno acostumbrado a irse de su casa, siempre uno pensaba muchas cosas y luego más como a los tres días de la represión recibí una llamada de la trabajadora social de La Palma. Esa llamada hizo que se espantara, puesto que en ese momento el sintió que había sido encontrado y que estaba a punto de ser detenido.

Después de que los perseguidos regresaron a sus casas, las movilizaciones continuaron y lo que ahora podía hacer era “*gritar*” para expresar el descontento, la rabia y el miedo que les había quedado después de participar en esos hechos.

A pesar de que su tierra, su territorio, su parcela, su casa y su vida estaban en ese espacio geográfico, algo apareció entre ellos y fue el miedo. Ese elemento es el que ha articulado el movimiento a partir de ese momento, lo que se puede demostrar cuando se habla de la participación de sus hijos. Nuestro entrevistado tiene cuatro hijos y ninguno participó ni participa en el movimiento del FPDT, la falta de participación se justifica porque él considera que es muy peligroso que participen en este tipo de actividades, es muy difícil entender por qué atacan y lastiman sin importarles lo que suceda. Somos humanos pero al Estado eso no le importa, pero yo decidí que solo yo tenía que vivir las

atrocidades, las persecuciones y si puedo dejar a un lado a mis hijos lo hice y lo seguiré haciendo, si puedo evitar que mis hijos sufran lo que yo sufrí, lo hago¹³.

A los gritos se le sumaron Instituciones de educación superior como la Universidad Nacional Autónoma de México, Chapingo, la Escuela Nacional de Antropología e Historia; el Ejercito Zapatista de Liberación Nacional y maestros y todos aquellos que entendían que luchar por lo que nos pertenece no es un delito, que la identidad se refleja de manera primordial en el territorio y la manera en que se construye, mediante movimientos sociales o con las fiestas que constituyen una esfera de reproducción social, de organización colectiva y una fuente de identidad.

Hasta el año 2010 se mantuvo la movilización, se establecieron plantones en los distintos penales, en el penal de Santiaguito en Toluca, el Molino de Flores en Texcoco y en la Palma. Allá estuvieron tres de los integrantes de la organización, que fueron catalogados por el gobierno como los líderes, acusados y puestos en un penal de máxima seguridad y sentenciados a 67 años de cárcel, que significaba ganarse una pena perpetua por defender la tierra que heredaron por defender la posibilidad de mantener vivo el espacio social que ellos consideran como un territorio.

En ese año la Suprema Corte de Justicia de la Nación decidió dictaminar libertad de manera lisa y llana a los presos de Atenco, con lo que queda demostrado que el Gobierno municipal, del Estado de México y Federal fueron

¹³ Robles Hernández Baltazar. 2014. Realizada en el pueblo de Nexquipayac en el año 2014.

los responsables de dos muertes, de mujeres violadas y de violación a los derechos humanos de aquellos que fueron detenidos sólo por pasar por una calle que les permitiría llegar a su casa.

Pero estos años de dolor, de lucha, han sembrado algo sumamente complicado de erradicar, el miedo, que hace que aunque el asunto de la construcción del nuevo aeropuerto internacional para la zona metropolitana o, como ahora se le conoce, el Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México (NAICM) pueda resultar polémica, cuestionable y en el que diversas instituciones y actores se involucraron, ya son pocos los que forman parte de este movimiento, cada día son menos los que participan de manera activa en las marchas, en los eventos; lo que se explica porque no quieren poner en juego su libertad y su vida ante un hecho que desde su perspectiva les parece irreversible. El gobierno federal es poco claro al decir que todo está estudiado, y que el nivel de vida mejorará pero no dice cuándo, ni cómo y eso es lo que permite crear y sustentar la idea de que la tierra no tiene valor y que no se vende.

2.4. El aeropuerto después del 2010

“La tierra forma parte del territorio, y no significa ni simboliza lo mismo que hace 50 años, pero hoy sigue permaneciendo y se sigue defendiendo, no importan que seamos tres, los que queden en esta resistencia, pues con estos tres lucharemos y defenderemos lo que es de nosotros”¹⁴. Esta frase es la que sustenta que no sólo se ha seguido con las fiestas sino también se han establecido estrategias para la construcción de escuelas, la capacitación de

¹⁴ Robles Hernández Baltazar. 2015. Realizada en el pueblo de Nexquipayac

jóvenes. Se busca fortalecer la vida comunitaria a través del trabajo colectivo. En lo escrito parece muy llamativo pero en la realidad es sumamente difícil que prospere debido a que no es “...*hasta que los actores sociales identifiquen un agravio, así como el hecho de que los actores se asuman, se reconozcan como agentes, como habilitados para incidir, y por tanto transformar, aquellos acontecimientos que han sido socialmente definidos como un problema o como una necesidad*” (Kuri, 2010:338). Es decir mientras los jóvenes no se apropien del problema de que deshacerse de la tierra provocará un problema funesto como la falta de alimentos, la destrucción del medio ambiente, la venta de todos los recursos que le pertenecen a la naturaleza, a la nación y a los habitantes que forman parte de ese espacio geográfico; hasta ese momento, reaccionarán y tratarán de evitar que el Estado imponga el beneficio de los gobernantes. Porque sólo a través de la realización de acciones en lo individual se puede contribuir a la colectividad. O en palabras de Schutz y Luckman:

El acervo de conocimientos del mundo de la vida se relaciona de muchas maneras con la situación del sujeto que vive la experiencia. Se erige sobre sedimentaciones de anteriores experiencias realmente presentes, vinculadas a situaciones. A la inversa, toda experiencia realmente presente se inserta en el fluir de vivencias en una biografía, según el conjunto de tipos y significatividades que se encuentran en el acervo de conocimiento. Y, finalmente, cada situación es definida y dominada con ayuda del acervo de conocimiento, que así se vincula con la situación (es decir, la experiencia en cuanto ligada a la situación), tanto genética como estructural y funcionalmente (Schutz y Luckman, 1997:109).

Lo que nos ayuda a asegurar que la experiencia debe ser construida con la historia que nos heredan nuestros antepasados, la cual debe ser por reconocer

que se pertenece a un espacio que debe cuidarse y protegerse como parte fundamental de nuestro mundo de vida.

En otras palabras, pero en el mismo orden de ideas, la tierra podrá considerarse como parte constitutiva de una identidad cultural, cuando el dueño de ésta, antes de decidir su forma de vida, reflexione sobre una vivencia del pasado desde el presente; dado que no es posible tomar una decisión que marcará tu futuro; sino piensas en las experiencias propias y de los otros a través de una postura interpretativa.

Se debe dejar de menospreciar la historia, es dejar de ignorar que la tierra en esta región no está al margen de las exigencias del mercado, que el destino de este espacio se comprenderá a través de una lógica construida socialmente a lo largo del tiempo; que a las empresas nacionales e internacionales no les importará mejorar sus condiciones de vida, que no importa el agua ni los recursos naturales, que se seguirá promoviendo la *fast food* y cada día se olvidará más la producción de alimentos desde su tierra.

Esta resistencia nos ayuda a entender por qué se sigue sembrando maíz y nos permite construir una realidad a partir de lo que los habitantes de esos territorios piensan y deciden. Tenemos que destacar que hay dos posturas: los de aquellos que no han encontrado o perdieron la significación de la tierra y la de aquellos a quienes la tierra les da el significado de su identidad. Esto puede suceder hasta el momento en se autoreconozcan y a su vez los reconozcan con una identidad cultural que los diferencia y les permite apropiarse de su territorio.

En 2013 se vuelve a iniciar la compra de tierras en ejidos del mismo municipio, pero ahora se agregan los ejidos de la comunidad de San Felipe, Santa Cruz de Abajo del municipio de Texcoco miembros de la región Texcoco. A diferencia de los primeros años, donde la gente resistió, en este momento las condiciones económicas desfavorables por las que atraviesa la región permitieron la venta de tierras, con lo que el gobierno del actual Presidente de México encontró los argumentos para justificar la aprobación del nuevo proyecto, aduciendo el lema de la necesidad de que el país se *modernice* a pesar de las opiniones que investigadores y partidos políticos han puesto en el centro de la atención. Tal es el caso de los riesgos demográficos, urbanísticos y ecológicos que traería la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM). La gente vende su tierra sin conocer la explicación negativa de la situación, la cual se expone a continuación: con la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) se pone en peligro la producción de alimentos en la Región Texcoco, debido al cambio de uso de suelo que sufrirán 4 mil 431 hectáreas de los municipios de la región de estudio¹⁵, lo que afecta en las estrategias de vida de los productores de alimentos de esta región, ya que las pocas fuentes de trabajo, los sueldos bajos, harán que estos municipios sigan siendo considerados como de una alta marginación.

¹⁵ A manera de precisión debemos mencionar que algunas de las tierras del municipio de Atenco que se han vendido era ociosas, dado que la calidad era muy mala debido a que contaban con alto contenido de salitre. Sin embargo, existen tierras que pertenecen al ejido que si han sido vendidas y que si se dedicaban a la producción de alimentos.

En estos quince años, otros movimientos se han hecho presentes, como el movimiento por el respeto al transporte comunitario en Santa Catarina del Monte, por el uso adecuado del agua en las comunidades de la sierra de Texcoco, por la desaparición de los asentamientos irregulares, o en estos momentos, la lucha de comunidades en contra de la construcción del gasoducto (el caso de San Felipe, Texcoco); todos ellos, buscan el respeto porque ellos son capaces de tomar sus decisiones.

Estas páginas nos han servido para demostrar que prevalece la necesidad de tratar de manera diferenciada a los actores de las regiones rururbanas, por lo que en los apartados siguientes, presentamos una propuesta que nos permitirá poner en práctica la estrategia para reconocer que el maíz permanecerá en los modos de vida de los campesinos y que pueden seguir formando parte de su identidad cultural

CAPÍTULO 3

La producción de maíz elemento de la identidad cultural de los productores agropecuarios de la Región Texcoco.

"Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en llovizna cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba. Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada. Los nadies: los ningunos, los niguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos: Que no son, aunque sean. Que no hablan idiomas, sino dialectos. Que no profesan religiones, sino supersticiones. Que no hacen arte, sino artesanías. Que no practican cultura, sino folklore. Que no son seres humanos, sino recursos humanos. Que no tienen cara, sino brazos. Que no tienen nombre, sino número. Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local. Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata".

Eduardo Galeano

En este capítulo, se hace énfasis en el territorio que se eligió para realizar la investigación, con el propósito de responder a dos preguntas: por un lado ¿Qué papel juega la identidad cultural en la explicación de la permanencia de la producción de maíz criollo entre los diferentes actores de la región Texcoco? Y por otro, si la existencia de la producción de maíz dentro del modo de vida de

las unidades familiares de producción puede representar un elemento que les permitiera reconocerse como miembros de un espacio determinado.

Se presenta una diferenciación de los actores que cuentan con actividad agropecuaria para delimitar el objeto de estudio y centrarnos en aquellos que nos permitieron explicar nuestras preguntas de investigación. En este capítulo, retomamos lo obtenido en el trabajo de campo, el proceso que nos permitió mirar a los agricultores, campesinos, pequeños productores, como el alma de una historia cuyo progreso no es sino el desarrollo de su dialéctica interna, mostrar que nos ha sido necesario mirarlos como fuerzas independientes, pero no autosuficientes, fuerzas que obran y ejercen su influencia sólo dentro de contextos sociales específicos a los cuales se adaptan, por los cuales son estimulados y sobre los cuales se ejerce un grado mayor o menor de una influencia determinante (Geertz, 2006).

3.1. La región Texcoco. ¿Una región o un territorio?

Las comunidades indígenas y campesinas del Estado de México son las que están resintiendo las políticas gubernamentales y empresariales puesto que éstas, le dan prioridad a los proyectos que hacen que los miembros de estos espacios pierdan algo que les ha sido heredado. Teniendo como punto de partida la historia y lo que representa haber recibido una herencia, es que se defiende la tierra y el territorio del mismo modo que el agua, el bosque, los usos y costumbres y el derecho a un hogar con energía eléctrica accesible, así como la educación y un medio ambiente sano.

Desde esta perspectiva, nuestra área de estudio se denomina región Texcoco. Nos parece pertinente discutir la conceptualización de región y como se construye como un territorio. El término *región* empieza a utilizarse a partir del siglo XX (después del periodo de la posguerra) convirtiéndose en el eje principal para el impulso de las políticas de desarrollo por parte de los Estados nacionales. Se considera que es una forma de dividir el espacio con el fin de sintetizar el análisis geográfico de las homogeneidades o un instrumento para que los administradores públicos y políticos puedan justificar y otorgar recursos que permitan alcanzar *el desarrollo* de determinados espacios geográficos (Ramírez Velásquez, 2003 en Llanos, 2010).

Pero el término región no nos ayuda, desde la perspectiva explicativa, dado que la toma de decisiones de los actores que forman parte de nuestro espacio de estudio se da a partir de la satisfacción de sus necesidades básicas y del arraigo que tienen a la tierra; lo que quiere decir que la toma de decisiones se caracteriza a partir del pasado. Debemos dejar claro que en una sociedad de tipo capitalista todo debe ser visto desde la óptica del proceso de acumulación de capital y de homogeneización del espacio social para que pueda incorporarse al sistema económico al que pertenece (Oliveira, 1982:25). Con base en lo anterior, podemos entender por qué siempre los problemas de las distintas sociedades, grupos, comunidades, ejidos, estados, son tratados de la misma forma.

No estamos de acuerdo con que el tratamiento de los problemas en espacios heterogéneos sean manejados de la misma forma, dado que no es lo mismo

pensar en una zona urbana que en una rural o en un espacio rururbano debido a que cada una cuentan con condiciones sociales, económicas y culturales distintas. Por lo anterior, se decidió retomar el nombre de región Texcoco, con el objetivo de visualizar a estos municipios como aquellos que son atendidos de la misma forma desde la perspectiva económica y para fines de administración pública y gubernamental; de ahí que creemos que no es suficiente puesto que los problemas han permanecido por décadas sin haber recibido en ningún momento una solución viable para los problemas con los que cuentan.

A pesar de considerarla como región Texcoco es necesario enfatizar que esto sólo nos permite localizar un espacio geográfico desde la perspectiva de la administración pública. Sin embargo, para entender la identidad cultural de esta región es mejor considerarla como un **territorio** entendido como la porción de la superficie terrestre apropiada por un grupo social con el objetivo de asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades. Así el territorio se describe a partir de cinco características principales:

1. Es localizado y tiene características naturales específicas.
2. Se basa en un proceso de apropiación, es decir, de construcción de una identidad a su alrededor.
3. Es producto de la actividad humana porque existen procesos de manejo y transformación del espacio apropiado por parte del hombre.
4. Es dinámico, es decir, cada territorio tiene una historia y la conformación de éste depende de su configuración anterior.

5. Su definición es relativa a un grupo social, es decir que puede existir superposición de territorios de varios grupos sociales.

El territorio, por lo tanto, es un espacio que ha sido apropiado e identifica a los integrantes que lo habitan, es por tanto:

“...algo que se integra como parte de sí mismo, es decir, que los campesinos están dispuestos a defenderlo a través de la concientización y objetivación del espacio” (Mazurek, 2006).

Ampliar el concepto de territorio

Es un concepto interdisciplinario, flexible que considera a un espacio social como aquel que permite la reproducción de las acciones de los actores sociales, es donde coexisten las experiencias, los simbolismos y el proceso de reproducción que permite que los individuos puedan vivir de manera simultánea.

3.2. Características de los productores agropecuarios de la región Texcoco.

En este apartado se presenta una diferenciación de los productores que habitan dentro de la región Texcoco. Cabe resaltar que para hacer tal distinción hemos pensado que durante mucho tiempo, el gasto público en la agricultura ha favorecido a los productores medianos y grandes y en la época actual, esto se ha hecho más evidente.

Este espacio comparte las características comunes de otras regiones de México, debido a que aunque las comunidades de los municipios ya no son agrícolas del todo, aún conservan elementos de cultura agrícola tradicional en su vida cotidiana.

Para lograr articular las características de todos los actores de este espacio de estudio se creyó conveniente hacer una diferenciación y con esta identificar, entender y explicar que la tierra aún forma parte del territorio; sin embargo ya no significa ni simboliza lo mismo que hace 50 años. Hoy, sigue estando presente y se sigue defendiendo, pero ¿quién la defiende?, y ¿qué se defiende?.

Para lograr responder a estos cuestionamientos se diferenció a la región Texcoco desde la perspectiva geográfica, en tres zonas: la primera, la podemos llamar *zona de la rivera lacustre*¹⁶ (Atenco, ejidos de Tezoyuca y comunidades de Texcoco), *zona de la llanura*¹⁷ (Tezoyuca, Papalotla, San Andrés Chiautla, Texcoco y Chiconcuac), *zona de la montaña*¹⁸ (Tepletaoxtoc y comunidades de Texcoco). Figura1.

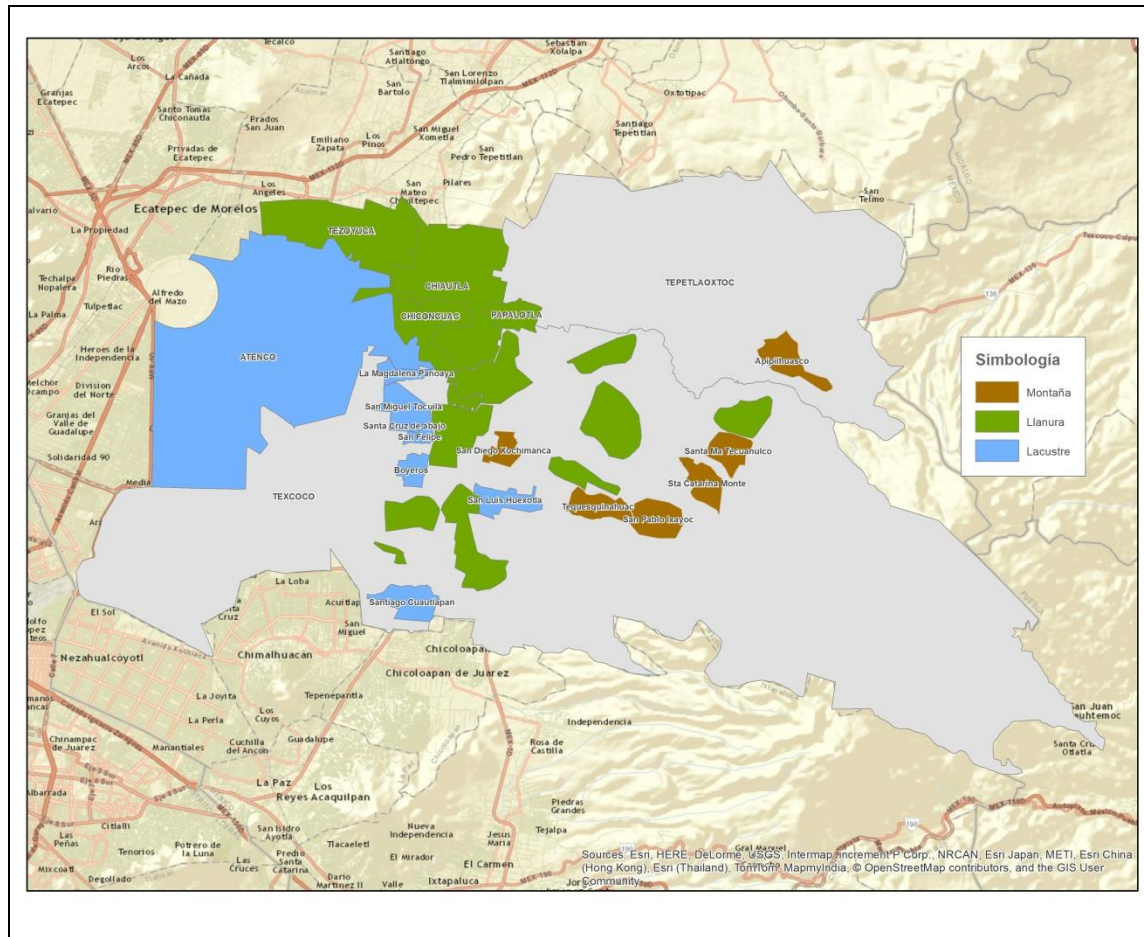
Bajo este orden de ideas, existen distintos tipos de productores los cuales se han clasificado en tres categorías, de cada una de ellas se hará una interpretación del significado; por un lado de pertenecer a un territorio determinado y por el otro, a la producción de maíz dentro de sus modos de vida.

¹⁶ Municipio de Atenco, ejidos de Tezoyuca y San Felipe, Santa Cruz de Abajo, La Magdalena Panoaya y Tocuila; comunidades de Texcoco)

¹⁷ Municipios de Tezoyuca, Papalotla, San Andrés Chiautla, Texcoco y Chiconcuac

¹⁸ Comunidades de Tepletaoxtoc (Apipilhuasco) y Santa Catarina del Monte, San Pablo Ixayoc, Santa María Tecuanulco, San Miguel Tlaixpan; comunidades de Texcoco.

Figura 1. Localización de las zonas identificadas dentro de la región Texcoco.



Fuente: Elaboración propia

3.2.1. Productores de maíz en transición

Los residentes, a pesar de dedicarse a actividades económicas propias de una sociedad urbana, (obreros, oficios, etc.) emplean parte de sus ganancias de estas actividades no agrícolas en los sistemas rituales de fiestas, ligados muchos de ellos a la vida campesina y a sus unidades productivas. La región Texcoco presenta una característica común a otras regiones de México, aunque las comunidades de los municipios ya no son agrícolas del todo, aún conservan

elementos de cultura agrícola tradicional en sus festejos religiosos. Pero a pesar de esto, dentro de los modos de vida de este tipo de productores cada día más buscan dejar los cultivos no rentables económicamente, pero conservando sus tradiciones.

Bajo este contexto es que se ha decidido llamar a este grupo como: *productores de maíz en transición*, es decir minifundistas con poca capacidad para organizarse, poca tecnología y en algunos casos sólo producen el maíz para aprovechar la poca tierra que les queda después de haberla utilizado para la instalación de un invernadero. Lo anterior provoca que el acceso al mercado sea limitado o inexistente, quedándoles como única opción el arrendamiento de sus tierras a empresas que los condicionan a usar la semilla que ellos comercializan, especificando las labores culturales que deben de realizar, y desde antes de sembrar se establece el precio que pagaran por la cosecha. Sin embargo, han combinado la actividad agrícola con algún oficio o empleo que les permita completar sus ingresos. En otros casos, con la esperanza de mejorar sus ingresos buscan cambiar los cultivos básicos (maíz, frijol, avena o alfalfa) por productos comerciales y que puedan entrar al mercado; tal es el caso de las hortalizas.

A partir de lo anterior, la interpretación del significado de la agricultura y en particular del maíz se hace teniendo como punto de partida que este cultivo les da la posibilidad de seguir conservando un producto que les permite alimentar a su ganado de traspatio y utilizarlo a lo largo del ciclo agrícola para consumo o venta (entre otros miembros de su comunidad); utiliza parte de su ingreso no

agrícola para conservar la actividad primaria y ellos, los jefes de familia o dueños de la tierra, siguen conservando al maíz como la posibilidad de autoreconocerse miembros de un territorio, lo siguen sembrando porque esta actividad les ha sido heredada. No sucede con la generación de jóvenes entre los (15-40 años) a quienes no se les heredó esta forma de vida. Nacieron y aprendieron que las sociedades deben cumplir una función social y económica específica, la cual debe responder a la mundialización de la economía capitalista. Esta trae consigo la imagen que el bienestar va de la mano con lo moderno, exaltando la tecnología y la tecnocracia como elementos de la modernización. Aunque este último concepto no sólo debería pensarse como la posibilidad de acceder a la tecnología sino que también debería considerarse a la educación de calidad (alfabetización de todos los miembros de una nación), instrucción con calidad para competir y beneficiar a todos los sectores de la economía y la posibilidad de formarse una idea acertada de las implicaciones y beneficios que puede tener pensar a una nacionalidad moderna (Chávez, 2003).

Lo anterior se puede explicar con la interpretación que se hace cuando los entrevistados dijeron que no todos los hijos o jóvenes recibieron la exigencia ni la necesidad de trabajar la tierra ni de formar parte del espacio social que servía para completar los ingresos de la unidad familiar de producción. Ellos decidieron que debían dedicarse a otra actividad o debían estudiar una licenciatura que les permitiera mejorar sus condiciones de vida; aunque no todos han salido beneficiados, algunos migraron y regresaron con alcoholismo y

drogadicción. Con la premisa: *que no sufrieran lo que yo sufrí*, ahora, padecen la falta de empleos, una vida cotidiana que se basa en la individualidad, el trabajo en comunidad se ha perdido.

Lo anterior expuesto nos permitió responder a las preguntas iniciales de ¿quién defiende la tierra, el territorio y la agricultura? y ¿qué se defiende? En este grupo debe quedar claro que son los productores que tienen más de 40 años y que heredaron el amor y el gusto por el trabajo agrícola aunque se han visto en la necesidad de diversificar sus ingresos con oficios (carpinteros, albañiles, taxistas, hojalateros, etc.), obreros en fábricas de la Ciudad de México o en constructoras y algún profesionista que decidió complementar su actividad profesional sin dejar de lado la producción de maíz o algún otro cultivo.

Se defiende la tierra, el territorio y la posibilidad de seguir sembrando maíz o implementando otra estrategia (siembra de hortalizas o rotación de cultivos) para mejorar su condición de productor de maíz en transición. Es necesario resaltar que las fiestas religiosas han permanecido como un elemento que ayuda a conservar un poco de cohesión con la organización de la celebración y adoración del santo o imagen que los protege y les ayuda a mantener una fe que justifica su existencia en una sociedad con diferencias y una marcada desigualdad.

3.2.2. Productor agropecuario con capacidad de acumulación

Este grupo se encuentra principalmente en la zona de la llanura aunque algunos pero son los menos en las zonas de la rivera lacustre, los cuales perciben al maíz como una representación de su historia y de su identidad cultural, lo tienen en su modo de vida como el trabajo y como una mercancía. Aunque no se reconocen como campesinos, ellos se autoreconocen como productores.

Desde hace 10 años se comienza a presentar un fenómeno de concentración de tierras, a partir del arrendamiento o de trabajar a medias con aquellos productores que han decidido no seguir sembrando pero que tampoco se han decidido a vender su propiedad. Lo anterior por la falta de capital para producir las tierras, es cuando el *ranchero*¹⁹ aprovecha la ausencia de producción y se convierte en un comprador de tierras, debido que los dueños no cuentan con el capital para sembrar o el nuevo dueño ya no las quiere trabajar. Actualmente 750 m² se están vendiendo por 600 mil pesos²⁰, lo cual para los nuevos dueños representa un precio que les da la posibilidad de acceder a bienes materiales que hasta el momento no han conseguido y que les permita cumplir con sus necesidades diarias: un carro, aparatos electrodomésticos, etc.

Ellos han aprovechado las tierras ociosas para convertirse en acumuladores de capital, ellos reciben apoyos gubernamentales (PROCAMPO, PROGAN, entre otros). Son empresarios que compran fuerza de trabajo de otros habitantes del lugar para cubrir con las labores culturales del cultivo. Sus hijos no se dedican a

¹⁹ Información obtenida de la entrevista con Mariano Díaz, Mayo de 2014.

²⁰ *Ídem*.

las actividades del sector agropecuario; son estudiantes, profesionistas u obreros, ellos consideran al territorio rururbano como un rancho de descanso o como el atraso y la pobreza.

A este productor lo designaremos como agropecuario cuando está en capacidad de rentar tierras de *buena calidad* y con acceso a agua de riego; en la mayoría de los casos, cuenta con maquinaria necesaria para la realización de las labores culturales (siembra, barbecho, fumigación, etc.). Este productor se dedica exclusivamente a la producción agropecuaria, aunque lo combina con la venta de su fuerza de trabajo con otros campesinos o con productores en transición para la realización de sus labores culturales. La producción obtenida la destina al mercado local o regional, donde comercializa todos los productos y subproductos que obtiene de la cosecha. Tal es el caso del grano que se vende principalmente a engordadores de ganado, cuando el precio es lo suficientemente alto. Aunado a lo anterior, se muele y revuelve con otros ingredientes para ser comercializado como alimento balanceado para animales, el rastrojo que queda de la pizca se utiliza para hacer pacas de zacate y venderlo.

Este productor diversifica su ingreso cuando decide invertir para que una parte de su tierra se convierta en un invernadero ara producir hortalizas, se organizan y han sido capaces de organizarse y formar asociaciones civiles, lo que les permite acceder a más programas federales; es la búsqueda de estrategias para seguir utilizando la tierra y aprovechar las posibilidades que existen hasta el momento.

Este grupo defiende la posibilidad de seguir perteneciendo a un espacio que lo convierte en la posibilidad de acumular ganancias; cuando tiene la posibilidad de rentar, comprar y cuenta con la tecnología necesaria para producir la cantidad necesaria para poder acceder al mercado.

3.2.3 Productores campesinos

Podemos iniciar diciendo que los actores que son considerados como campesinos en este territorio cuentan en promedio con 2.81 has que se dedican a la agricultura; en algunos casos, se combinan con ganadería de traspatio. A pesar de que la producción agrícola persiste, es importante mencionar que el cambio de uso del suelo se ha convertido en una constante entre los habitantes de las zonas rururbanas de la región. La razón del cambio se da principalmente para heredarlo a los hijos y que éstos cuenten con un terreno para uso habitacional. Cabe destacar que el propietario de la tierra no hereda su totalidad, conserva una parte porque considera que su parcela es un patrimonio heredado sin valor comercial (Santos *et al.*, 2013).

Existe un proceso de envejecimiento de la población ocupada en actividades agropecuarias en México, dado que más de 60% de los productores rebasa los 61 años de edad (*íbidem*). Este dato, aunado a entrevistas realizadas, en las que nos cuentan la forma de sembrar, los rituales que utilizan para lograr una buena cosecha, entre otras cosas, nos permite deducir que estas personas cuentan con una historia y, más importante aún, con una identidad heredada que les permite considerarse como campesinos.

La estrategia de sobrevivencia de estos campesinos es compleja, puesto que dentro de las unidades familiares están presentes los ingresos no agrícolas que provienen principalmente del empleo informal. La obtención y uso de los ingresos no agrícolas es una estrategia de vida²¹ dentro de la unidad familiar campesina ya que les ayuda para mantener las actividades agropecuarias. Este elemento nos permite argumentar que los actores de la región Texcoco se reconocen como campesinos, pero también buscan estrategias que les permitan satisfacer sus necesidades básicas. Esta búsqueda no justifica que debamos dejar de pensarlos como campesinos, creemos que son campesinos complejos en cada una de los territorios que habitan, que necesitan un tratamiento, especial y diferenciado, por parte de los investigadores.

Ellos no quieren abandonar las actividades agrícolas ni están dispuestos a dedicarse al oficio con el que complementan sus ingresos. Cuando se les pregunta si les gustaría cambiar de trabajo o actividad productiva, ellos responden que no abandonarían el campo, porque aunque no les da grandes beneficios económicos (ganancia), si representa una forma de acceder a alimentos dentro de su núcleo familiar (Santos *et al.*, 2013).

²¹ Nos referimos a lo que Kay (2007) se refiere cuando argumenta que los campesinos, de manera individual o social, tienen la capacidad de construir sus propias estrategias de vida, contrarrestando con esto la victimización del campesinado.

El análisis de las estrategias de vida toma en cuenta la forma en cómo la gente transforma los activos que posee en medios de vida, así como las combinaciones que hace para lograr que el proceso productivo en el que esté inmerso le traiga por un lado, beneficios materiales; y por otro lograr darle significado y revalorización a sus capacidades.

Es decir, las personas no solamente tienen intereses económicos sino que también son movidos por el significado cultural que tienen sus procesos productivos.

La tierra por tanto “... *les representa una forma de contribuir a la soberanía alimentaria; en el momento en que son capaces de diversificar su producción*”; es decir, en una hectárea de tierra, la mitad es para maíz, un cuarto siembran haba y lo que resta, flores que se venden en el mercado local²².

Debemos resaltar que esta estrategia es diseñada e implementada por el propio campesino, él tiene que encontrar la forma de satisfacer sus necesidades.

A pesar de que sus condiciones no son las mejores, que los ingresos son limitados e insuficientes, que el acceso a los servicios de salud es escaso, que hay un envejecimiento de la gente que habita estos espacios, que todo indica que en un futuro próximo ellos desaparecerán por sí solos; existe un porcentaje importante de los campesinos que piensa que sus hijos se harán cargo de la unidad de producción y que a pesar de la decreciente dinámica de producción en el campo, sus descendientes seguirán cultivando las tierras. Por lo tanto, es posible pensar que los campesinos deben estar presentes dentro de las prioridades de las políticas públicas destinadas al campo.

El cambio generacional en el que se encuentran no sólo las áreas rururbanas de la región Texcoco, sino en todo México, muestra un lento crecimiento de la población rural, y sobre todo la vulnerabilidad de las explotaciones rurales en términos sociales y económicos, lo que hace difícil suponer a la agricultura como única fuente de ingresos.

²² Este caso sucede en la zona serrana de la Región Texcoco, entrevista realizada al Sr. Abel en la comunidad de Santa Catarina del Monte el 18 de abril del 2013.

A pesar de esto las razones para continuar trabajando el campo, la mayoría destaca que es por gusto, una cuestión que puede explicar, lo anterior, es porque les produce satisfacción el salir al campo y producir sus propios alimentos; para otros el campo es una herencia de sus *antepasados* y que ellos lucharon por dejarles la actual tierra y que no pueden dejar la actividad, porque *“a ellos no les costó luchar por la tierra que tienen”*; y para los que se autoreconocen como campesinos y al mismo tiempo agricultores el campo les representa su principal fuente de ingresos, es la manera de no comprar los alimentos, y que, al producir, cuentan con *“algo”* que comer en la unidad familiar.

Las declaraciones anteriores contribuyen a justificar nuestra postura cuando decimos que existen campesinos que se autoreconocen como tales, a partir de su pasado y presente que tal vez el futuro les parece incierto pero que no por eso dejan de luchar todos los días por encontrar la forma correcta para que la tierra (que ha pasado de generación en generación), les siga perteneciendo y siga produciendo. Se debe seguir trabajando con campesinos para reconocer su importancia, para tenerlos presentes; hablando de sus problemas y hacer eco de sus necesidades para que puedan vivir bien. Aunque el significado de *vivir bien* sea diferente entre los que pertenecemos a la academia y los que habitan las áreas rururbanas²³.

²³ Un ejemplo de esta aseveración se puede visualizar en todas las aportaciones de los investigadores, las cuales en ocasiones no se construyen con los actores a los cuales se les está estudiando, es así como las propuestas resultan de revisiones bibliográficas y no de una discusión-análisis con los involucrados

Estos campesinos pueden considerarse un grupo que defiende su territorio, el cual contiene costumbres y les da un sentido de pertenencia; como los campesinos de San Salvador Atenco quienes, desde hace más de doce años, han luchado por evitar la venta de sus tierras para la construcción de proyectos inmobiliarios y del aeropuerto internacional.

Los campesinos también preservan el medio ambiente cuando, dentro de sus estrategias, emplean la rotación de cultivos, para evitar que el suelo pierda nutrientes y evitar la pérdida de la cosecha, si el temporal no es bueno, combinando maíz con avena y alfalfa y paralelamente la utilización de fertilizantes orgánicos.

En resumen este grupo que representa a los campesinos o *los agricultores*, como ellos mismos se denominan; son aquellos que siguen percibiendo y defendiendo a la producción del maíz como algo que les pertenece, es una actividad que saben hacer, la aprendieron y les permite reconocerse como miembros de un territorio. Este grupo se encuentra principalmente en la zona de la montaña aunque en las otras dos zonas existen, pero son los menos. Ellos reconocen la historia de su comunidad de su ejido y de pertenecer a zonas con raíces prehispánicas. Del mismo modo consideran que la obtención de su producción contribuye a mejorar la calidad de vida y contribuyen a que los alimentos que se consumen provienen y condicionan un ambiente sano. Una característica que es notable señalar es que los descendientes son partícipes de la forma de vida campesina; participan en la siembra, en labores culturales que les permitan sentirse parte de su espacio social. Estos jóvenes diversifican

sus actividades, son estudiantes, pero los fines de semana acompañan en las actividades de la parcela; son músicos pero también saben el oficio del florista. Reconocen que el espacio rural o rururbano no es sinónimo de atraso, del mismo modo consideran que se deben buscar estrategias que mejoren su producción y que se debe respetar la actividad a la cual ellos decidan tener como su modo de vida. Porque la producción agrícola en el campo mexicano no debe ser olvidada ni excluida de los temas relevantes que deben de ser atendidos con políticas públicas adecuadas a las características especiales de cada tipo de productor.

Los tipos de productores antes mencionado aunado a las tres zonas nos ayudan a diferenciar cómo el maíz sigue perteneciendo dentro de su modo de vida pero de manera diferenciada, respondiendo a la heterogeneidad geográfica que caracteriza a la región y al contexto histórico-cultural, provocando las diferencias en cuanto a la percepción que se tiene de la agricultura y en particular de la producción de maíz. Cuadro 1.

Cuadro 1. Localización de los tipos de productores de la región Texcoco.

Tipo de Productor	Zona de la rivera Lacustre	Zona de la Montaña	Zona de la Llanura
Productor de maíz en transición	X	X	X
Productor agropecuario con capacidad de acumulación			X
Productores <i>campesinos</i>		X	

Fuente: Elaboración Propia con datos obtenidos del trabajo de campo

3.3. El maíz en la vida cotidiana de los tipos de productores de la región Texcoco, ¿es parte de la identidad cultural?

Hemos visto como, dentro de un espacio geográfico, puede estar intrínsecamente un territorio o varios territorios lo que nos da la posibilidad de decir que es sumamente complejo llegar a conclusiones precisas. Pero, se busca hacer un estudio de esas ideas semiformadas que se recogen y se observan, todo lo que se da por descontado, las nociones indiferentemente sistematizadas que guían a las actividades normales de los hombres corrientes de la vida diaria (Geertz, 2006)

Es hacer evidente y demostrar que el decir que las actividades agropecuarias pertenecen a la identidad cultural no nos quedamos en las concepciones e interpretaciones que el investigador pueda hacer, sino que estas interpretaciones estén sustentadas en la vida cotidiana de los actores, todas esas acciones son un ir y venir dentro de la realidad, el sentido de su toma de decisiones les resulta inexplicable, no encuentran las respuestas a lo que se deben enfrentar; esto se puede deducir porque cuando se les pregunta *¿cómo se explicarían la falta de apoyo y la falta de entusiasmo que caracteriza actualmente el espacio que usted habita?, ¿por qué sigue sembrando maíz si no obtiene mucha ganancia?* Los entrevistados dicen y se logra ver en esa mirada y en esos movimientos de las manos, cuando señalan el horizonte y explican:

“... bueno, es que nosotros siempre tuvimos esto, mis abuelos, mi papá siempre sembrábamos maíz entonces..., es por tradición, si... entonces uno debe

saber que, **si deja**, pero deberíamos ver qué onda, **en que forma podríamos venderlo, que el maíz no se vendiera al intermediario y si intentas venderlo a los tortilleros, debes llevar bastante, y te lo pagan baratísimo**. El kilo te lo están pagando a 3.50 pesos. Y bueno yo tengo marranos y vacas, yo ahí utilizo mi producto, si no tuviera eso quien sabe qué haría yo con todo lo que saco (Mariano Díaz, ejidatario, comunidad de Pentecostés, Municipio de Texcoco, 2014).

Esta respuesta nos hace dilucidar que el maíz forma parte de su modo de vida dentro de la vida cotidiana dentro de cada uno de los actores.

Es decir, la producción de maíz es una forma de completar el ingreso, a través de la alimentación que se les da a los animales de traspatio con los que cuenta. Del cultivo se utiliza el zacate, el grano, la hoja y el olote. El zacate se queda en el terreno para convertirlo en pacas que son una estrategia para almacenarlo. El grano es para la alimentación de pollos, marranos, vacas y toros. La hoja se escoge y se utiliza para envolver tamales, en ocasiones se vende con vecinos de la misma comunidad y el olote, en ocasiones, se les da a las vacas como alimento. De esta forma, las vacas producen la leche que se comercializa con miembros de la comunidad, una parte de esta leche se queda para hacer queso que también se vende. Los marranos se engordan y se venden. Los pollos producen huevo que se utiliza para el alimento del hogar. Finalmente los toros se engordan y venden, obteniendo por cada toro alrededor de 45 mil pesos. Este entrevistado se autorreconoce como *agricultor* porque trabaja en el campo, *campesino* porque toda su vida ha vivido en el campo y *pequeño agricultor* porque obtiene ganancias para poder vivir.

Dentro de su modo de vida, el señor Díaz, dedica su trabajo a las actividades agropecuarias, lo que obtiene es para su consumo. Su vida familiar se caracteriza porque a pesar de que sus abuelos y sus padres le transmitieron la tradición de pertenecer al “**campo**”, el no quiso que sus hijos se dedicaran a la misma actividad, relata que:

*Si, llevaba a sus hijos a la parcela, pero no lo hacían porque les gustaba, lo hacían por obligación, lo que provocó que dos de ellos decidieran irse a Estados Unidos, lo cual les trajo consecuencias negativas, porque ahora tienen problemas con alcoholismo y drogadicción. Y dice: “**en lugar de beneficiar su vida, empeoró**” (idem).*

Con esto, podemos decir que el maíz forma parte fundamental de su vida cotidiana²⁴ que es a partir de este grano que puede realizar la engorda de sus animales, y de esta forma puede mantener a su familia. Que es una decisión que tomó para seguir formando parte del campo, la posibilidad de seguir teniendo una actividad con la cual creció y que lo hace pertenecer a su pueblo.

Cabe destacar que sus hijos y la población de menos de 30 años que habita en las zonas rururbanas, han dejado de sentir la pertenencia al espacio, al territorio, al campo; lo que se explica a partir de que los padres les transmitieron la idea y su lenguaje y comunicación les provocó un desencanto una interpretación de que el campo es sinónimo de atraso. Se les inculcó una educación que carece de valores de pertenencia, que se valida con frases,

²⁴ Entendiendo por vida cotidiana como el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares y se crea la posibilidad de la reproducción social (Heller, 1987)

como: *“no quiero que sufra lo que yo sufrí, yo pasé hambre y mis hijos nunca”*²⁵.

En este orden de ideas, los dueños actuales de la tierra no encontraban una explicación que los motivara y les permitiera convencer a sus descendientes de que se tenía que defender y mantener el espacio que les daba la oportunidad de alimentarlos. No les quisieron transmitir la historia de nuestro país, la cual viene desde los agricultores mesoamericanos. La cultura dominante, las políticas de Estado que promueven el progreso y lo moderno, les impidió decirles que *“... para los mexicanos, y en general para los habitantes de Mesoamérica, hablar del maíz es referirse a la historia, identidad, esencia y cultura heredada de los ancestros, es hablar del significado de la cotidianidad y de la razón de ser más profunda de la existencia del hombre de estas latitudes (Gómez, 2011).”*

Aunado a lo anterior, no les dijeron que el maíz y el frijol son los alimentos básicos de los mexicanos y que contamos con 59 razas nativas de maíz especializadas en cada uno de los muy diversos nichos agroecológicos, desde los muy limitativos hasta los altamente productivos. Que el maíz es uno de los elementos más importantes para la pluricultural cocina mexicana, recientemente reconocida por la FAO-UNESCO como patrimonio intangible de la humanidad.

Ni siquiera se imaginan que el recurso genético de maíz esté amenazado por la tecnología transgénica que según la industria multinacional que lo produce, supera en desempeño a los maíces no transgénicos (incluyendo el rendimiento)

²⁵ Entrevista realizada al Sr. José Trinidad Arellano, municipio de Tezoyuca. 2012

así como que mediante su resistencia genética modificada reducirá el uso de agroquímicos.

Porque lo que interesa es obtener de manera eficiente el dinero, no heredaron el conocimiento, ni la disciplina, ni el modelo de solidaridad y comunidad que caracterizaba a las zonas rurales hace 50 años.

Ante esto, una diría que no nos queda nada por hacer, sin embargo no podemos decir eso, porque cuando se recorren las parcelas, cuando se encuentra y se escucha que su vida cotidiana trasciende y encuentra sentido con solo pertenecer a eso que ellos llaman *campo*, cuando aparecen respuestas como:

*...mi nieto me acompaña, me dice si puede gritar cuando voy a una marcha, cuando ve a esos que son nuestros líderes, que si puede gritar: **¡Zapata vive, la lucha sigue!***

Y le digo sí, diles que te presten el micrófono. Y lo grita y yo siento que él puede ser como yo, siento que él puede seguir defendiendo mi tierra. Y también cuando va conmigo a la parcela y me acompaña (Robles, 2014).

Y es entonces cuando existe el campo, el campesino, el agricultor y el productor; cuando se hacen visibles y se demuestra que son diversos y que con base en las características que se han señalado en cada estrato, podemos concluir que no podemos ser tajantes y decir que son totalmente diferentes pero tampoco son idénticos. Porque se encontrarán campesinos que pueden tener alguna de las características del productor de maíz en transición, por ejemplo el de diversificar sus ingresos o el buscar estrategias para obtener mayores ingresos; así mismo el productor de maíz en transición en algunos

momentos de su vida puede sentirse campesino, pero en su mayoría, el decir que son campesinos les supone pensar que no están haciendo nada para responder a las exigencias del mercado y de la situación en la que se han posicionado respecto a los efectos de la políticas públicas que el Estado destina para este sector.

Lo anterior nos permite proponer una estrategia que se basa en el uso eficiente de lo que existe; es decir, utilizar lo que hay para lograr la posibilidad de mantener la diversidad, la sustentabilidad de la producción a partir de los valores y saberes locales que se expresan en los sistemas tradicionales heredados por los ancestros desde tiempos prehispánicos (Gómez, 2011:31)

CAPÍTULO 4

Ser campesino es un modo de vida, vida material y espiritual, vida política y vida económica; incluye el modo de pensar y actuar, el modo de amar, de morir, de comer, bailar, celebrar.

Armando Bartra.

La producción de maíz como parte de la estrategia de fortalecer la agricultura familiar en la construcción de la soberanía alimentaria.

En este capítulo se presenta una estrategia para conservar la producción de maíz como un elemento que permita el fortalecimiento de la agricultura familiar. Queremos considerar a esta actividad como el principio para hacer posible nuevos espacios de desarrollo, para lograr la reactivación de las economías rurales, la generación del empleo agrícola, la conservación de la biodiversidad así como la seguridad alimentaria, teniendo en cuenta la identidad cultural de los habitantes de cada territorio y en este caso de la que se ocupa la investigación.

4.1. Agricultura Familiar como estrategia para contribuir a la soberanía alimentaria.

Seguir actuando bajo las premisas, como lo han hecho las sociedades modernas, que consideran a la urbanización, la industrialización y el trabajo individualizado como los únicos elementos que permiten un crecimiento

económico y un progreso en la vida social seguirá posicionando a campo mexicano y de manera particular a las zonas que se caracterizan por contar con actividades propias de sector primario, en una condición de desventaja: social y económica.

Si no se piensa en una estrategia de resistencia, entonces no tendríamos nada que hacer, sólo esperar, que tal y como lo dice Ianni (1998), la época actual determine la forma de vida los actores de zonas rurales o rururbanas; aprender y convencerse que no existe forma de vida distinta que la impuesta por el capitalismo, puesto que:

En la época de la mundialización, se mundializan las instituciones más típicas y sedimentadas de las sociedades capitalistas dominantes. Los principios implicados en el mercado y en el contrato se generalizan, convirtiéndose en patrones para los más diversos pueblos, las más diversas formas de organización social de la vida y del trabajo, independientemente de las culturas y las civilizaciones. Principios que se vuelven progresivamente patrimonio de unos y otros en islas, archipiélagos y continentes: mercado, libre empresa, productividad, desempeño, consumismo, lucratividad, tecnificación, automatización, robotización, flexibilización, informática, telecomunicaciones, redes, técnicas de producción de realidades virtuales. En este contexto, las cosas, las gentes, las ideas son atravesadas por la desterritorialización, es decir, por otras modalidades de territorialización (Ianni, 1998:63).

Sin embargo es posible resistir y debemos contribuir a que esto suceda, desde los espacios que nos corresponden, en el caso de los académicos o investigadores, dotar de estrategias y presentar el conocimiento a esos actores que lo necesitan y a quienes les sirve. Se debe divulgar los resultados de las investigaciones porque no es suficiente con que se queden en las bibliotecas o

en las discusiones en espacios donde los campesinos, los agricultores, los pescadores, los pastores y los pueblos indígenas nunca lograrían adquirir centralidad en los problemas que caracterizan a su vida cotidiana.

Es ahora cuando las políticas públicas destinadas al sector primario deben reconocer la contribución de las agriculturas familiares a la erradicación del hambre, la conservación del medio ambiente, la disminución de los problemas de malnutrición (obesidad y desnutrición) y la reducción de la pobreza rural en nuestro país. Cada nación tiene el derecho de mantener y desarrollar su capacidad de producir alimentos básicos por lo que la agricultura familiar es una actividad clave en la reactivación de la producción de cultivos básicos contribuyendo con la estabilidad y el arraigo social a través de nuevos horizontes de desarrollo pero sobre todo nuevos espacios que motiven a la juventud rural²⁶

Las zonas rurales y rururbanas presentan una heterogeneidad socioeconómica y cultural que dificulta que las conceptualizaciones puedan abarcar a todos los espacios de manera que se tomen en cuenta todas las acciones de su vida cotidiana. Sin embargo dado que el año 2014 fue considerado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como el año internacional de la **agricultura familiar**, con el objetivo de disminuir la pobreza y dar una perspectiva distinta de la gente que aún habita y tiene dentro de sus modos de vida la actividad agropecuaria.

²⁶ Propuesta para la reforma al campo en México. Red Mexicana por la Agricultura Familiar y Campesina. El campo como opción no como condena. 2014. http://www.fao.org/fsnforum/sites/default/files/resources/Propuesta%20Red%20Agricultura%20Familiar%20%20Reforma%20al%20campo_0.pdf

En el contexto del Año Internacional Agricultura Familiar (AIAF), la FAO emite un concepto de agricultura familiar que se explica de la siguiente forma:

La Agricultura Familiar (incluyendo todas las actividades agrícolas basadas en la familia) es una forma de organizar la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, acuicultura y pastoreo, que es administrada y operada por una familia y, sobre todo, que depende preponderantemente del trabajo familiar, tanto de mujeres como hombres. La familia y la granja están vinculados, co-evolucionan y combinan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales”
(Salcedo et al., 2014)

Con el objetivo de que los países que cuentan con población que tiene como fuente de alimentación el autoconsumo y el ganado de traspatio sean tomados en cuenta como parte de políticas públicas diferenciadas (*por tipo de productor, de sistema producto o por región*) y que a su vez permitan considerarlos como un sector clave en la generación de empleo en el sector rural.

Cabe resaltar que ya existen países, tal es el caso de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, que han reconocido a los agricultores familiares y han puesto en práctica la reproducción de los espacios donde la población se caracteriza con los siguientes aspectos como, con el objetivo de reconocer a los agricultores familiares,:

- Uno o más miembros de la familia están involucrados en la operación del predio y en la toma de decisiones.
- El predio es heredado o es parte de la sucesión dentro de la familia/hogar, y también se le considera un lazo con la cultura y la comunidad rural.

- La producción agropecuaria contribuye en cierta medida a los ingresos familiares o al consumo de alimentos.

Características con las que de manera tangencial cuentan los productores primarios de nuestro país, y que han sido excluidos de manera sustancial, puesto que en los últimos 20 años, más de 20 millones de mexicanos presentan carencia alimentaria²⁷; sin embargo en México no existen programas dirigidos a la pequeña agricultura y los que existen condicionan su acceso a la compra de fertilizantes o a que se establezcan huertos familiares a través del Programa de *Agricultura familiar periurbana y de traspatio* por parte de SAGARPA. Este programa apoya con ocho mil pesos a personas de la tercera de edad, con lo que no soluciona el problema fundamental que es el de incluir a la juventud²⁸ que presenta carencias tanto escolares, como de inclusión económica y social. Como ejemplo, se tiene que son poco más de 7 millones de jóvenes que ni estudian ni trabajan, según una declaración hecha por el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) hecha el 12 de Agosto de 2010 y que se avala con un documento publicado por INEGI²⁹; que demuestra que este grupo de actores no encuentran acceso a la economía de mercado la cual se ha transmitido y se ha adoptado como la única opción que se tiene al vivir en un país que está a punto de compartir los patrones, valores e

²⁷ Propuesta para la reforma al campo en México. Red Mexicana por la Agricultura Familiar y Campesina. El campo como opción no como condena. 2014. http://www.fao.org/fsnforum/sites/default/files/resources/Propuesta%20Red%20Agricultura%20Familiar%20%20Reforma%20al%20campo_0.pdf

²⁸ Aunque la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) coordina el programa: *Apoyo a jóvenes emprendedores agrarios*, donde se busca incorporar a los jóvenes de entre 18 y 39 años a las actividades productivas de los núcleos agrarios a través de la creación de escuelas, proyecto agroempresarial y consolidación de agroempresas

²⁹ (Negrete y Leyva, 2013).

instituciones predominantes en Europa Occidental y en los Estados Unidos, entendiendo lo anterior como una traducción de la idea de que el capitalismo es un proceso civilizatorio no solo superior sino también más o menos inexorable (Ianni, 1998:60).

4.2. Construyendo la soberanía alimentaria desde el territorio

La soberanía alimentaria es una propuesta de Vía Campesina (VC), el movimiento internacional que representa a millones de campesinos y campesinas en todas partes del mundo; comprende 150 organizaciones locales y nacionales en 70 países de África, Asia, Europa y América; destacando en México la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas y Autónomas (UNORCA) organización que cuenta con los vínculos más fortalecidos (Tetreault, 2012).

Se puede considerar a la VC es un movimiento que nace en 1993, durante un encuentro internacional de 46 líderes campesinos en Bélgica. Las organizaciones que son miembros de este movimiento comparten un rechazo al modelo neoliberal, demandan participar en la formulación de políticas agropecuarias y tienen como propósito el establecer un modelo alternativo de agricultura, a partir de la confluencia entre las demandas que emanan de la soberanía alimentaria en los ámbitos nacional e internacional y la promoción de prácticas agroecológicas en el ámbito local; buscando a su vez la igualdad de género.

Este movimiento introdujo el concepto de soberanía alimentaria en 1996, durante su participación en la Cumbre Mundial en Roma; el cual se define

como: el derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente adecuados, producidos mediante métodos sostenibles, así como su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios (íbidem).

La definición de soberanía alimentaria busca diferenciarse con el de seguridad alimentaria, este último es definido por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) es cual se refiere al acceso físico, social y económico en una cantidad suficiente de alimentos nutritivos e inocuos por parte de todas las personas, en todo momento, de modo que se puedan satisfacer las necesidades dietéticas y preferencias alimentarias para garantizar una vida activa y saludable.

Según VC, el concepto que utiliza la FAO no menciona cómo, dónde o para quiénes se producen los alimentos, es decir desde la perspectiva neoliberal, todo se determina por las fuerzas del mercado, que supuestamente asigna de la manera más eficiente posible los factores de producción. A diferencia del concepto de soberanía alimentaria, cuando se alude al derecho de cada nación, se le está imputando responsabilidad al Estado para coordinar una estrategia de producción agropecuaria orientada a múltiples objetivos, por ejemplo: la seguridad de tener suficiente cantidad de alimentos básicos para la población nacional, la producción de comida sana, sabrosa y culturalmente apropiada, la superación de la pobreza rural y la protección del medio ambiente.

Una propuesta más del movimiento es que la OMC este fuera de la agricultura y se propone construir un marco internacional alternativo para la producción sustentable y el intercambio de alimentos y productos agrícolas, con las

siguientes características: la reforma y el fortalecimiento de las Naciones Unidas; un mecanismo independiente para resolver disputas y prevenir el dumping, así como la creación de políticas comerciales que garanticen precios adecuados para todos los agricultores (aranceles, cuotas y precios garantizados), abolir todos los apoyos directos e indirectos a la exportación, y gradualmente eliminar subsidios domésticos que promuevan la agricultura no sustentable y la desigualdad en los patrones de propiedad agraria; implementar una reforma agraria genuina para asegurar que los campesinos tengan acceso a tierra, semillas, agua y otros recursos; orientar el apoyo gubernamental a la producción sustentable de escala pequeña y mediana; regular las compañías agroindustriales, al prohibir la biopiratería, los patentes sobre organismos vivos, y la producción y el intercambio de organismos vivos, y la producción y el intercambio de organismos genéticamente modificados³⁰.

Lo anterior, refleja una visión de un desarrollo alternativo, donde el campesinado no tiene como destino desaparecer sino que puede formar la base productiva para satisfacer las principales necesidades alimentarias del país, con excedentes para el intercambio internacional (Vía Campesina, 2015).

4.2.1. La soberanía alimentaria en México

Ya en el apartado anterior, hablamos del concepto de soberanía alimentaria, tal como lo concibe el movimiento de VC. En particular, en México, la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (LDRS, 2001), define este concepto como: *la libre*

³⁰ Propuesta para la reforma al campo en México. Red Mexicana por la Agricultura Familiar y Campesina. El campo como opción no como condena. 2014. http://www.fao.org/fsnforum/sites/default/files/resources/Propuesta%20Red%20Agricultura%20Familiar%20%20Reforma%20al%20campo_0.pdf

determinación del país en materia de producción, abasto y acceso de alimentos a toda la población, basada fundamentalmente en la producción nacional y a la seguridad alimentaria como el abasto oportuno, suficiente e incluyente de alimentos a la población. A lo largo de la LDRS, se hace referencia a estos conceptos al mismo tiempo como si fueran dos partes complementarias del mismo objetivo.

Vía Campesina, afirma que la soberanía alimentaria es una condición previa para la seguridad alimentaria auténtica; dado que la soberanía alimentaria pone énfasis en la producción nacional para el consumo nacional, con la participación de los campesinos en la formulación de las políticas agropecuarias.

Este movimiento ha promovido que se busque una renegociación del capítulo agropecuario del TLCAN (a través del apoyo de 164 organizaciones de 73 países que forman parte del movimiento), que el comercio exterior de maíz blanco y frijol se dé a través de una administración pública, fomentar la realización de una ley para la planeación en torno a la soberanía y seguridad alimentaria; que la alimentación se convierta en un derecho fundamental, así como la prohibición a la siembra de maíz transgénico.

Tetreault (2012) considera que deben considerarse las razones sociales, culturales y ecológicas que permiten proteger y fomentar la economía campesina e indígena; puesto que puede ayudar a reducir la pobreza rural, proteger la riqueza culinaria mexicana y conservar la diversidad genética maicera, tomando en cuenta que México es la cuna civilizatoria de este grano, considerado sagrado por diversos grupos étnicos.

Bajo estos argumentos es que el movimiento *Sin maíz no hay país* (SMNO) y el *Campo no aguanta más* (CANAM) señalan la necesidad de recuperar diversas formas de intervención gubernamental; a través de instrumentos que fueron aplicados durante el periodo de la posguerra, llegando a su apogeo en los años inmediatamente anteriores al colapso económico de 1982, cuando estaban vigentes programas como el SAM, PIDER y COPLAMAR. En su conjunto estos programas con medidas proteccionistas, crearon condiciones económicas relativamente favorables para las actividades agrícolas comerciales, de tal manera que se recuperó brevemente la autosuficiencia alimentaria que había perdido el país desde finales de los años setenta.

Bajo estas premisas, el Movimiento CANAM-SMNO exige políticas públicas con el objetivo de alcanzar mayores niveles de autosuficiencia alimentaria en el ámbito nacional, su visión de soberanía alimentaria refleja una postura campesinista-reformista; insiste en que el campesino no tiene el destino de desaparecer, pugnan por un cambio en las formas de intervención gubernamental (a través de política agrícola), encaminadas a apoyar la producción campesina en lugar de promover la creación de empresas agrícolas capitalistas.

Se trata entonces de encontrar los mecanismos mediante los cuales se resuelvan los problemas estructurales, es decir se debe repensar lo que se está haciendo y lo que se debe cambiar, de ahí que se analice la multifuncionalidad de la agricultura que permite mejorar el bienestar social y conservar el medio ambiente.

Cualquier alternativa que tiene como objetivo lograr mayores niveles de autosuficiencia alimentaria tiene que contemplar una estrategia para sustituir la importación de millones de toneladas de maíz amarillo u otros forrajes desde los Estados Unidos de América. En otras palabras, los subsidios e incentivos que configuran la soberanía alimentaria tienen que traducirse en mayor producción doméstica de granos, posiblemente a través de la reconversión de tierras aptas para la siembra de cultivos básicos, actualmente dedicadas a pastar ganado para los mercados extranjeros.

La producción intensiva de maíz y otros granos básicos requiere una vuelta hacia la sustentabilidad ecológica, pero esto no quiere decir necesariamente el abandono inmediato y absoluto de todas las tecnologías asociadas con la Revolución Verde. Así mismo, se debe superar la dependencia en los insumos petroleros y enfrentar diversos problemas ambientales asociados con la agricultura convencional: el agotamiento de suelos y acuíferos, la contaminación tóxica del medio ambiente; y la pérdida de diversidad genética.

Hay diferentes posturas, desde las radicales, que rechazan totalmente a la agricultura moderna (paquetes tecnológicos promovidos por empresas comerciales) y los moderados que señalan que se necesitan modelos de agricultura sustentable que combinen elementos de conocimientos tradicionales y científicos. Para que la agroecología florezca, se requiere un cambio de valores e incentivos para racionalizar el trabajo manual adicional implicado por las técnicas orgánicas; así como la combinación del Comercio Justo y establecer el papel multifuncional a la agricultura para reducir la pobreza y la

desigualdad, estabilizar las culturas rurales, revertir el deterioro ambiental y mitigar el cambio climático.

Esta propuesta es una alternativa para combatir el cambio climático a través de una producción basada en la producción agroecológica de pequeña y mediana escala, que no sólo ayuda a enfriar el planeta sino también a superar el hambre, alcanzando la ***soberanía alimentaria***.

4.3. La producción de maíz dentro de la agricultura familiar campesina y su contribución a la soberanía alimentaria.

Considerar la agricultura familiar como una oportunidad para que esta estrategia se pueda utilizar como la fuente principal del autoconsumo, la soberanía alimentaria, la recuperación del ambiente y la mejora en la calidad de vida de los jóvenes, las mujeres y todo el sector de la población que menos tienen permite considerar y pensar un mundo diferente a partir del cual se puede comenzar a trabajar en la construcción de una nueva forma de vida. Sin embargo retomar como tal el concepto de agricultura familiar es adoptar a las zonas rurales con una lógica económica, de tal suerte que se busca convertir a la unidad familiar en una pequeña empresa que se especialice en una rama de la producción, la intensificación de la producción, en busca de una economía de escala (incluso en pequeñas propiedades), por lo tanto, la búsqueda de crédito, nuevas inversiones en el desarrollo de las fuerzas productivas, entrando en un ciclo sin fin de aumento de la productividad para cubrir los costos de producción y un aumento en los costos de producción para aumentar la productividad. Este ciclo llega a un límite de endeudamiento y de capacidad de expansión

productiva por el límite en el tamaño de la propiedad, lo cual muchas veces lleva a la familia a dejar la agricultura y con frecuencia perder la propiedad (Vía Campesina, 2015).

Pero, ¿cómo solucionar esta disyuntiva entre evitar que el sistema neoliberal absorba a estos espacios?. Coincidimos con la propuesta que hace Vía Campesina cuando dice que debemos considerar no sólo a la agricultura familiar sino a la *agricultura familiar campesina*, la cual se entiende, como:

Que la agricultura campesina no puede considerarse como una profesión; es una forma de ser, de vivir y de producir cuyas características son: la propiedad, el trabajo familiar, control del proceso de producción, diversidad productiva, semillas nativas, base agroecológica, técnicas apropiadas al sistema campesino de producción. Éste es una combinación entre producción agrícola (anual y perenne) con la producción animal y el uso de subproductos de una producción a otra. La agricultura campesina apunta a la mejoría de la calidad de vida de las familias y a la reducción de las penurias del trabajo.

La agricultura campesina busca reducir la dependencia de insumos. Cuanto mayor sea la diversidad productiva, mayor será la posibilidad de que los subproductos de una rama de la producción sirvan como insumos para otra rama de la producción, por tanto mayor la autonomía productiva, o más bien, una menor dependencia (Vía Campesina, 2015).

Resulta difícil considerar como única alternativa lo antes descrito y considerar como único mecanismo la conservación de la forma de vida de los campesinos o agricultores, puesto que lo encontrado en el trabajo de campo, nos mostró que no puede basarse sólo en la resistencia de pertenecer a un espacio. Estos campesinos, agricultores o pequeños productores, al contrario, deben tener una satisfacción económica que les permita mejorar su calidad de vida. Por lo que proponemos que se considere a la agricultura familiar campesina, para asegurar que se respete sus forma de vivir pero también que cuente con los mecanismos necesarios, adecuados y pertinentes para que todos los miembros de esa colectividad dejen de ser invisibles y puedan encontrar la satisfacción de sentirse parte de los espacios que pueden aportar alimentos sanos a sus familias y a sus comunidades.

4.3.1. La producción de maíz dentro de la agricultura familiar campesina de la Región Texcoco.

Para posicionar la producción de maíz dentro de los modos de vida de los campesinos, se toma como referente un estudio realizado en el 2012, el cual tuvo entre sus componentes específicos realizar una tipificación de los productores agropecuarios de la Región Texcoco como insumo para mejorar el diseño e instrumentación de una política de desarrollo rural (Santos *et al.*, 2013), como se expuso en el capítulo 3 con el objetivo de justificar la estrategia que se puede implementar en la región Texcoco,

Se destaca que el más del 57.9% de los productores que, en 2011, recibían algún tipo de apoyo de al menos uno de los programas de subsidio al campo

afirmaron cultivar maíz grano; lo que nos ayuda a sustentar la importancia que tiene este grano en la región, como fuente de alimentación aunado a una cultura campesina. (Santos *et al.*, 2013).

Este tipo de producción para el autoconsumo ha sobrevivido de generación en generación y ha contribuido a la autosuficiencia alimentaria local, esta se ha visto amenazada en la últimas dos décadas por la introducción de fertilizantes químicos, herbicidas y semillas híbridas. Consecuencia directa del uso de estas tecnologías, son la pérdida de fertilidad de los suelos, la proliferación recurrente de plagas y la contaminación gradual de las semillas nativas y criollas.

Actualmente las zonas en las que se divide nuestra región de estudio requieren estrategias diferenciadas puesto que las decisiones que están tomando los jefes de las unidades de producción familiar responden a que no existe ninguna motivación ni expectativa real de que su vida en las zonas rururbanas pueda darles condiciones favorables.

De este modo, las estrategias para la soberanía alimentaria deberán dejar de ser solo un discurso académico, para lograrlo las universidades y centros de investigación deben prestarles atención y poner en el centro de la discusión la creación y la defensa de un modelo de desarrollo que permita que los sectores desfavorecidos del país alcancen un nivel de vida adecuado y digno.

Se debe pensar que la cuestión agraria actual está en constante movimiento y es entonces cuando las universidades pueden encontrar en la soberanía alimentaria un importante canal para desarrollar su función de extensión y conexión con la sociedad (en particular con los sectores más vulnerables) y una

importante pauta para la construcción y difusión de pensamiento crítico a través de procesos de construcción colectiva que envuelvan a los actores implicados.

En este orden de ideas y poniendo énfasis en lo que se puede hacer de manera concreta, a continuación enumeramos el camino que nos parece pertinente comenzar a trabajar.

- Considerar, que los campesinos, agricultores, pescadores, pastores y pueblos indígenas deben estar en el centro del debate, pero con el compromiso y la decisión de cambiar el futuro que parecería único pero que no es así
- Se debe promover el intercambio de experiencias de campesino a campesino para conocer los resultados logrados en las diferentes parcelas, hacer tianguis de exhibición e intercambio de semillas. Se dan por ejemplo en la Costa Grande de Guerrero donde se produce maíz nativo y criollo para cubrir necesidades alimentarias locales (López, 2011).
- Más que hombres de maíz, los mexicanos se deben reconocer como gente de milpa. Nuestra cultura ancestral se cimienta en la domesticación de diversas plantas como el maíz, frijol, chile, tomatillo y calabaza que se siembran entreveradas en parcelas con cercos de magueyes y nopales, donde a veces también crecen ciruelos, guayabos o capulines silvestres y donde se recogen quelites. Milpas que junto con las huertas de hortalizas y frutales, con los animales de traspatio y con la caza, la pesca y la recolección, sustentaban la buena vida campesina.

- Se debe reivindicar la forma de producción campesina, respetuosa con el ambiente, con sus ciclos, equilibrios y límites, que a la vez que se garantiza la autosubsistencia alimentaria de las comunidades rurales, rururbanas y de todo México. Es urgente rescatar la biodiversidad cultural con la que cuenta nuestro país, pues se contribuye a garantizar la seguridad alimentaria.
- Ante la profunda crisis ambiental, la milpa se puede reconocer como una propuesta civilizatoria que puede ser una alternativa para el futuro de la humanidad con sustento para todos, respetando o rescatando la diversidad cultural y biológica.
- Se debe trabajar en la generación de políticas públicas que favorezcan a la diferenciación de las agriculturas familiares campesinas, que se distingan de las dirigidas al sector industrial.
- Se debe de buscar las formas adecuadas para que las políticas públicas sean destinadas a la juventud rural y a las mujeres, para que permanezcan en el campo, sin ver como la única opción la emigración para buscar mayores oportunidades para su desarrollo. Lo cual se puede lograr ofreciéndoles condiciones productivas y sustentables de vida superiores a las que actualmente les otorgan las ciudades receptoras.
- Se debe respetar la forma de vida de los pueblos indígenas, campesinos y agricultores (tradición, identidad cultural, uso de la tierra) así como su derecho a la tierra, protegiendo con determinación la tierra, el territorio de las incursiones de inversionistas extranjeros.

Debe haber un trabajo conjunto entre la sociedad, los profesionales que decidieron ejercer su vida profesional en el campo, los estudiantes y las universidades, los centros de investigación y todas las escuelas de todos los niveles educativos para lograr que las propuestas se puedan llevar a cabo y que se empiece a comprender la complejidad y diversificación de los modos de vida y que con esto se pueda comenzar la construcción de un campo con mayores posibilidades que los que cuenta actualmente. O bajo la idea de Bartra entender que:

“El modo de enfrentar los problemas de aquellos que ya no tienen raíces campesinas, o que las han negado radicalmente, va a ser distinto de aquellos que todavía tienen ese origen campesino, lo que los capacita, por ejemplo, para elaborar estrategias diversificadas, con múltiples elementos a la vez; lo que decimos los campesinos en México, “no poner todos los huevos en la misma canasta”, especializarse, solo saber una cosa, depender de un solo cultivo, no tener más que un ingreso; eso es suicida, y los campesinos lo saben. Los campesinos reparten los huevos en diferentes canastas para que si se rompen, no se rompan todos. Esta estrategia de diversificar, de tener muchas apuestas al mismo tiempo, de sembrar diferentes cultivos y no uno solo, es una estrategia para enfrentar la adversidad; y si un país, Bolivia, México, no aprende que hay que desarrollar múltiples dimensiones, nos va a ir muy mal” (Bartra, 2015).

Con base en esta idea se piensa que, los productores de maíz criollo, pueden trabajar bajo una red u organización que les permita vender su cosecha en las tortillerías de la misma zona, con las señoras que hacen tlacoyos, con los que hacen tamales; así se dejaría de consumir tortillas con masa de una empresa conocida como MASECA. Partimos de la idea de que Chapingo debe socializar

todas las investigaciones referentes a las variedades de maíz criollas que son adecuadas para las condiciones climáticas, geográficas y tecnológicas con las que cuenta la región Texcoco, a través de los servicios sociales, de estancias pre-profesionales. La estrategia es que la Universidad se vincule con su entorno inmediato para beneficiar a los productores, retomar su conocimiento y que ellos puedan seguir construyendo su identidad cultural.

CONCLUSIONES

El romanticismo debe ser concebido como una visión del mundo -según el concepto de Weltanschauung- cuya quinta esencia es la protesta cultural contra la moderna civilización capitalista occidental, en nombre de ciertos valores del pasado. El romanticismo protesta contra la mecanización, la racionalización abstracta, la reificación, la disolución de los lazos comunitarios y la cuantificación de las relaciones sociales. Esta crítica se hace en nombre de valores sociales, morales o culturales premodernos o precapitalistas. Si el romanticismo se afirma como una forma de sensibilidad profundamente marcada por la nostalgia, no es porque se niegue a pensar en qué consiste la modernidad; en cierto modo se le puede considerar incluso como una forma de autocrítica cultural de la modernidad que continúa, hasta nuestros días, siendo una de las principales estructuras-de-sensibilidad de la cultura moderna.

Jean-Jacques Rousseau

Este trabajo comenzó desde el 2011, después de terminar el proyecto de investigación de estudios de maestría, donde se puso en práctica una estrategia participativa en el municipio de Tezoyuca, Estado de México para fortalecer y revalorar la producción de maíz criollo. Al término de ésta, nos dimos cuenta que quedaba pendiente explicar e interpretar por qué la producción de maíz sigue permaneciendo dentro de los modos de vida de los distintos actores y que si se dice que es por su cultura, no es suficiente con decir que los hombres y

mujeres mexicanos formamos parte de un pueblo del maíz porque es parte de nuestra historia, de nuestra vida y de nuestra identidad.

Cuando se lee este tipo de frases aparece la duda, si es cierto que es la interpretación de los habitantes de los espacios que se dedican a la producción de maíz o sólo es producto de los investigadores, para justificar la existencia o la pertinencia de sus investigaciones. Esta es la razón principal de este trabajo de investigación, demostrar qué es lo que pasa en esos espacios que no se ven, que no importan, pero existen; son parte de la realidad que se caracteriza por la desigualdad y por la invisibilidad de aquellos que no responden a las exigencias de una sociedad capitalista, neoliberal y de mercado.

Se decidió hacer un trabajo que nos permitiera coincidir o refutar lo que dicen las estadísticas, lo que han dicho otras investigaciones cuando afirman que la explicación de la existencia del maíz es porque responde a su cultura, pero ¿qué significa realmente para los actores, el concepto de cultura?. Por ello era necesario trabajar de una manera que permitiera interpretar lo que los actores sienten, perciben y les significa que un cultivo como el maíz forme parte de su modo de vida.

El trabajo en las comunidades destaca por ser etnográfico; caracterizado por participar en su vida cotidiana, en sus fiestas, en su vida diaria, compartir la forma en que se toman las decisiones. Un elemento que nos ayudó fue que el entorno era cercano y no implicaba largos traslados, lo cual facilitaba los recorridos y las entrevistas.

Se logró la confianza de más de un productor, sus esposas y familias; se puede asegurar porque éramos parte de sus experiencias, en ocasiones de las que estaban alejadas de su vida productiva. Esto se puede interpretar a partir de un ejemplo: *cuando decidían dejar la escuela para empezar una vida en pareja, lo que provocaba que sus padres se sintieran frustrados no entendían que era lo que sucedía en esos momentos* o tal como lo abordamos en el capítulo 3, no entienden porque se comportan de la forma en que lo hacen; por qué los resultados que ellos esperan no siempre se pueden obtener.

Con base en lo anterior se planteó una estrategia que retome las características heterogéneas de los actores de la región y que permitan construir nuevos caminos para poner en marcha nuevas propuestas que nos permitan desempeñar nuestra función social como investigadores y académicos de la mejor manera. Es responder a los objetivos que se plantan dentro la línea de investigación II del programa en el cual se inscribe el Doctorado en Ciencias Agrarias, y dentro del que se desarrolló este trabajo, a la letra, dice:

Línea II: Ciencias sociales orientadas al medio rural.
Se busca entender la complejidad de los fenómenos propios del medio rural tendrá una orientación cognitiva analítica. Los problemas serán abordados como problemas del conocimiento, cuyos resultados tendrán valor práctico sólo en una segunda instancia. Esto es, el investigador publica sus resultados y serán otros los que posiblemente los utilicen en la práctica³¹

No coincidimos cuando se dice que los resultados de las investigaciones se deban de dejar en la publicación de estos, ni esperar a que sean otras (algunas

³¹ <http://portal.chapingo.mx/sociologia/posgrado/pos/dca.pdf#page=3>

instancias públicas o privadas) los que *posiblemente* pongan en marcha alguna estrategia concreta. Para evitar lo anterior, nos pareció pertinente dar un paso más y con base en el trabajo que se ha realizado en la región desde el 2008, el cual nos ha dejado la experiencia y la motivación de pensar que si se puede construir un mundo distinto a través de estrategias que retomen las características con las que cuentan cada productor, campesino, etc.

Hemos comprobado *que es difícil lograr el compromiso por parte de los productores* para poner en práctica nuevas estrategias que les permitan mejorar sus condiciones de vida, *que el desencanto existe*; pero, no es imposible, cuando ellos perciben la posibilidad de lograr y hacer visibles sus demandas, aceptan y trabajan en conjunto para la construcción de la estrategia a través del trabajo participativo.

Bajo este orden de ideas, estamos convencidos de que no se puede seguir permitiendo *no hacer nada y sentarse a esperar* que la situación actual del campo mexicano termine por desaparecer los espacios rurales o rurubanos. No podemos permitir que espacios de investigación como la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) siga respondiendo a los intereses de las empresas transnacionales, quienes piden que sólo se preparen técnicos que les sirvan para poner en práctica sus estrategias, las cuales han sido probadas en otros países y que cuentan con otras características económicas, sociales,

ambientales y culturales³². La Universidad debe retomar la misión que se establece en el Plan de Desarrollo Institucional que a la letra dice:

...transferir oportunamente al sector rural las innovaciones científicas y tecnológicas; y procurar una adecuada planificación de la agricultura y de los servicios que ésta requiere, para formar profesionales, docentes, investigadores y técnicos altamente capacitados, con juicio crítico, nacionalista, democrático y humanístico; que como la propia UACH, respondan a un aprovechamiento racional, económico y social de los recursos agropecuarios, forestales y otros recursos naturales, a elevar la calidad de vida en los aspectos económico y cultural, especialmente de la población rural, y contribuir así, al desarrollo nacional soberano y sustentable.

De esta forma, la población rural podrá utilizar los resultados de las investigaciones para mejorar sus condiciones de vida y para encontrar estrategias que les permitan mantenerse y si ellos se siguen autoreconociendo como tales, seguramente estarán ávidos de conocer nuestras tecnologías o mecanismos que les ayudarán a mejorar sus condiciones de vida.

En este sentido, la investigación planteó como hipótesis demostrar que la producción de maíz forma parte de los modos de vida de los distintos actores de la región Texcoco como una práctica cotidiana debido a que este cultivo es considerado parte de su identidad cultural.

³² Esta aseveración se retoma de las discusiones que se tuvieron en el Primer Seminario de Inducción para Académicos de Nuevo Ingreso realizado en Chapingo, México y de las pláticas con alumnos de la Preparatoria Agrícola de la UACH quienes para tomar la decisión de cuál será la licenciatura que elegirán, dentro de las que oferta la institución, su argumento es que puedan trabajar en una empresa que les dé la posibilidad de tener un sueldo y que no importa si tienen que vender fertilizantes o plaguicidas porque ellos conocen egresados de la Universidad que se dedican a ese trabajo y les va bien. (Plática con alumnos de Propedéutico de la Preparatoria Agrícola dentro del cuso de la materia Ciencias Sociales II)

Para lograr lo anterior, tal como lo presentamos a lo largo del trabajo, nos propusimos responder a cuatro preguntas de investigación las cuales nos permitieron encontrar un mundo rurubano flexible y cambiante, por lo que atender las cuestiones de la vida cotidiana, las prácticas y experiencias que se viven día a día no resultan suficientes si no se tiene en cuenta que la vida se vive en un mundo en el cual, lo común y particular, es parte de las ideas y representaciones del mundo en sentido amplio. Es decir, se pertenece a un contexto que, se quiera o no, define significados, expectativas y a veces orienta acciones y decisiones (Chávez, 2003).

Pero, el desarrollo de la investigación nos obliga a matizar; lo cual se hará a partir de la respuesta a las preguntas de investigación con el propósito de mostrar de manera ordenada, detallada y con esto pensar a la identidad cultural como un proceso permanente a lo largo de la vida de los seres humanos, a partir del cual se pueden reconocer como parte de un espacio socialmente construido (territorio) al que pertenecen y que, a su vez, les pertenece. Es entenderla como parte de una necesidad de reconocerse y formar parte de un contexto que les permite seguir existiendo.

Se comenzará con responder ¿De qué manera ha influido el contexto histórico-cultural de la Región Texcoco para que los actores maiceros sigan produciendo este grano?. La región Texcoco cuenta con referentes históricos de la época prehispánica que permiten que la tradición de sembrar maíz se haya heredado de generación en generación, pero esta herencia se ha trastocado por una cultura dominante, esa que justifica a los padres de familia (con edades entre

los 40-60 años) cuando dicen que sus hijos no deberían vivir lo que ellos vivieron, porque se ha convencido a mucha gente de que las actividades agropecuarias son sinónimo de atraso y de pobreza, cuando los padres debieron haber transmitido la disciplina del trabajo, los valores de la solidaridad y evitar que la *televisión* se convirtiera en una herramienta educativa que hace que los niños y jóvenes adopten cada día necesidades (lo de hoy es consumismo y tecnología, todo lo que se pueda obtener de manera fácil y sin mucho esfuerzo) que seguramente no las obtendrán del campo, sino que se debe aceptar lo que se repite en programas banales e idiotizantes que impiden que los individuos sean capaces de pensar y tomar decisiones razonadas y adecuadas. No se les enseña a mantener un diálogo, no se puede cuestionar, sólo se puede mantener el silencio, aceptando la información que se transmite. Esa es una de las explicaciones del por qué se ha permitido y se ve como la posibilidad de formar parte del primer mundo, cuando se aprobó la construcción del NAICM, a través del discurso de que la *miniciudad* denominada *aerotrópolis*³³, contará con un parque industrial, hoteles, centros comerciales, zonas de libre comercio y, mismos que dicen, generarán empleos, empleos que serán de vendedores de tiendas, meseros, y otros que puedan ayudar a que los comercios puedan funcionar adecuadamente.

Por lo tanto, tal como se desarrolló en el capítulo 3, los que cuentan con las condiciones geográficas desfavorables son los que se autoreconocen como campesinos y agricultores los que transmitieron a sus hijos esta forma de vida

³³ Una miniciudad forma parte del proyecto considerada como de servicios y de comercio alterna, que tendrá una extensión de terreno urbanizable de 146 hectáreas, las cuales provienen de los municipios de Atenco y Texcoco (Alcántara, 2015)

colectiva y de trabajo familiar; los que cuentan con una tradición prehispánica y que, en algunas comunidades de la montaña, se pueden considerar comunidades indígenas.

Lo abordado en el capítulo 2 nos ayuda a entender que el arraigo a la tierra se apoya en un movimiento de resistencia que lejos de defender *de facto* al maíz defiende el respeto por que la toma de decisiones se haga con base en las necesidades de los habitantes y no desde la necesidad del Estado de seguir incrementando la desigualdad social con la creación de espacios comerciales que provocan la pérdida de la identidad cultural de los espacios rururbanos.

La segunda pregunta que nos propusimos responder es ¿Qué papel juega la identidad cultural en la explicación de la permanencia de la producción de maíz entre los diferentes actores de la Región Texcoco? ¿Cuándo se puede hacer evidente que la *identidad cultural* explica que siga existiendo la producción de maíz?. Se puede explicar a partir de utilizar al concepto de identidad cultural como la manifestación del modo de vida (un proceso permanente a lo largo de su vida, a partir del cual los sujetos se reconocen como parte de un mundo al que pertenecen y que a su vez les pertenece³⁴), entendiendo lo anterior cuando se hace la diferenciación de que para algunos significa; *sembrarlo, comerlo y hacerlo parte de su espacio* (ese que se habita todos los días) y para otros sólo es una mercancía que les permite satisfacer sus necesidades económicas.

Nos ayuda a saber el significado de observar el maíz en el patio de la casa de los campesinos, de los agricultores, cuando al grano se le asigna un lugar

³⁴ (Chávez, 2003).

adecuado y destinado sólo a él para evitar su contaminación, cuando se recorren los caminos de las comunidades y todavía se encuentran lugares donde se puede comprar maíz y hoja para hacer tamales. Cuando tocas a la puerta y preguntas por el costo y te dicen a 3.50 el kilo, cuándo en una zona urbana todavía se observan letreros de “*se vende maíz*”.

Es entender al concepto de identidad cultural como flexible y como un proceso que se construye a partir del contexto en el que se desenvuelven los individuos, es decir que la tierra y el territorio significa algo distinto para tres generaciones: por un lado, los que fueron parte del proceso histórico de la repartición de las tierras, los individuos de que tienen entre 50 y 70 años quienes comparten las características de ser producto de una generación a quienes se les transmitió el amor por la tierra. Elementos que ayudan a explicar esta afirmación, es que en su etapa productiva fueron obreros en fábricas de la ciudad de México o en Luz y Fuerza del Centro (hoy extinta) y, jubilados, que han decidido regresar a este espacio que aún cuenta con tierra.

Por el otro lado, y a diferencia de estos últimos, están aquellos que se quedaron en las zona rururbana y que combinaron su trabajo agropecuario con un oficio (carpintero, pintor, albañil, plomero, taxista -de carro o de bici-, entre otros) a quienes la actividad agropecuaria es un elemento que forma parte de su vida cotidiana pero no el más importante y los jóvenes cuya característica principal es que buscan obtener sus metas de forma rápida y fácil; a quienes no les interesa conocer ni entender que la falta de alimentos puede convertirse en un

problema y que el cuidado del medio ambiente debe pensarse desde el momento en que comenzamos a habitar el planeta tierra.

Fue así como también respondimos a la pregunta ¿La existencia de la producción de maíz dentro del modo de vida de las unidades familiares de producción puede representar un elemento que permita reconocerse como miembro de un espacio social determinado?. Esta se abordó en el capítulo 3, y nos permitió entender, a partir de la diferenciación de las zonas de la región de estudio, que el reconocerse como miembro de un espacio socialmente construido (territorio) se da a partir de que los habitantes sientan que comparten las tradiciones y que aún reconocen que sus actividades agrícolas responden a una apropiación del espacio que sienten propio, que si bien lo heredaron pero ellos también han contribuido en su preservación.

En el último capítulo se presenta una estrategia para responder al cuestionamiento de si ¿la necesidad de crear estrategias en pro de la autosubsistencia alimentaria justifica la permanencia de la producción de maíz entre los diferentes actores que existen en la región Texcoco? Donde se justifica la permanencia de la producción de maíz entre los diferentes actores, teniendo como referencia la importancia a nivel internacional de la agricultura familiar, prueba de ello es que el año 2014 fue declarado por la Asamblea General de las Naciones Unidas como el Año de la Agricultura Familiar. Lo anterior se da a partir de la necesidad de considerar a la agricultura familiar y a las pequeñas explotaciones agrícolas como una base importante para lograr la producción sostenible de alimentos, orientada a lograr la soberanía alimentaria.

Consideramos que no es suficiente dado que se debe cambiar la percepción que se tiene sobre el campo, sobre las zonas rurales y rururbanas; a través de lo que se transmite desde casa y desde los centros de investigación que se dedican a mejorar y eficientizar el campo mexicano.

Sirva la presente investigación para poner a debate si las instituciones y centros de investigación destinadas a formar profesionistas cuyos conocimientos estén destinados al campo mexicano realmente están respondiendo a las condiciones heterogéneas con las que cuentan esos espacios y pugnar para que los egresados profesionistas no sigan beneficiando a empresas transnacionales o a empresarios mexicanos que no están interesados en que nuestro país alcance la soberanía alimentaria. Pensar que el fortalecimiento de la *agricultura familiar* será el inicio de la construcción de un panorama distinto, dado que en nuestra región de estudio no se cuenta con ningún mecanismo que impulse a la pequeña agricultura y mucho menos a un cultivo que puede ser prioritario para la soberanía alimentaria en el momento en que puede asegurar la alimentación local de las unidades de producción familiar.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara Claudia. 2015. Nuevo aeropuerto del DF tendrá una miniciudad. 11 de mayo. www.elfinanciero.com.mx/empresas/nuevo-aeropuerto-del-df-tendra-una-miniciudad.html.
- Ameigeiras Aldo Rubén. 2006. *El abordaje etnográfico en la investigación social. en Estrategias de investigación cualitativa*. Irene Vasilachis de Gialdino (coord.). Barcelona, España. Edit. Gedisa, S.A. Capítulo 3, pp. 107-151.
- Ander-Egg, Ezequiel. 2002. Léxico de la promoción sociocultural. Edit. Espacio Espiral. México.
- Appendini, Kristen. 2008. La transformación de la vida rural en tres ejidos del centro de México. En: Kristen Appendini y Gabriela Torres-Mazuera (Editoras) ¿Ruralidad sin agricultura? México: El Colegio de México, pp. 27-57.
- Arellano César. 2015. Denuncian ola de violaciones a derechos humanos en beneficio de empresarios. www.jornada.unam.mx/2015/04/28/política/009n-pol.
- Arias, Patricia. 2009. La nueva estructura ocupacional en el campo latinoamericano. Seminario Nueva Ruralidad. AMER.
- Ávila S., Héctor. 2008. Enfoques geográficos en torno a la nueva ruralidad, en Pérez C.E., M.A. Farah Q., H. De Grammont (comps). La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. pp: 103-

131. Ávila S., Héctor.2008. Enfoques geográficos en torno a la nueva ruralidad, en Pérez C.E., M.A. Farah Q., H. De Grammont (comps). La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. pp: 103-131.

- Banco Mundial. 2008. Informe sobre el desarrollo mundial. Agricultura para el desarrollo The World Bank, Washington, D.C., pp. 301.
- Bartra, Armando. 2010. Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. Memoria 248, noviembre 2010. pp. 5-13.
- Bartra, Roger. 1976. "Estructura agraria y clases sociales en México". México: Serie Popular ERA, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM. 182 p.
- Berger Peter L y Luckman Thomas. 2011. La construcción social de la realidad. Amorrortu editores. Vigésima segunda reimpresión. Buenos Aires.
- Bringel, Breno. 2011. Soberanía alimentaria: la práctica de un concepto. In: Pablo Martínez Osés. (Org.) Las políticas globales importan. Informe Anual de Social Watch 2010. Madrid: IEPALA. Disponible en : http://www.2015ymas.org/IMG/pdf/Soberania_Alimentaria_Breno_Bingel.pdf
- Bustillos Zamorano Iván. 2015. Armando Bartra: Ser campesino es un modo de vida.

http://www.larazon.com/suplementos/animal_politico/ArmandoBartracam_pesinomodovida_0_2271972841.html. 17 de mayo.

- Chávez Arellano, María Eugenia. 2003. Identidad y cambios culturales. Los mazahuas de San Antonio, Pueblo Nuevo. Universidad Autónoma Chapingo. México.
- Coelho, Teixeira. 2000. Diccionario crítico de la política cultural: cultura e imaginario. ITESO. Conaculta. Secretaria de cultura del Gobierno de Jalisco. México.
- De Grammont Hubert, C. 2004. La nueva ruralidad en América Latina. Revista Mexicana de Sociología, año 66. México, D.F., UNAM. Instituto de Investigaciones Sociales. núm. especial.
- Elizalde Antonio y Thayer Correa. Luis Eduardo. 2013. Ruralidad y campesinado: ¿categorías en extinción o realidades en proceso de transformación?. *Polis* [En línea], 34 | 2013, Puesto en línea el 09 mayo 2013, consultado el 09 mayo 2013. URL : <http://polis.revues.org/8717>
- FAO. 2012. Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización. www.fao.org/docrep/019/i25475/i25475.pdf.
- Fox, Jonathan y Haight, Libby (cords). 2010. La política agrícola mexicana: metas múltiples e intereses en conflicto
- Geertz, Clifford. 2006. La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa, S.A. Undécima reimpresión. Agosto. México, D.F.

- Giménez Gilberto. 2000. Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional Materiales para una teoría de las identidades sociales, en Venezuela Arce, José Manuel (coordinador)., identidad cultural y modernización. México. COLEF. Plaza y Valdez editores.
- Gómez Espinoza José Antonio. 2011. Maíz, *axis mundo*. *Maíz y sustentabilidad*. Juan Pablos Editor. México.
- Guerra Carlos.1997. Hacia una sociología del sujeto: democracia y sociedad civil, en Santos Cervantes Cristóbal. 2010. Identidad cultural y crecimiento urbano en Coatlinchan, Texcoco, Estado de México. Tesis para obtención del grado de Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma metropolitana. México D.F.
- Heller, A. 1987.Sociología de la vida cotidiana. Ediciones Península. 2ª edición. Barcelona, España.
- Hernández Roberto. 1993. Teorías sobre campesinado en América Latina: una evaluación crítica. Revista Chilena de Antropología. Nº 12. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile, Santiago, Chile. <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/17606/18373>.
- Ianni Octavio. 1998. Teorías de la Globalización. Tercera Edición. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Kay, Cristóbal. 2007. Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX, en Edelmira Pérez

(compiladora) La enseñanza del desarrollo rural, enfoques y perspectivas. Universidad Javeriana, Colombia.

- Kuri Pineda, Edith. 2008. Tierras si, aviones no. La construcción social del movimiento de Atenco. Tesis doctoral para obtener el grado de Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en sociología. UNAM. Mexico.
- Kuri Pineda, Edith. 2010. El movimiento social de Atenco: Experiencias y construcción de sentido. Andamios. Revista de Investigación social. Num. Septiembre-Diciembre, pp. 321-345
- Lezama, José Luis. 2008. La construcción social y política del medio ambiente. El Colegio de México. Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México. D.F. Primera reimpresión.
- Lindón Villoria Alicia. 1999. De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio Mexiquense. 483 p.
- Llanos Hernández Luis. 2010. El concepto de territorio y la investigación en ciencias sociales. Agricultura, sociedad y desarrollo. Septiembre-diciembre. Volumen 7, número 3.
- López Sánchez Jesús Gustavo. 2011. Hacia la soberanía alimentaria local, mediante la conservación y mejoramiento de semillas nativas de maíz, en Haciendo Milpa. La protección de las semillas y la agricultura campesina. Alvarez-Buylla Rocas Elena, Carreón García Areli y San Vicente Tello Adelita (coords.). Primera reimpresión. México, D.F.

- Mallimaci Fortunato y Giménez Béliveau Verónica (2006). Historia de vida y métodos geográficos en Estrategias de investigación cualitativa. Irene Vasilachis de Gialdino (coord.). Barcelona, España. Edit. Gedisa, S.A. Capítulo 5, pp. 175-209.
- Magazine Roger y Martínez Saldaña Tomás (coords). 2010. Texcoco en el nuevo milenio. Cambio y continuidad en una región periurbana del Valle de México. Universidad Iberoamericana, A.C. México, D.F.
- Masurek, Hubert. 2006. Espacio y territorio, instrumentos metodológicos de la investigación social. U-PIEB.
- Negrete Rodrigo, Leyva Gerardo. 2013. Los NINIS en México: una aproximación crítica a su medición. Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía. Vol. 4. N° 1. Enero-abril. http://www.inegi.org.mx/RDE/RDE_08/RDE_08_Art6.html
- Oliveira de Francisco. 1982. Elegía para una religión. Fondo de Cultura Económica. México. D.F en Llanos Hernández Luis. 2010. El concepto de territorio y la investigación en ciencias sociales. Agricultura, sociedad y desarrollo. Septiembre-diciembre. Volumen 7, número 3
- Olvera Serrano Margarita. 2000. Horizontes de lectura. A propósito de la resignificación del legado fenomenológico de Alfred Schutz. En Sociológica. año 15, número 43, pp. 11-34. Mayo-Agosto.
- Organización de las Naciones Unidas. 2014. Informe presentado por el Relator Especial por el derecho a la alimentación Olivier De Schutter, en

el Informe Final: el potencial transformador del derecho a la alimentación.

<http://www.oda-alc.org/documentos/1362408512.pdf>

- Ortiz, Sutti. 1979. Reflexiones sobre el concepto de la cultura campesina y los sistemas cognoscitivos campesinos, en Campesinos y Sociedad, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 288-301, en Hernández Roberto. 1993. Teorías sobre campesinado en América Latina: una evaluación crítica. Revista Chilena de Antropología. Nº 12. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile, Santiago, Chile. <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/17606/18373>.
- Petrich Blanche. 2013. En marcha nueva estrategia contra pobladores de Atenco. <http://www.jornada.unam.mx/2013/02/11/politica/016n1pol>.
- Propuesta para la reforma al campo en México. Red Mexicana por la Agricultura Familiar y Campesina. El campo como opción no como condena. 2014.
http://www.fao.org/fsnforum/sites/default/files/resources/Propuesta%20Red%20Agricultura%20Familiar%20_%20Reforma%20al%20campo_0.pdf
- Quintana S. Victor M. 2014. La tierra es de quien la perfora. <http://www.jornada.unam.mx/2014/06/20/opinion/019a1pol>.
- Robles Berlanga Héctor Manuel. 2010. El sector rural en el siglo XXI. Un mundo de realidades y posibilidades. Centro de estudios para el desarrollo rural sustentable y la soberanía alimentaria. Primera Edición. México.

- Robles Berlanga Héctor Manuel. 2010. El sector rural en el siglo XXI. Un mundo de realidades y posibilidades. Centro de estudios para el desarrollo rural sustentable y la soberanía alimentaria. Primera Edición. México.
- Robles Berlanga Héctor Manuel. 2012. El papel central de los pequeños productores en una nueva estrategia de desarrollo rural en Análisis estratégico para el desarrollo. Vol.9. Políticas Agropecuarias, Forestales y Pesqueras. 1ª edición. México D.F.
- Salcedo Salomón, De la O Ana Paula, Guzman Lya. 2014. El concepto de agricultura familiar en América Latina y el Caribe, en FAO. Agrucultura Familiar en América Latina y El Caribe: recomendaciones de política.
- Santos Cervantes Cristóbal. 2010. Identidad cultural y crecimiento urbano en Coatlinchan, Texcoco, Estado de México. Tesis para obtención del grado de Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma metropolitana. México D.F.
- Santos Chávez Víctor Manuel, Zuñiga Estrada Magin, Santos Cervantes Cristobal. 2013. Tipificación de productores agropecuarios. Estudio de caso en la Región Texcoco del Estado de México. UACH, COLPOS, Indesol. Chapingo, México.
- Schütz Alfred. 2008. El problema de la realidad social. Escritos 1. Amorrortu editores. Segunda Edición. Buenos Aires.
- Shutz, A. y Luckmann, T. 1997. Las estructuras del mundo de la vida. Amorrortu. Buenos Aires.

- Taylor S.I y Bogdan R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de la investigación. España. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Tetreault, Darcy Víctor. 2012. La soberanía alimentaria: una propuesta alternativa de los campesinos mexicanos, en Análisis estratégico para el desarrollo. Vol.9. Políticas Agropecuarias, Forestales y Pesqueras. 1ª edición. México D.F.
- Thompson, John B. 2002. Ideología y Cultura moderna. Primera reimpresión de a segunda edición. UAM-Xochimilco. México, D.F.
- Turrent Fernández Antonio, Cortés Flores José I y Espinosa Calderón Alejandro. 2012. Propuesta de políticas de investigación y transferencia agrícola, pecuaria y forestal en Análisis estratégico para el desarrollo. Vol.9. Políticas Agropecuarias, Forestales y Pesqueras. 1ª edición. México D.F.
- Valdez, Antonia. 1985. ¿Vigencia o disolución de las formas productivas campesinas en América Latina?. Las formas productivas conuqueras de Venezuela. Un ensayo de interpretación teórica. Barinas. Universidad de Exzequiel Zamora, en Hernández Roberto. 1993. Teorías sobre campesinado en América Latina: una evaluación crítica. Revista Chilena de Antropología. N° 12. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/17606/18373>.

- Vía campesina. Movimiento campesino internacional. 2015. Campesinos y proyectos para la agricultura. www.viacampesina.org. Fecha de publicación: 14 de mayo.
- Warman, Arturo. 1976. "...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional". México. Ediciones de la Casa Chata. 351 pp.
- Warman, Arturo. 2001. "El campo mexicano en el siglo XX". México. Fondo de Cultura Económica. 262 p.
- Williams Raymond (1994). Sociología de la cultura. Ediciones Paidós. 1ª reimpresión. España.

Entrevistas citadas

- Robles Hernández Baltazar. 2014. Realizada en el pueblo de Nexquipayac, municipio de Tezoyuca. en el año 2014.
- Arellano José Trinidad. 2012. Realizada en los ejidos del municipio de Tezoyuca, Estado de México.
- Señor Abel. 2013. Entrevista realizada en la comunidad de Santa Catarina del Monte, municipio de Texcoco.
- Señor José Luis. 2013. Entrevista realizada en la comunidad de Xocotlan, municipio de Texcoco.
- Robles Hernández Baltazar. 2014. Realizada en el pueblo de Nexquipayac.
- Duana Claudio. 2015. Realizada en el pueblo de Nexquipayac en el año 2015.

Historia de Vida

- Díaz Sánchez Mariano. 2014. Realizada en la comunidad de Pentecostés, municipio de Texcoco, en mayo de 2014.
- Robles Hernández Baltazar. 2015. Realizada en el pueblo de Nexquipayac

Anexo 1

Investigación Cualitativa que busca la interpretación de una realidad compleja.	Unidad de Análisis: Núcleo Familiar (Hogares) de los diferentes actores identificados en la Región Texcoco: Campesinos, Productores de maíz en transición y productores agropecuarios con capacidad de acumulación			
	Hipótesis General	Hipótesis intermedia	Hipótesis de trabajo	
	La existencia y permanencia de la producción de maíz criollo dentro de los modos de vida de los distintos actores de la Región Texcoco radica en considerar a este cultivo como una representación de su identidad cultural.	El contexto histórico-social-cultural condiciona la permanencia de la producción de maíz criollo dentro de los modos de vida de los diferentes actores en la Región Texcoco	✓ La necesidad de crear estrategias para asegurar su autosuficiencia alimentaria justifica la permanencia de la producción de maíz criollo entre los diferentes productores de maíz de la Región Texcoco ✓ El sentido que le dan a la producción de maíz criollo dentro de sus modos de vida constituye un elemento para la diferenciación de los actores de la Región Texcoco	
	Variable General	Variable Intermedia	Variables empíricas	Indicadores
	El maíz dentro de los modos de vida como representación de la identidad cultural	El contexto histórico-social-cultural condiciona la permanencia de la producción de maíz	Autosuficiencia alimentaria	% que representa dentro del total de alimento que consume la familia,
			Estabilidad económica	% que vende, que da de alimento a su ganado de traspatio o guarda para su consumo - Participación de miembros de la familia en el proceso de producción
			Destino de la producción	- Venta - Consumo de la familia - Alimento del ganado - Intercambio con algún vecino - Selecciona semilla para el próximo ciclo - Almacena para tenerlo como reserva de alimento.
			Uso dentro de su vida familiar	- El consumo de maíz (tortilla, tlacoyos, tamales) lo obtienen de su producción. - De lo obtenido en la producción, aprovechan todo: rastrojo, olotes, hojas, grano. % de dinero que se le asigna al proceso de producción
			Recursos para el proceso de producción	- Programa gubernamental: Procampo - Remesas
			Tenencia de la tierra	- Ejidatario, comunero, pequeña propiedad - Beneficios que le trae estar bajo ese régimen - Forma de usufructuar la tierra: renta, a medias
			Cultura-tradición	- Manera de preparación del maíz: Nixtamalización u otra. - Participación en peregrinaciones para asegurar buena cosecha. - Las labores culturales del cultivo las realiza con base en conocimiento heredado, aprendido o recibe asesoría técnica. - Razones que lo motivan a seguir sembrando

Anexo 2

Historia de Vida

Objetivo: Captar la totalidad de la experiencia de un actor en el espacio y en el tiempo; intentando describir los cambios por los que a lo largo de la vida va pasando una persona y las ambigüedades que las envuelve; se trata de captar la visión subjetiva con la que cada uno se ve a sí mismo y a los otros y finalmente descubrir las claves de la interpretación de fenómenos sociales que sólo encuentran una explicación adecuada a través de la experiencia personal de individuos concretos.

Criterios para desarrollar la historia de vida, basándonos en las hipótesis de trabajo siguientes: 1) La necesidad de crear estrategias para asegurar su autosuficiencia alimentaria justifica la permanencia de la producción de maíz criollo entre los diferentes productores de maíz de la Región Texcoco y 2) El sentido que le dan a la producción de maíz criollo dentro de sus modos de vida constituye un elemento para la diferenciación de los actores de la Región Texcoco.

Origen y el sentido de pertenencia a la comunidad

- ***Cómo llegar a la comunidad y con la persona seleccionada.*** Se debe relatar la llegada así como la forma en que se decidió trabajar con la persona seleccionada. Así mismo su ubicación espacial y cronológica del momento (dónde se ubica y fecha)
- ***Reconociendo la historia colectiva.*** Cómo era el territorio, cómo se construyó el lugar dónde actualmente vive o cómo llegó a ser propietario de su tierra, cuáles fueron las primeras organizaciones comunitarias que existían, son diferentes a las de ahora...con cuáles ha tenido más beneficios, desde cuándo siembran maíz, ha cambiado a lo largo del tiempo...cuáles son los cambios más evidentes, los integrantes de su comunidad aún realizan actividades en común: faenas, trabajo recíproco, etc. El maíz como se vende entre sus vecinos: por cuartillo, o no se vende...cuándo cambió esto...cuál cree que sea la razón.
- ***Percepción de la cotidianidad.*** Cómo era la cotidianidad, actividades que se desempeñaban, relaciones de vecindad: ha cambiado con el crecimiento urbano, qué tan importante es el maíz para usted y su familia, cuáles son los usos que le dan
- ***Tradiciones.*** Cuáles eran las tradiciones más significativas para las unidades de producción, cuáles son las principales creencias alrededor de los rituales para asegurar una buena cosecha, qué estrategias existían para lograr el sostenimiento y la producción. Aún está presente los ciclos de la naturaleza articulados a las creencias, la luna, la lluvia, las heladas, los vientos, la duración del día y la noche, etc.,

- **Roles sociales.** Quiénes eran las personas que representaban a los ejidatarios, comuneros o miembros de la comunidad, cómo eran elegidos, en qué consistía su trabajo, funcionaba o sólo era un trámite; qué actividades desempeñaban las mujeres, los hombres, los jóvenes y los niños, era mejor antes o ahora, por qué cree que haya cambios.

Familia

- ***Mapeo de las relaciones y la composición familiar, en tres momentos:***
 1. en la época en que las actividades agrícolas eran su actividad principal
 2. cuando comenzó a combinar actividades
 3. en la actualidad
- Cómo era la dinámica familiar en los tres momentos que se plantearon, alguno de los momentos ha marcado la dinámica de la familia, sigue igual o ha habido cambios, actualmente piensa realizar algún cambio y por qué.
- Mecanismos de sobrevivencia dentro del núcleo familiar, indagar las estrategias para los ingresos y si no es suficiente con las actividades agropecuarias por qué sigue teniendo su tierra y su ganado.
- Existe alguna estrategia propia o pertenece a alguna que le permita fortalecer la actividad maíz.
- Quiénes aportan recursos para el proceso de producción o de dónde provienen

Guión de entrevista a profundidad

Esta técnica se dirige al aprendizaje sobre acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente. En este tipo de entrevistas nuestros interlocutores son nuestros informantes en el estricto sentido de la palabra; por lo que el rol del informante consiste en revelar sus propios modos de ver, describiendo lo que sucede y el modo en que las personas lo perciben.

Con base en lo anotado en el Cuadro 1 y siguiendo las variables empíricas e indicadores, proponemos el siguiente guión de entrevista.

Número de entrevista: _____

Nombre del entrevistado: _____

Fecha de la entrevista: _____

Datos generales del entrevistado

1) Municipio: _____

2) Localidad: _____

- 4) Escolaridad: _____
5) Edad: _____
6) Sexo: _____
7) No. de integrantes de la familia: _____

I. PREGUNTAS DE CONTEXTO

- 8) ¿Qué superficie de cultivo tiene
9) ¿Actualmente, cuál es su actividad económica principal?
10) En caso de dedicarse a otra actividad no agrícola, actualmente a que se dedica?
11) ¿En la actualidad, pertenece a alguna organización para la producción?
12) ¿Qué tipo de organización es?

Autosuficiencia alimentaria

- 13) ¿Qué porcentaje representa el maíz dentro del total del consumo alimentario de la unidad familiar (hogar)
14) ¿Cómo procesa el grano?
15) ¿Qué cantidad destina de la producción para su consumo?

Estabilidad económica

- 16) Del total de la producción, ¿qué porcentaje almacena, vende, consume, intercambia? Y cuál es la razón de cada una de ellas.
17) ¿Quiénes participan en el proceso de producción?
18) ¿Cuáles son las razones para la división del trabajo que utiliza?

Destino de la producción

- 19) Si vende la producción, cuál es la estrategia que utiliza: con sus vecinos, intermediario, antes de cosechar tiene comprados
20) selecciona semilla para el ciclo próximo: cuáles son las características que debe tener, cómo aprendió a seleccionar la semilla, cuál es el tratamiento que le da a la semilla

Uso dentro de la vida familiar

- 21) Si la almacena para consumo de la familia, cómo realiza el almacenaje, para qué la ocupa: tortillas, tamales, elotes, tlacoyos, etc.
22) De la producción obtenida, ¿qué es lo que aprovecha? Rastrojo, grano, olotes, hojas o sólo el grano
23) ¿Cuál es el aprovechamiento que le da a cada producto obtenido?

Recursos para el proceso de producción

- 24) ¿De dónde proviene el recurso económico que utiliza para poder sembrar?
25) Si recibe PROCAMPO, ¿para qué usa ese dinero?
26) Existe otra fuente de dónde obtiene recursos para cubrir las necesidades del cultivo.

Tenencia de la tierra

- 27) ¿Cuál es el tipo de tenencia con el que cuenta?

28) ¿Tiene beneficios al tener este tipo de tenencia?, ¿Cuáles?

29) ¿Cuál es la forma para usufructuar su tierra?

Cultura-Tradición-Identidad

30) ¿Cuál es la forma que utiliza para preparar el maíz: nixtamalización u otra?

31) ¿Cómo realiza la nixtamalización?, ¿Quiénes participan?, ¿Cómo aprendió?, ¿Cuál es la diferencia entre este proceso y otro?

32) ¿Existe alguna procesión, ritual para asegurar una buena cosecha?

33) ¿Cómo realiza las labores culturales? Con un calendario agrícola (asesoría técnica) o con base el conocimiento heredado (interpretación de la luna, las lluvias, la duración del día y la noche, etc.)

34) ¿Cuáles son las razones que lo motivan a seguir sembrando?